





MIGUEL CASTILLO DIDIER

# ANDRÉS BELLO Y GRECIA

Estudios y ensayos



ASSOCIATION INTERNATIONALE ANDRÉS BELLO

CENTRO DE ESTUDIOS GRIEGOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD DE CHILE

2022

ISBN: 978-956-19-1244-1

UNIVERSIDAD DE CHILE

Rector

Ennio Vivaldi Véjar

Facultad de Filosofía y Humanidades

Decano

Carlos Ruiz Schneider

Vicedecana

Luz Ángela Martínez

Centro de Estudios Griegos Bizantinos  
y Neohelénicos “Fotios Malleros”

[www.estudiosgriegos.cl](http://www.estudiosgriegos.cl)

Association Internationale Andrés Bello (Bruselas)

Miguel Castillo Didier

**ANDRES BELLO Y GRECIA**

**Estudios y ensayos**

Registro de Propiedad Intelectual

2022-A-2538

Impreso en Gráfica Metropolitana

A la memoria de don Pedro Grases y don José L. Salcedo-Bastardo, Maestros generosos, sabios historiadores.  
Εἰς μνήμην καὶ ἀνάμνησιν τῶν Pedro Grase José Luis Salcedo-Bastardo, γενναϊόδωρων Δασκάλων, σοφῶν ιστορικῶν.

## Presentación

En la inmensa bibliografía sobre Andrés Bello, se destacan los estudios y ensayos dedicados al latinista, al traductor e imitador de obras latinas. Si bien en su caracterización como humanista, naturalmente se alude a su admiración y conocimiento de la cultura clásica greco-latina, salvo el estudio de Aurelio Espinoza Pólit sobre “Bello helenista”, las relaciones del sabio con la lengua y la cultura griega no han sido objeto de investigaciones específicas. En este libro intentamos avanzar un poco en el tema de esas relaciones.

## Παρουσίαση

Στην ἀπέραντη βιβλιογραφία γιὰ τὸν Andrés Bello, ξεχωρίζουν μελέτες καὶ δοκίμια ποὺ ἀφιερώνονται στὸν λατινιστὴ, τὸν μεταφραστὴ καὶ τὸν μελετητὴ λατινικῶν ἔργων. Ἄνκαι ὅταν τὸν χαρακτηρίζουν ὡς ουμανιστὴ ἀναφέρονται στὸ θαυμασμὸ τοῦ καὶ στὶς γνώσεις τοῦ πάνω στὸ κλασικὸ ἐλληνο-λατινικὸ πολιτισμὸ, με τὴν ἐξαίρεση τῆς μελέτης τοῦ Aurelio Espinoza Pólit με τίτλο “Ὁ Μπέλλιο ἐλληνιστής”, οἱ σχέσεις τοῦ σοφοῦ με τὴ γλῶσσα καὶ τὴν ἐλληνικὴ κουλτούρα δὲν ἦταν ὡς τώρα ἀντικείμενο ἐιδικῶν ἐρευνῶν. Σ’ αὐτὸ τὸ βιβλίο προσπαθοῦμε νὰ προχωρήσουμε λίγο στὸ θέμα ἐκείνων τῶν σχέσεων.



## Í N D I C E

El encuentro de Bello con Miranda	7
El encuentro con los libros griegos de Miranda	17
El encuentro con América	23
El encuentro con la lengua griega clásica	25
Encuentro con la literatura bizantina y neogriega	40
Bello y la Revolución de la Independencia de Grecia	58
Andrés Bello: traducir para la independencia	65
Los libros “griegos” de Andrés Bello	76
Miranda y Bello: la guerra, la paz y la pluma	106
Andrés Bello: su visión de la historia	132
Bello en la historia internacional de Chile:	
cuatro momentos	162
Miranda en la poesía de Bello	177
El legado humanista	180
Anexo I Miranda y la independencia de Venezuela	187
Anexo II Al retornar a los lares de Andrés Bello	205
Anexo III Evocaciones	207
Bibliografía	210
Índice onomástico	221

## El encuentro de Bello con Miranda

Son bien conocidas las circunstancias en que Andrés Bello, de 29 años, poeta, latinista, hombre de sólida cultura, se encuentra con el Precursor, de 60, a mediados de julio de 1810, al llegar a Inglaterra, como secretario de la delegación integrada por Simón Bolívar y Luis López Méndez, la cual iba en misión encomendada por la Junta surgida en Caracas el 19 de abril.

Bello conoce allí la imponente personalidad de Miranda, “aquel proscrito formidable” que “personificaba en sí la revolución americana”<sup>1</sup>; su palabra cálida y cautivante; su amplísima cultura y experiencia; su biblioteca espléndida, presidida por la efigie de Apolo; su salón dominado por los bustos de Homero, de Sócrates y también de Apolo. Encuentra allí, en el refugio de ese hombre de tan variadas y famosas experiencias, tres figuras clásicas de alto simbolismo; y libros griegos y latinos en abundancia, en magníficas ediciones originales y en traducciones variadas. Virgilio, a quien el joven humanista caraqueño tributa especial veneración, está representado por no menos de 17 ediciones<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Miguel Luis Amunátegui, (1962) *Vida de don Andrés Bello*, p. 93.

<sup>2</sup> La primera y clásica biografía de Bello es la de Miguel Luis Amunátegui, 1882, reeditada en Santiago por la Embajada de Venezuela, en 1962. Valiosas visiones de conjunto contienen también el libro juvenil y ya clásico de Rafael Caldera, *Andrés Bello*, 7ª edición, Caracas, 1981; el de Eugenio Orrego Vicuña *Don Andrés Bello*, 4ª edición, Santiago 1949; la obra de Emir Rodríguez

Allí, en la casa de Miranda, en Grafton Street, puede decirse que comienza el segundo período de la vida de Bello, sus casi 20 años de permanencia en la capital inglesa; los primeros de su alejamiento definitivo de su tierra natal caraqueña, que durará 55 años y que terminará con su muerte, en Santiago de Chile, en 1865.

Esta segunda etapa de la vida del sabio, así como la primera, la de Caracas, ha sido certeramente caracterizada por Rafael Caldera:

“Nadie se atrevería a negar que los diez y nueve años pasados en Londres le dieron a Andrés Bello una oportunidad excepcional para estudiar - en la

---

Monegal *El otro Andrés Bello*: Caracas, 1969; el libro *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra*, de Fernando Murillo Rubiera (1986), La Casa de Bello, Caracas; el volumen de Luis Bocaz (2000) *Andrés Bello Una biografía cultural*, Bogotá; la biografía de Iván Jaksic (2001) *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago. Preciosos son los aportes de los *Estudios sobre Bello* de Pedro Grases, reunidos en el volumen II de sus *Obras Completas* y los de Carlos Pi Sunyer, incluidos en el tomo II *Patriotas Americanos en Londres*, Caracas, 1978. Una amplia bibliografía puede hallarse en la recién citada obra de Fernando Murillo Rubiera, pp. 437-467; y en la de Jaksic, pp. 295-310. Hay que recordar la *Bibliografía de Andrés Bello*, preparada por Horacio Jorge Becco (1989) editada por La Casa de Bello, en su serie *Anexos a las Obras Completas* de Andrés Bello, Caracas, 2 volúmenes. Enfoques amplios y diversos presenta la obra de Joaquín Trujillo Silva *Andrés Bello Libertad Imperio Estilo Seguido de Gramócratas*, Santiago 2019. Una rápida mirada a las ediciones virgilianas de Miranda nos muestra que su biblioteca poseía diez ediciones latinas, tres ediciones bilingües completas y una de la *Eneida*, siete traducciones a cinco idiomas, entre ellas la de Hernández de Velasco al castellano, de 1557; la de Delille al francés, de las *Geórgicas*, de 1784, y de la *Eneida*, en edición de 1804. Las ediciones completas eran todas valiosas. Entre ellas, figuraba la reproducción del Códice Mediceo-Laurentiano, Florencia, 1741.

Biblioteca del British Museum y en la particular del General Miranda - y lo pusieron en contacto con hombres, ideas e instituciones de primer rango, lo que contribuyó a abrir su poderoso intelecto a los más amplios horizontes. Tampoco osaría nadie subestimar lo que significó para el volumen, la variedad y la trascendencia de su increíble producción, la oportunidad que le brindó la generosa y estimulante hospitalidad de Chile, su segunda patria, durante otros 35 años. Pero a veces ha habido fácil inclinación por ignorar o menospreciar la madurez de su formación, la calidad de su cultura, la fuerza ya lograda de su personalidad cuando salió de Venezuela, el 10 de junio de 1810, y desde el camino de La Guaira le dio una última mirada a Caracas, para decir, muchos años más tarde: '¿quién me hubiera dicho que era en efecto la última?'"<sup>3</sup>

Como lo destaca también Caldera, el Bello que viaja a Londres es un hombre cabal, un intelectual de reconocido prestigio en Caracas, un universitario y un poeta ya

---

<sup>3</sup> R. Caldera (1979) "El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810". En *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*, p. 13. Este estudio está también incluido en el volumen de Caldera 1981 *Caracas, Londres, Santiago de Chile: las tres etapas de la vida de Bello*. Una hermosa síntesis de la trayectoria de Bello en Caracas entrega Pedro Grases en (1981) *Andrés Bello humanista caraqueño*. Muy interesante y con abundantes citas de clásicos griegos y latinos, destacados por Bello, es el estudio de J. D. García Bacca "El perfil humanista de Bello". En (1979) *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*.

elogiado en su medio. Sin duda, ahí está la base de lo que entregará después el sabio. Como a Francisco de Miranda varias décadas atrás, también a él la Universidad de Caracas, a través del llamado “Curso de Artes”, le había dado las bases de una formación superior, que éste, como aquél, procuraba complementar y ampliar a través de la hermosa aventura espiritual de las lecturas. Claro está, Miranda, casi treinta y un años mayor, a través de sus largos viajes y de su residencia y actuación en la Francia de la Revolución, había podido conocer más directamente el “gran libro del Universo”. A los conocimientos que dan los libros, había agregado los que entrega una muy vasta experiencia.

Por eso, como escribe Pedro Grases, a pesar del profundo bagaje intelectual que el joven humanista lleva a Londres,

“no hay que forzar la imaginación para adivinar la admiración y aun el encandilamiento que experimentaría Andrés Bello al contemplar de cerca la figura de Miranda, rutilante y llena de historia, seguramente agrandada a los ojos de un caraqueño recién salido de una ciudad colonial”<sup>4</sup>.

Y sin duda, en proporción considerable, a través de ese compatriota ilustre comienza a conocer el mundo de Inglaterra y de Europa.

---

<sup>4</sup> Pedro Grases, *Obras Completas*, vol. n, p. 87.

Sin duda alguna, puede decirse que el impacto de la personalidad del Precursor sobre el espíritu de Bello será definitivo. Ese año de 1810, esa impresión se refleja en el documento que los comisionados enviarán a la Junta de Caracas para gestionar el regreso de Miranda a la patria, escrito que, a no dudarlo, fue redactado por Andrés Bello<sup>5</sup>. Al publicar los borradores de aquel comunicado, que encontró en el Archivo Nacional de Bogotá, Pedro Grases ha destacado que

“tienen la excepcional importancia de ser todos escritos de puño y letra de Bello, y redactados por él, según lo prueba la forma de las correcciones y enmiendas que son características en toda redacción propia y personal”.

También recuerda que “en esos documentos comienza Bello su larga carrera de autor de comunicados diplomáticos, que habrá de proseguir en Londres, al servicio de la Legación de Chile, primero; más tarde, en el de la Legación de la Gran Colombia; y, luego, en Santiago como oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores por más de veinte años”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Documento incluido por Oscar Sambrano Urdaneta en su *Antología General de Andrés Bello*, vol. II, pp. 1586-1589. Salcedo-Bastardo pone de relieve la importancia de este escrito en *Crisol del Americanismos La casa de Miranda en Londres*, pp. 81-82. Lo citamos de la edición de Grases (1957) *El regreso de Miranda a Caracas en 1810*.

<sup>6</sup> P. Grases, *op. cit.*, p. 7.

Todo el documento es revelador de la idea que los comisionados y, personalmente, Andrés Bello, se han formado del Precursor:

“Ni aun sus enemigos se han atrevido a negarle una superioridad extraordinaria de luces, experiencia y talento [...]. A la verdad sería un absurdo suponer que un individuo de estas cualidades, y sin recomendación alguna exterior hubiese podido sostener un papel distinguido en las cortes, introducirse en las sociedades más respetables, adquirir la estimación y aun la confianza de una infinidad de hombres ilustres, acercarse a los Soberanos, y dejar en todas partes una impresión favorable”<sup>7</sup>.

Qué decir es el párrafo siguiente. Cómo revive el interés fervoroso con que Miranda debió escuchar a los comisionados al relatar éstos los hechos de abril de Caracas; su disposición a servir con todos sus medios - también sus libros - a los enviados del primer gobierno libre de su patria:

“Hemos observado su conducta doméstica, su sobriedad, sus procederres francos y honestos, su aplicación al estudio, y todas las virtudes que caracterizan al hombre de bien y al Ciudadano. ¡Cuántas veces a la relación de nuestros sucesos le hemos visto conmovirse hasta el punto de derramar

---

<sup>7</sup> Ibid., p. 10.

lágrimas! ¡Cuánto ha sido su interés en informarse hasta de los más menudos pormenores! ¡Con qué oficiosidad le hemos visto dispuesto a servirnos con sus luces, con sus libros, con sus facultades, con sus conexiones!”<sup>8</sup> .

También se expresó la opinión de Bello en otros textos que conocemos sólo indirectamente, como una de sus cartas a John Robertson, su amigo de Curazao. Éste contesta, el 10 de diciembre de 1810, una misiva por la que Bello le ha presentado a Miranda. Robertson dice coincidir con la opinión de su amigo de Londres:

“Yo le debo a usted mucha gratitud, porque me ha proporcionado el conocimiento del señor Miranda, y le doy por ello las gracias más sinceras. Mi opinión es muy conforme a la de usted respecto de este hombre ilustre, y no he necesitado mucho tiempo para reconocer en él al estadista, al guerrero y al legislador consumado”<sup>9</sup>.

Miguel Luis Amunátegui expresa que “don Andrés Bello manifestó todo el resto de su vida una grande admiración a Miranda”<sup>10</sup>. Esto significa que, a lo largo de los 36 años que vivió el sabio en Chile, Amunátegui y otros discípulos suyos le escucharon reiteradas veces manifestar tal sentimiento. Este había nacido, o en todo caso se había

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 12-13.

<sup>9</sup> Andrés Bello, *Obras Completas*, vol. XXV (vol. 1 del *Epistolario de Bello*), p. 20.

<sup>10</sup> M. L. Amunátegui, *op. cit.*, p. 94

hecho intenso, durante sus encuentros, en 1810, y reafirmado durante los dos años que Bello residió en la casa de Miranda, en esa “cuna de nuestra independencia y también de gran parte de nuestra América” y “refugio y consuelo de precursores y libertadores”, según la expresión de Miriam Blanco-Fombona <sup>11</sup>; aquella de la cual el Precursor había dicho:

“Mi casa en esta ciudad es y será siempre el punto fijo para la Independencia y Libertad del Continente Colombiano”.

José Luis Salcedo-Bastardo, después de recordar la afirmación de Amunátegui relativa a la admiración de Bello por Miranda, expresa:

“Podemos agregar el hecho de que al año y tres meses de haber expirado en La Carraca el Precursor que visualizó la unidad americana, Bello lo honró dando el nombre de Francisco al hijo segundo entonces nacido”<sup>12</sup>.

Más tarde, en agosto de 1827, en el pórtico del tomo cuarto de *El Repertorio Americano*, Bello colocará frente a la portada interior la efigie de Miranda en la Revolución Francesa, hecha por Charles E. Gaucher en París, en 1793; y en las páginas de esa revista rendirá homenaje a la memoria

---

<sup>11</sup> M. Blanco-Fombona de Hood (1980) "El Londres de Andrés Bello", en el volumen *Bello y Londres* I, p. 184.

<sup>12</sup> J. L. Salcedo. Bastardo (1980) "Bello y los 'Simposiums' de Grafton Street", en el volumen *Bello y Londres* 1, p. 443.

del Precursor, publicando importantes documentos para su biografía, a once años de su muerte en La Carraca.

La admiración por el Precursor que siempre conservó Bello constituye en cierto modo la prolongación de la relación entre ellos. Como veremos en algunos de los apartados de este volumen, la idea de la unidad hispanoamericana será fundamental para Bello y abogará por ella aun dentro de la realidad de la fragmentación de la Colombia soñada por Miranda<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Distinta y compleja fue la relación de Bello con el Libertador, tema estudiado a fondo en el extarordinario trabajo del profesor Antonio Cussen: *Bello y Bolívar* (2ª. edición en español, F. C. E., México 1998).

## El encuentro con los libros de Miranda

A nuestro juicio, Pedro Grases sintetiza certeramente el significado del encuentro de Miranda y Bello, encuentro de honda repercusión pedagógica, del que ha aprovechado nuestra América:

“En la coincidencia de espacio y tiempo entre Miranda y Bello, hay una poderosa convergencia de intereses que nos puede explicar la afinidad de los dos caracteres. Hay *un pensamiento común: América, y una devoción compartida: la cultura*. El símbolo de esta estupenda correlación puede ser la magnífica biblioteca particular de Miranda [...]. Si grande ha de haber sido el pasmo de Bello ante el criollo universal, mayor asombro debe haberle producido enfrentarse con la hermosa y rica colección de volúmenes pertenecientes a Miranda. Bello habrá recorrido con avidez explicable el rico tesoro que le prometería tanto nuevo conocimiento”<sup>14</sup>.

Rodríguez Monegal sintetiza la importancia de este encuentro. Al llegar a Londres, escribe,

---

<sup>14</sup> P. Grases, *Obras Completas*, vol. II, p. 87. El subrayado es nuestro. Gran parte de nuestro libro *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*, la dedicamos al estudio detallado de la riquísima “biblioteca griega” de Miranda (1995, 2002, 2007).

“López Méndez y Bello quedan alojados en su casa de Grafton Street hasta fines de 1812 o comienzos de 1813. Para Bello esta temporada fue de enorme importancia. Miranda poseía una biblioteca particular [...]. Allí aprendió el griego, sin más ayuda que su don de lenguas. Allí pudo deleitarse en el manejo de obras y autores de todos los tiempos; allí enriqueció considerablemente su formación humanística”<sup>15</sup>.

Velleman, al referirse a la relación de Bello con la biblioteca de Miranda, expresa:

“En el período británico [de Bello], llega un momento decisivo, como hemos visto, al instalarse Bello en la casa de Miranda donde se le abre el mundo de una de las mejores bibliotecas de su tiempo. Como lo ha indicado Pedro Grases, esta colección es ‘el primer peldaño en la escalada bibliográfica de Bello en sus años londinenses’<sup>16</sup>. En especial, Grases señala la presencia en dicha miscelánea de la *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, de Tomás Antonio Sánchez, en que apareció por primera vez el *Poema del Cid*, y que

---

<sup>15</sup> E. Rodríguez Monegal (1969) *El otro Andrés Bello*, p. 44.

<sup>16</sup> P. Grases (1981) “Los estudios de Bello en Londres sobre literatura medieval”. En *Bello y Londres Segundo Congreso del Bicentenario*, II, p. 44.

‘es el punto de partida de las pesquisas cidianas de Bello’<sup>17</sup>. “Bello también adquirió esta edición”<sup>18</sup>.

Y en forma semejante se expresa el biógrafo español de Bello, el profesor Murillo Rubiera:

“Es fácil imaginar la sorpresa y el placer que aquella gran riqueza debió producir en Bello, y el disfrute de su alma estudiosa cuando pudo tenerla para sí desde que quedó alojado en el domicilio de su primer protector en Londres. Era una biblioteca universal, como a él convenía, con un fondo de clásicos griegos y latinos [...], y en la que no faltaban piezas raras y valiosas, como la *Biblia Políglota*, edición de Amberes de fines del siglo XVI, o el *Tratado de Re Militari*, de Diego Gracián, edición de Bruselas, 1590”<sup>19</sup>.

El profesor Alamiro de Ávila ha destacado igualmente este encuentro de dos hombres unidos por el apasionado amor por los libros<sup>20</sup>. Y recuerda que, además de haber vivido en la casa de Miranda hasta 1812 y de haber sido su rica biblioteca un “lugar de estudio” para Bello, éste “continuó frecuentándola en años posteriores”<sup>21</sup>.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> B. Velleman (1995), *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>19</sup> F. Murillo Rubiera, *Andrés Bello: Historia de una vida y de una obra*, pp. 137-138.

<sup>20</sup> Alamiro de Ávila y Martel, *Andrés Bello y los libros*, pp. 10 y 37-8

<sup>21</sup> Alamiro de Ávila y Martel (1981) *Andrés Bello Breve ensayo sobre su vida y su obra*, pp. 25-27.

¡Cuántos encuentros o reencuentros en medio de esas hileras de libros!

Allí está Virgilio, el poeta admirado, traducido, imitado, el poeta amigo desde los apacibles años de adolescencia y juventud en la Caracas lejana. El vate de Mantua está representado por no menos de 17 ediciones en esas estanterías londinenses<sup>22</sup>.

Allí está la primera edición de nuestro *Poema del Cid*, incluido en la *Colección de Poesías Castellanas anteriores al siglo XV* de Tomás Antonio Sánchez. No es nada inverosímil que ese ejemplar haya despertado o reanimado el amor de Bello por nuestra poesía heroica medieval y allí se haya iniciado el camino que lo llevará a escribir sus lúcidos y pioneros estudios sobre la epopeya cidiana y a proyectar una nueva edición<sup>23</sup>.

También está allí el *Orlando enamorado* de Boyardo, refundido por Berni, cuya traducción emprenderá Bello en

---

<sup>22</sup> Un estudio detallado de esas ediciones puede encontrarse en M. Castillo Didier: "Virgilio en la biblioteca clásica de Francisco de Miranda", *Byzantion Nea Hellás* 31-2012.

<sup>23</sup> En el vol. VII, *Estudios Filológicos II*, de la edición caraqueña de las *Obras Completas de Bello*, figuran los estudios de éste sobre el *Poema del Cid* y su reconstrucción, amén de otras monografías sobre la literatura y la lengua medieval. Sirve de introducción el luminoso estudio de P. Grases "Andrés Bello, el *Poema del Cid* y la literatura medieval". El mismo Grases ha comparado los aciertos de Bello en el estudio de la épica española y los del sabio catalán Milá y Fontanals. En (1986) *Andrés Bello y Manuel Milá y Fontanals*, La Casa de Bello, Caracas.

Londres, versión que se publicará tardíamente en Chile, en 1862<sup>24</sup>.

Ni falta allí el famoso traductor de Virgilio, el poeta Jacques Delille, de quien Bello traducirá *Los jardines y la luz*, y cuyas clásicas versiones del poeta latino leerá Bello, seguramente con el entusiasmo con que años antes lo había hecho Miranda<sup>25</sup>.

¡Y cuántos otros encuentros! Como anota Murillo Rubiera, los conocimientos teóricos de derecho internacional de Bello, que darán como valioso fruto en Santiago de Chile sus *Principios de Derecho de Gentes*, en

---

<sup>24</sup> Bello tradujo los primeros quince cantos, que se publicaron en Santiago de Chile desde el 27 de abril de 1862, en el *Correo del Domingo*, con una introducción de Diego Barros Arana. El mismo año se editó en forma de libro con el título de *El Orlando Enamorado del Conde Mateo Boyardo, escrito de nuevo por Berni y traducido al castellano por Don Andrés Bello*. La obra está reproducida en (1981) *Obras Completas*, La Casa de Bello, 2ª edición. Caracas, vol. I *Poesías*, pp. 361 y sig.

<sup>25</sup> *La luz y el fuego (La lumière et le feu)* constituye el primer canto de *Los tres reinos de la naturaleza (Les trois regnes de la Nature)* de Delille. Bello tradujo la primera parte de ese primer canto. La versión figura en *Obras Completas*, ed. cit., vol. I, pp. 79-92. La traducción de *Los Jardines* se publicó en Londres, en 1827, en el número IV de *El Repertorio Americano*, pp. 1-10. La reprodujo Aristides Rojas en (1881) *Colección de Poesías Originales de Andrés Bello*, Caracas. Pero parece ser poco conocido el hecho de que ya en 1836, el 1º de junio, en el diario *La Oliva* de Caracas, pp. 84-87, se había publicado parte de ese trabajo con el título de "Fragmento de una traducción del Poema de los Jardines de Delille", figurando entre paréntesis el nombre de Andrés Bello como traductor. Sobre las traducciones del poeta francés hechas por Bello y algunas influencias de aquél sobre éste, hay interesantes afirmaciones y sugerencias en el estudio "Andrés Bello y Jacques Delille" de René F. L. Durand. En *Cultura Universitaria*, N° XLIX, mayo-junio 1955, reproducido en el volumen (1982) *Andrés Bello 1781-1981 Homenaje de la UCV en el Bicentenario de su nacimiento*, Caracas.

1832, “pudieron muy bien comenzar en la biblioteca de Miranda”. Y agrega que, en todo caso, allí pudo encontrar las obras de Grocio, Wolf, Puffendorf, Vattel, Burlamaqui y otros autores que él citaría en su tratado<sup>26</sup>.

Como expresa Barry Velleman en su valioso estudio *Andrés Bello y sus libros*<sup>27</sup>:

“En suma, la biblioteca de Miranda le habrá ofrecido a Bello un panorama literario y cultural de valor incalculable para la continuación de los estudios que emprendería el maestro de la biblioteca del Museo Británico. Todos los ramos del saber allí se encontraban, como indicó Pedro Grases: Historia, Literaturas clásicas, orientales, Historia del Arte, Clásicos españoles, franceses, italianos e ingleses, Filosofía, Técnica e historia militar, Fortificación. Viajes y Descubrimientos, Memorias y Biografías, Diccionarios, Educación, Política, Matemáticas, Bellas Artes, Comercio y Navegación, Teología, Economía, Diplomacia, Legislación, Medicina, Catálogos, Epistolarios, Lingüística, Historia Natural, Derecho, Idiomas (Castellano, Francés, Italiano, Griego, Latín, Portugués, Inglés), Numismática, Cronología, Colecciones de Grabados, Biblias, Astronomía, Costumbres y libros recreativos y de lectura. Todo un mundo de civilización que nos indica la

---

<sup>26</sup> F. Murillo Rubiera (1986), *op. cit.*, p. 54.

<sup>27</sup> B. Velleman (1995) *Andrés Bello y sus libros*, p. 37.

extensa gama de preocupación, curiosidad y afán de conocimientos de Miranda”<sup>28</sup>.

Y poco después, otra biblioteca revelará sus tesoros al espíritu del caraqueño sediento de nuevas lecturas y conocimientos. Es la gran colección del Museo Británico, “que parece visitó por primera vez acompañado de Miranda”<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> P. Grases (1979) “Advertencia bibliográfica” a *Los libros de Miranda*, p. XXIX.

<sup>29</sup> F. Murillo Rubiera, op. cit., p. 139.

## El encuentro con América

No es poco lo que enseña Miranda a los comisionados de Caracas en 1810. El historiador José Luis Salcedo-Bastardo ha tocado con precisa lucidez este tema, calificando la casa de Grafton Street como el aula esencial para la génesis del americanismo:

“Allí se hizo conciencia diáfana y motora en los espíritus de Bolívar y Bello, la convicción de americanidad que fue Miranda— en términos absolutos - el primero en poseer”<sup>30</sup>.

La revisión que hace el historiador de los elementos del pensamiento de Miranda que pasaron al ideario de Bolívar, es elocuente:

“Se advertirá, además, cómo en el pensamiento de Miranda pueden rastrearse elementos bolivarianos de la magnitud del principio del *uti possidetis*; e igual un anticipo de la figura de los censores del Poder Moral - procedente de Montesquieu, de quien se cita su precepto sobre la ecuación entre el gobierno y su circunstancia. También hay en Miranda más que un atisbo de la distribución de tierras a los combatientes de la libertad - conforme al grado militar- o igualmente la idea de Panamá como centro de

---

<sup>30</sup> J. L. Salcedo-Bastardo (1982) *Crisol de americanidad La casa de Miranda en Londres*, p. 16.

nuestro continente solidario; y el nombre de “Colombia” en acto de real justicia histórica hacia el Descubridor. También se encuentra aquí el concepto embrionario del programa para el éxito del 19 de abril; así como una idea clara de acometer lo que fue la Campaña Admirable de 1813. Del mismo modo, la primera propuesta para la asociación de Nueva Granada y Venezuela, y el diseño geopolítico de integrar ambas con Quito y el Istmo, lo que sería la Colombia bolivariana, núcleo motor de la revolución continental. Aquí está la terca idea de una *entente* diplomática con la Gran Bretaña, opción - para entonces - la más factible. También está el adelanto para la concertación entre Venezuela y Argentina, extremos simultáneos en el despertar emancipador, la cual hallará en mensajes de Pueyrredón y Bolívar directrices luminosas. La palabra “anfictiones” se halla aquí por primera vez referida al Congreso continental latinoamericano que - también por primera vez - se esboza en 1797. Estimaciones sobre los recursos mínimos para alcanzar la Independencia - como las de Bolívar para Hyslop en mayo de 1815 - tienen aquí repetidos antecedentes. Quejas y reconvenciones que después se leerá en las *Cartas de Jamaica*, también hay en Miranda; así como la fe inequívoca en el destino de América - tierra

generosa para la humanidad<sup>31</sup>". Y la conclusión es que "Bolívar y Bello son, en el orden de la americanidad genuina, la más acabada obra de Miranda"<sup>32</sup>.

José Luis Salcedo-Bastardo comprueba que hasta 1810, "el más logrado fruto suyo, testimonio de presencia en la patria, y vivencia de ésta en su espíritu, con sobrado acento nacionalista, es el "Resumen de la historia de Venezuela", escrito para el que habría de ser el primer libro publicado en nuestro país"<sup>33</sup>.

[..]. América no figura en lo más mínimo de sus preocupaciones. Ni expresa ni tácitamente. Esta comprobación - objetiva - no envuelve crítica, por cuanto América no era aquí, como conjunto ni en algún determinado aspecto, en aquella circunstancia, tema para nadie. El mero vocablo "América" es casi inexistente en los escritos caraqueños de Andrés Bello"<sup>34</sup>.

"De manera categórica será en Londres, por influjo sustantivo y determinante de Miranda, que el futuro

---

<sup>31</sup> J. L. Salcedo-Bastardo (1982) "Prólogo" a Francisco de Miranda, *América espera*, p. XXX.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. XXIV.

<sup>33</sup> J. L. Salcedo-Bastardo (1982) *Andrés Bello Americano Y otras luces sobre la independencia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, p. 13. Las otras secciones de este libro están dedicadas a Francisco de Miranda, a Simón Bolívar, a Antonio José de Sucre y a Simón Rodríguez.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 13.

gran humanista se abrirá resueltamente a América, vale decir, a la idea de la supranacionalidad solidaria, posible, segura, triunfante, para encarnar y representar a ésta en su imponente obra intelectual, con perfección y constancia no igualadas. Andrés Bello será, por antonomasia, el polígrafo pensador de América”<sup>35</sup>.

Pero el Precursor partirá enseguida al acto final, el más heroico y trágico de su apostolado americano<sup>36</sup>. Y Bello se quedará, en cambio, en Londres, donde vivirá un largo exilio de casi dos décadas. Durante un primer tiempo, la casa de Miranda será su residencia, y, por lo tanto, la biblioteca estará allí, al alcance de sus manos, al alcance de su espíritu ansioso de aprender más y más, y ahora quizás con una idea más clara y amplia de lo que debía ser más tarde su magisterio derivado de aquel aprendizaje. El Precursor seguirá, pues, enseñándole a través de las páginas de sus libros, de “los libros de su vida”, y Bello se estará así preparando para su docencia continental.

---

<sup>35</sup> Ibidem, p. 16.

<sup>36</sup> Una caracterización integral de Miranda desde una visión europea actual puede encontrarse en Christian Ghymers 2001 “Miranda, citoyen universel”. En el volumen *Francisco de Miranda, l'Europe et l'intégration latino-américaine*. Louvain-la-Neuve.

## **El encuentro con la lengua griega**

En su natal Caracas, donde se formó Bello como latinista, no pudo tener la oportunidad de aprender griego. Cuando nació, habían pasado ya catorce años desde que los jesuitas habían sido expulsados de los dominios del rey de España y ocho desde que la orden había sido extinguida por el Papa Clemente XIV. Los jesuitas habían sido siempre estudiosos del griego y algún sacerdote de esa congregación podría haber sido su maestro de esa lengua, así como lo fue de latín fray Cristóbal de Quesada.

La oportunidad la encontró Bello en Londres, en la casa de Francisco de Miranda en 1810. Ya en las conversaciones que sostuvo en esa casa la misión enviada por la Junta Suprema de Caracas para obtener el reconocimiento del gobierno inglés, Bello pudo ver la gran biblioteca del Precursor, dentro de la cual sobresalía su magnífica colección griega y latina. Al quedarse a vivir allí, en Grafton Street 26, y después del regreso de Simón Bolívar a Caracas y de la partida del propio Miranda a Venezuela, Bello pudo enseñorearse de esos libros.

Pero muchos de aquellos volúmenes cautivantes estaban en griego, compañero inseparable del latín, y que, como él, es base de las humanidades.

Para Bello no cabe vacilación alguna. Debe también aprender esa lengua con la que ha venido a encontrarse allí. Hay que ponerse al trabajo. La noticia que nos entrega Miguel Luis Amunátegui no puede ser más clara. Es ahí, en la biblioteca mirandina donde Andrés Bello decide aprender griego y se pone a la obra valiéndose de los libros de aquel general humanista. Lugar el más apropiado, sin duda, provisto de diversas gramáticas, de variados y excelentes diccionarios, de libros de ejercicios, amén de antologías diversas de textos griegos y de una extraordinaria cantidad de ediciones de clásicos en originales y en traducciones<sup>37</sup>.

La información - no tenemos por qué dudar- debe haberla entregado el propio Bello a Amunátegui. Al transmitir esa noticia, el Maestro cumplía con un deber de gratitud hacia un hombre por el cual guardó siempre profunda veneración. De tal manera, Bello daba testimonio de *esa forma de magisterio del Precursor*, magisterio del cual, como anotábamos, aprovecha toda nuestra América. He aquí las líneas de Amunátegui:

“Don Andrés Bello, que había trabado conocimiento con Mr. James Mill en una biblioteca, mantuvo por bastante tiempo relaciones con este sabio, sólo unos ocho años mayor que él. Refería haber visto en la

---

<sup>37</sup> Como lo señalamos en nota anterior, la mayor parte del volumen *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*, la dedicamos al estudio detallado de la “biblioteca griega” de Miranda.

casa de Mill al hijo de éste, Juan Stuart Mill, niño aún, y vestido como tal, y haber oído al padre exclamar señalándose: Este chicuelo posee ya perfectamente el latín y el griego. Don Andrés Bello no aprendió el segundo de estos idiomas [el griego]; pero el haber llegado a los treinta años sin saberlo no fue para él motivo que le apartase de emprender su estudio. López Méndez y Bello habían quedado en la casa del general Miranda, que éste les había cedido sin ninguna retribución. Había en ella una biblioteca selecta, de la que formaban parte los principales clásicos griegos. Bello, según su costumbre, se posesionó de este santuario de las letras, y pasó en él entregado a su culto todas las horas de que las ocupaciones del empleo y las distracciones propias de la juventud le permitieron disponer. Los libros griegos que comprendía [la biblioteca], y cuyas bellezas conocía de fama, le llamaron particularmente la atención. Las dificultades del estudio no le arredraron jamás. Su ansia de saber no era contenida por nada; tomó, pues, el partido de aprenderlo costárele lo que le costara, solo, como había aprendido el inglés, recurriendo a los dos mejores maestros que pueden tenerse: el talento y la aplicación. En Londres, su constancia fue coronada de resultados tan felices, como en Caracas. Al cabo de un tiempo, Bello, gracias a sus esfuerzos, pudo

leer en el original a Homero y a Sófocles, como había conseguido leer a Shakespeare y a Milton”<sup>38</sup>.

La aseveración de Amunátegui ha sido confirmada en las últimas décadas, gracias a nuevos hallazgos documentales de los bellistas. Así, Pedro Grases ha presentado una carta de Bello a Pedro Gual, fechada el 14 de agosto de 1824, que es muy clara. Es una larga y conmovedora carta, en la que Bello comienza evocando la última vez que ambos se vieron en Caracas. Y se le “representa nuestra última conversación con la viveza que otras escenas y ocurrencias de la edad más feliz de la vida”. Luego le habla a Gual de su “vida laboriosa”, para exponerle su situación y su aspiración a servir a Colombia. Está trabajando para el Gobierno de Chile, pero escribe:

“La idea de trasladarme al polo antártico y de abandonar para siempre mi patria, me es insoportable”. Y al detallar los trabajos que ha realizado en Londres, escribe: “Hasta el año de 1822, me ocupé llevando la correspondencia de una casa de comercio, y dando lecciones de español, latín y griego”<sup>39</sup>.

El comentario de Pedro Grases es certero: no se enseña griego, y menos en la Inglaterra en el siglo XIX, sin saberlo muy bien:

---

<sup>38</sup> M. L Amunátegui, *Don Andrés Bello*, p. 82.

<sup>39</sup> P. Grases, *Algunos temas de Bello*, pp. 63-64. La carta se reproduce en *Obras Completas*, vol. XXV (*Espistolario de Bello I*), pp. 132-135

“Son nuevos datos que iluminan esta etapa de su vida, pues ignorábamos que [Bello] se hubiese empleado en una empresa mercantil y hubiese sido profesor de latín y griego, lo que nos ilustra acerca de que el tiempo de lectura en la biblioteca de Miranda en Grafton Street a partir de 1810, fue más importante y provechoso de lo que sospechábamos. Lo conocíamos como latinista, en Caracas, pero no se sabía hasta dónde había alcanzado su preparación en griego, la cual habrá tenido que ser de alto nivel para ser maestro en Londres, dado el rigor con que en Inglaterra se ha aprendido siempre la lengua de Homero”<sup>40</sup>.

Hay otro documento que corrobora también el fecundo aprovechamiento que hizo Bello de la biblioteca mirandina, de sus gramáticas y diccionarios griegos y de sus ediciones clásicas. Se trata de una edición de Esquilo, en texto griego sin notas, y que Aurelio Espinoza Pólit, en su estudio *Bello helenista*, estima es de fines del siglo XVIII. Es posible que esta edición, no identificable por faltarle la portada, haya pertenecido a la biblioteca mirandina y le haya sido regalada a Bello por Sara Andrews<sup>41</sup>. Esto es verosímil si

---

<sup>40</sup> P. Grases, *op. cit.*, p.60.

<sup>41</sup> Como hacemos notar en el análisis de la biblioteca de Miranda, éste al parecer trató de formar unas colecciones de buenas ediciones grecolatinas de los principales autores clásicos y otras con traducciones acreditadas en francés, italiano, castellano e inglés. En los libros que se conservan en Caracas y en los

recordamos que ella obsequió el *Cancionero* de Urrea a Bartolomé José Gallardo. Se trataba de un *in folio* editado en Logroño en 1513 y que el eminente bibliógrafo español calificaba de “magnífico ejemplar”. Y como lo destaca Pedro Grases, quien ha documentado ampliamente el destino de ese volumen,

“No cabe la menor duda acerca de que la biblioteca de Miranda en Grafton Street, la habrá conocido Gallardo llevado de la mano de Bello, quien desde sus primeros días en Londres en julio de 1810, fue asiduo consultante de los ricos libros del Precursor”.

Y añada enseguida esta observación:

“Alguna punta de legítimo orgullo habrá sentido el humanista de Caracas al poder mostrar la espléndida colección de un patriota americano ante los ojos de un experto tan calificado en azares de bibliografía hispánica, como fue Gallardo”<sup>42</sup>.

El examen físico de este volumen, que después de largas dificultades, logramos ver y examinar con detalle, permite suponer, aunque no con total seguridad, que el libro proviene de la biblioteca mirandina.

Espinoza Pólit ha estudiado detalladamente las notas latinas que Bello colocó al margen de los textos de *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas*, *Los persas*, a once páginas

---

catálogos de las subastas de su biblioteca, falta precisamente una edición griega o grecolatina de Esquilo.

<sup>42</sup> P. Grases, «Bello, Gallardo y un libro de la biblioteca de Miranda», en *Obras Completas*, vol. II, p.116

de *Agamenón*, y algunas dispersas a las restantes obras, trabajando con fotocopias de este libro, que se encuentra en el Museo Bibliográfico, en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

Las notas fueron escritas por la mano de Bello y son muy numerosas. Abarcan casi todas las páginas del libro que corresponden a las tragedias *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas* y *Los persas*. Las notas llegan hasta el verso 272 de la tragedia *Agamenón*. Estas tres obras cubren 185 páginas, de las cuales sólo 7 no tienen anotaciones al margen. De las 269 páginas restantes hay notas, aunque esporádicas, en 165. Todas las notas están en latín, con excepción de dos que están en castellano y una que está en inglés. Hay varias notas tachadas y reemplazadas por otras versiones. Las anotaciones representan la correspondiente palabra o expresión latina del original griego; y también comentarios. Como ejemplo de esto, podemos citar el verso 1670 de *Agamenón*:

Εἰ δέ τοι μόχθων γένοιτο, τοῦδ' ἄλις γ' ἔχομεν ἄν  
εἰ δέ τοι μόχθων γένοιτο τῶνδ' ἄλις, δεχοίμεθ' ἄν

Debía suceder lo que hemos hecho. Si estos trabajos fueran suficientes, lo aceptaríamos, heridos cruelmente por la garra pesada de un dios. Tales el parecer de una mujer, si alguien estima escucharlo.

Bello lo traduce de esta manera y va comentando la versión de determinados términos y locuciones:

“Si enim haec (quae fecimus) molesta fierent (genitivus pro possessivo adjectivo), harum (lege sc. molestiarum) satis habuimus, his contenti (non) alias quaeramus. (Sed τοῦδε illud neutro plurali referri graecae linguae consentaneum est. Pues si estas cosas [que hemos hecho] llegan a causarnos molestias [genitivo en lugar de un adjetivo posesivo] de ellas [léase τῶνδε es decir, de estas molestias] ya hemos tenido harto, y contentos con ellas no busquemos más. [Pero que aquel τοῦδε se refiera a un neutro plural es cosa natural en griego]”.

Otras veces, la nota entrega una traducción literal y una sugerencia de otra mejorada. Así, como expresa Espinoza Pólit, “la locución συγγόνῳ φρενί (*Siete contra Tebas*, 1035) traducida al pie de la letra: *mente congeneri* (con mentalidad de pariente), queda bellamente mejorada en *mente sororia* (con mentalidad de hermana)”<sup>43</sup>.

En ocasiones, desentraña versos o pasajes cuya oscuridad deriva de su extrema concisión, como, por ejemplo, el verso 561 de *Agamenón*:

‘ Ως νῦν σὸν δὴ καὶ θανεῖν πολλή χάρις

Bello parafrasea así este verso:

---

<sup>43</sup> Espinoza Pólit, A. 1987. “Bello helenista”. En Varios autores: *Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello Literatura y Lingüística*, p. 728.

“Sicut nunc tibi mori gratum est, sic et nobis: prae Gaudio, scilicet, advenientibus dominis (Así como te es grato el morir ahora, así lo es también para nosotros: a saber por el gusto de la vuelta de nuestros amos)”.

Asimismo en sus notas, Bello aclara el sentido de expresiones complicadas, como la que aparece en el verso 1310 de *Agamenón*:

Ὅκ ἔστ' ἄλυξις, ὧ ζένοι, χρόνου πλέων

La sintetiza en latín de este modo: *Diutius effugere non possum* (no puedo huir de ello por más tiempo).

Al finalizar su recorrido por esas anotaciones, Espinoza Pólit expresa:

“La conclusión clara que del examen de estas notas se desprende, es que Bello llegó a un conocimiento notable del griego. Si no alcanzó en él los quilates de superior excelencia y dominio absoluto que obtuvo en latín, subió al menos a un grado de familiaridad digno de todo aprecio y estimación. Llegar a entender a Esquilo, y entenderlo a fondo en su texto original, es hazaña de que no pueden gloriarse muchos”<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Aurelio Espinoza Pólit, «Bello helenista», en *Obras Completas de Bello*, vol. VII, p. XCVIII. Como lo expresamos antes, el examen físico de este volumen, que después de largas dificultades, logramos ver, permite suponer, aunque no con total seguridad, que el libro proviene de la biblioteca mirandina.

De 1850 es la segunda parte del *Compendio de la historia de la literatura, redactado para la enseñanza del Instituto Nacional*. La segunda parte de este compendio trata de “La literatura antigua de la Grecia”<sup>45</sup>. Es una exposición bastante completa sobre la literatura griega desde los primeros tiempos hasta la Caída de Constantinopla, lo cual constituye un mérito especial del opúsculo, ya que la generalidad de los manuales y tratados se dedican hasta hoy al período antiguo, y terminan con el final del período grecorromano.

En una nota en la primera página el autor declara: “En esta segunda parte, Schoell es el autor que principalmente nos ha servido de guía”. Se trata del *Compendio histórico de la literatura griega* de Maximiliano Schoell (1776-1833). Amunátegui informa que para escribir el *Compendio*, Bello consultó a diversos autores, entre ellos a La Harpe, Chasles, A. W. Schlegel, F. Schlegel, Sismondi, Du Rozoir, y otros.

Que Bello tenía un amplio conocimiento de las letras griegas lo prueban otros escritos suyos, como, por ejemplo, su nuevo comentario a *Poesías de Horacio traducidas en versos castellanos, con notas y observaciones por don Javier de Burgos* (1819-1821). Bello había comentado la primera edición en 1827, en las páginas de *El Repertorio Americano*. También comentó la segunda edición de la obra de Burgos, aparecida en Madrid en 1844. A propósito de las dificultades que

---

<sup>45</sup> El texto en el volumen *Opúsculos literarios y críticos*, tomo noveno de A. Bello: *Obras Completas*. Edición hecha bajo los auspicios de la Universidad de Chile, Editorial Nascimento, Santiago 1955, pp. 153-212.

había encontrado Burgos en los versos anteriores al antepenúltimo y antepenúltimo de la *Primera Oda* del *Primer Libro* de Horacio [Euterpe cohibet, nec Polyhymnia / Lesboum refugit tendere barbiton], escribe Bello:

“El nombre mismo de Polimnia o Polyhymnia, *la de los muchos himnos*, manifiesta que no pudo repugnarle de ninguna manera la lira de Alceo. El señor Burgos ha olvidado que este poeta compuso un himno a Mercurio, del que la oda *Mercuri facunde* es probablemente una traducción. Que tampoco estuvo reñida con los asuntos livianos lo prueba la oda *Nullam Vare*, que también es o imitada o traducida de Alceo. El primer verso es una versión literal de un fragmento del lírico de Lesbos, que se encuentra en Ateneo X, 8, y que está precisamente en el mismo metro:

Μηδέν ἄλλο φυτεύσης πρότερον δένδριον ἀμπέλῳ

“Pero dado caso que no conviniesen tales atavíos a la lira de Alceo, ¿no quedaba la de Safo para absolver el *laúd lesbio*? La verdad es que Alceo, aunque sobresaliente en lo serio y grandioso, no se desdeñó de celebrar en tonos más blandos los placeres del amor y del vino. Véase la *Historia de la Literatura Griega* de Schoell”<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Citado por M. L. Amunátegui, “Introducción” al tomo noveno I, de Andrés Bello: *Opúsculos literarios y críticos*, volumen ya citado, p. 97.

Bello discute la opinión de Burgos acerca de la *Décima Oda Ad Mercurium*. Dice Burgos al respecto:

“Porfirio aseguró que esta oda era traducción o imitación de un antiguo himno de Alceo; y un comentador moderno (Vanderbourg) sospechó que ella fue uno de los primeros ensayos que hizo Horacio para apoderarse de la lira de los griegos. Sea de uno u otro lo que se quiera, el himno no pasa de mediano. El elogio de Mercurio es vago e incoherente; y entre los versos, hay tres o cuatro cuyas cadencias son duras y poco armoniosas”.

A estas afirmaciones de Burgos, Bello hace la siguiente observación, que alude al hecho de que nosotros sólo podemos leer los textos latinos con nuestro sistema acentual, por lo cual no tenemos la posibilidad de apreciar lo que era la armonía métrica basada en alternancia de sílabas breves y largas:

“Convengo en que este himno a Mercurio tiene poco mérito; pero sin que el señor Burgos tenga razón para criticar de duras y poco armoniosas ciertas cadencias. A nuestros oídos, acostumbrados a un ritmo puramente acentual, no suenan bien:

Mercuri facunde, nepos Atlantis... Numtium,  
curvaeque lyras parentem... Sedibus, virgaque  
levem corces... Porque no podemos reconocer en  
estos versos el *Dulce vecino de la verde selva*.

Pero los latinos y griegos juzgaban de otro modo. ¿Qué diría el señor Burgos de los sáficos de la misma Safo, que les dio su nombre, y que se alejaban mucho más que los de Horacio de nuestros sáficos acentuados?"<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Citado por M. L. Amunátegui en op. cit., pp. 104-105.

# Encuentro de Bello con la literatura bizantina y neogriega

## Introducción

Se hace necesaria una breve exposición introductoria acerca de los límites de la lengua helénica medieval y de la moderna, porque en la época de Bello estos no estaban en absoluto claros ni entre los autores occidentales ni entre los mismos griegos.

La historia de la lengua, la literatura y la cultura griegas están atravesadas por la realidad de la “diglosía”. Esta puede definirse, en pocas palabras, como la persistencia hasta finales del siglo XX, de una forma lingüística puramente escrita, imitada, con mayor o menor grado de proximidad, del dialecto ático clásico. Tal forma lingüística artificial, que solamente se escribe, coexiste en forma paralela, con la lengua hablada, que evoluciona naturalmente (koiné helenística < koiné tardía < koiné medieval < koiné neogriega)<sup>48</sup>.

Como lo destaca el profesor Linos Politis, al comienzo de su *Historia de la literatura griega moderna*,

“Los eruditos más modernos están de acuerdo en que el comienzo de la literatura neohelénica debe situarse en el poema *Diyenís Akritas*, escrito

---

<sup>48</sup> Sobre la diglosía puede verse el capítulo que con ese título le consagra H.G. Beck (1990: 202-208) y, en castellano M. Castillo Didier (1999-1998: 301-327).

probablemente en la primera mitad del siglo XI<sup>49</sup>. Y así vemos ubicados esos comienzos en las obras de K. Th. Dimarás (1948), de André Mirambel (1953), de Bruno Lavagnini (1955), de Börje Knös (1962), Linos Politis (1994), de Mario Vitti (2003). La lengua y la literatura neogriegas nacen paralelamente al surgimiento de las literaturas de Europa occidental. Pero mientras en España, Francia, Italia, aparecen la poesía y la prosa en las nuevas lenguas y el uso del latín queda reducido sólo en parte al área científica, filosófica y religiosa, en el área helénica, la utilización de una lengua escrita arcaizante se mantiene, como venía manteniéndose desde el comienzo de nuestra era, en todas las áreas de la cultura: ciencia, historia, derecho, administración, filosofía, teología. Esta “diglosia”, que se remonta a la época del movimiento aticista (s. I a. C.- I d. C.), persiste durante el milenio bizantino y se prolonga hasta el último tercio del siglo XX.

Por eso, durante los siglos XI a XV, podemos hablar de dos literaturas paralelas: la neohelénica que surge con la nueva lengua y la bizantina que “se escribe” en el griego arcaizante. El primer gran estudioso de las letras

---

<sup>49</sup> Linos Politis (1994: 20). Stilianós Alexíu, quien en 1985, publicó la edición crítica del manuscrito del Escorial, fijó el siglo XII como época del nacimiento del poema épico, es decir la misma centuria en que Menéndez Pidal ubica el nacimiento de nuestro *Poema de Mío Cid*. La cronología de Alexíu es la que seguimos en nuestra edición de la *Epopéya de Diyenís*. Castillo Didier, M. 1994: *Poesía heroica griega medieval Epopeya de Diyenís Akritis Cantares de Armuris y del Hijo de Andrónico*.

bizantinas, Karl Krumbacher, en su monumental *Historia de la literatura bizantina* (1892) dedica una sección al estudio de la *Literatura bizantina en lengua vulgar*. Se trata, en realidad, de la literatura neohelénica, en su etapa medieval. Así como hablamos de literatura española medieval, al margen de lo que era la realidad de los diversos reinos cristianos y moros en esos siglos, así hablamos de literatura neogriega medieval, al margen de que surgiera dentro de los límites de lo que políticamente era el Imperio Romano Occidental, llamado por sus habitantes Romanía e Imperio Bizantino por los occidentales.

El encuentro de Andrés Bello en la biblioteca de Francisco de Miranda, en Londres, fue con el griego antiguo. Pero los *Cuadernos de Londres* nos descubren un breve encuentro de Bello con la lengua y la literatura griegas modernas.

En los *Cuadernos de Londres* es muy numeroso el uso de términos y expresiones del griego clásico por parte de Bello, lo que está en plena concordancia con las apreciaciones de Espinoza Polit.

En dos secciones de los *Cuadernos de Londres*, queda documentado el encuentro de Bello no sólo con la lengua y letras neohelénicas, sino también con la literatura bizantina (aunque este último es más breve). En una de ellas, en el *Cuaderno I*, bajo el título de “Leone Allaci á Lettori”, Bello copia un largo pasaje (tres páginas y unas líneas), de la introducción de la obra *Poeti Antiqui raccolti da codici M. SS. Della Biblioteca Vaticana, e Barberina*. (Napoli: Per Sebastiano d’ Alecci, 1661.)

Allí pudo leer Bello juicios nada breves acerca del verso “político” griego; imponerse de los nombres de autores bizantinos que utilizaron (entre otros muchos bizantinos y neogriegos) dicho verso: Constantino Manasés (1115-c.1187), Manuel Files (1175-1245), Ioanis Tzetzés (c. 1110-c. 1180) y Teodoro Pródromo (c. 1100-c. 1170).

En esas páginas, Bello inserta cuatro brevísimos comentarios.

El primero dice: “*Allacci refiere estos tiempos a los años 1197 o poco antes*”. Estas expresiones se anteponen al texto “quando che Saladino re di Babilona e il Soldano d’ Egitto fero no tanti progressi contra le Christiani nella terra santa”.

El segundo comentario va pospuesto a la expresión de Allacci “(que poco anni Greco parlavano)”, la que seguramente vendría después de alguna referencia a los griegos del sur de Italia. Bello añade: “*Cree Allacci que el*

*autor quiso decir poco innanzi*"<sup>50</sup>, es decir "que poco antes hablaban griego".

El tercer comentario es el siguiente "(*El Autor da <aquí> idea de la naturaleza de este metro*)". Está inserto dentro de la explicación relativamente larga que entrega Allacci sobre el verso político griego.

El último comentario de Bello, un poco más extenso, y en el que utiliza la expresión "griegos modernos", que Allacci repite abundantemente en su texto, es el siguiente "*Sigue diciendo que los Griegos modernos han <ensayado> octavas de versos políticos, con poco suceso*".

El juicio de Allacci, al que hace referencia Bello, tiene relación, como se verá enseguida, con la traducción de la *Teseida* de Boccaccio al griego moderno.

Los dos últimos comentarios se refieren a la explicación que da Allacci sobre el verso de quince sílabas, llamado normalmente "verso político", "decapentasílabo" y a veces "decapentasílabo yámbico".

Aquí Bello se ha encontrado con el verso político, o decapentasílabo, forma métrica utilizada amplísimamente, durante más de un milenio por autores tanto arcaizantes (bizantinos y postbizantinos) como por autores neogriegos y por la vastísima poesía popular neohelénica desde sus comienzos (s. X-XI) hasta el presente. La afirmación de

---

<sup>50</sup> Seguimos el criterio de los editores de *Los Cuadernos de Londres*, quienes utilizan la cursiva para reproducir los textos de Bello y el tipo normal para aquellos copiados por él.

Warton de que “los versos políticos eran comunes entre los griegos poco antes y mucho t[iem]po después de la caída de Constant[inopl]a por los turcos” no corresponde en absoluto a la realidad. Ya en los últimos siglos del primer milenio este verso era utilizado por los autores griegos y lo es hasta hoy día.

En el *Cuaderno III, Sec[ción] 12. Chaucer*, después de nombrar “The Knight’s Tale de Chaucer”, Bello comenta extensamente varios juicios que Thomas Warton que se refieren a obras neogriegas, como la traducción de la *Teseida* de Boccaccio y la del *Pastor Fido*. También nombra la novela métrica *Florio y Platzaflora* (cuya versión griega es una de las cinco novelas métricas de amor neogriegas), y nombra ediciones francesas, españolas “y acaso en Italiano”. “(En 1261 fixa Warton la época del poema griego anónimo de Lybister y Rhodamna, escrito en medida yámbica política)”. No podía saber Bello que la versión griega ha gozado, al igual que las otras cuatro novelas de gran popularidad<sup>51</sup>. En este punto,

---

<sup>51</sup> Muestra de ello son las 17 ediciones de la novela *Imberio y Margarona* impresas en Venecia, a partir de la primera aparecida en ese centro de emigrados en 1553. Veis, N, 1943: 49. En castellano disponemos de una edición bilingüe de *Florio y Platzia Flora*, traducida por el profesor Francisco Javier Ortolá Salas, publicada en 1998 con un título a nuestro juicio desafortunado: *Florio y Platzia Flora: una novela bizantina de época paleóloga*. En realidad, las cinco novelas de amor (o “caballerescas” como a veces también se las nombra) pertenecen evidentemente a la literatura neogriega, ya que tomaron su forma en esta lengua. En realidad, las novelas bizantinas propiamente tales son las del período comneno. Son ellas *Hismine e Hisminias* de Eustacio Macrembolites, *Rodante y Dosiclea* de Teodoro Pródromo, *Drosila y Caricles* de Nicetas Eugenio y *Aristandro y Calitea* de Teodoro Pródromo (conservada esta fragmentariamente). Estas novelas están escritas en la lengua arcaizante, la lengua bizantina. El propio profesor Ortolá

el juicio de Warton no coincide con la generalidad de los bizantinistas y neohelenistas que estiman que las cuatro “novelas de amor” neohelénicas nacen en la época de la dinastía paleóloga, es decir, en los siglos XIII, XIV y XV.

Veremos un poco más abajo el extenso pasaje de Bello que comenta, o más bien repite, juicios de Warton, hoy ampliamente superados por los avances de la filología y la historia de la literatura bizantina y neogriega.

Ambas disciplinas estaban en pañales a finales del siglo XVIII, en que se publica la obra de Warton. La historia de la literatura bizantina aparece como una disciplina organizada con la obra del gran estudioso Karl Krumbacher, quien publica su monumental *Geschichte der Byzantinischen Literatur* en 1891-92. A partir de aquella obra básica, los estudios literarios bizantinos se han desarrollado mucho, con obras como las de Hans-George Beck 1988 *Historia de La literatura bizantina en lengua popular*; la Herbert Hunger 1978 *La literatura culta profana de los bizantinos*; la de Salvatore Impellizzeri 1975 *La letteratura bizantina. De Constantino a Fozio*.

---

les asigna como caracteres comunes el uso de la lengua arcaizante y su relación con la novela de la Segunda Sofística: “En conclusión, estas novelas que conocemos con el nombre convencional de comnenas del siglo XII o novelas en lengua culta, arcaizante, tienen una estrecha relación tanto en contenido como en toda su constitución con las novelas escritas en el período conocido como segunda sofística”. F.J. Ortolá 1998: 6.

Puede decirse que los estudios neogriegos propiamente tales comienzan con los trabajos de Jean Psichari (1854-1929), con obras como sus *Études de philologie néo-grecque Recherches sur le developpement historique du grec*<sup>52</sup>(1892) y la monumental recopilación de estudios *Quelques travaux linguistique, de philologie et de littérature helléniques (1884-1928)*<sup>53</sup>; con la *Histoire de la Litterature Grecque Moderne* de D. Hesselring (1924), que comienza en 1204; la *Histoire de la Litterature Grecque Moderne* (1962), de Börje Knös; la *Storia della Letteratura Neoellenica* de Bruno Lavagnini la *Historía tis Neohellinikís Logotexnías* (1969); la *Historia de la literatura neohelénica* de Mario Vitti (traducción al griego, 2003). *La Historia de la literatura neohelénica* de K. Th Dimarás (1966), obra fundamental comienza en el siglo X-XI; en la misma época comienza la *Historia de la literatura griega moderna* de Linos Politis (traducción castellana, 1968). En la actualidad, se distingue claramente la literatura bizantina, escrita en la lengua arcaizante hasta 1453 y aun posteriormente a la Caída; y la literatura neogriega, que nace paralelamente a las letras en lenguas romances de

---

<sup>52</sup> *Études de philologie néo-grecque Recherches sur le developpement historique du grec*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études, París 1892. *Quelques travaux linguistique, de philologie et de littérature helléniques (1884-1928)*. Les Belles Lettres, París 1930. La primera obra está en la Biblioteca Nacional y la segunda en la del Centro de Estudios Griegos.

<sup>53</sup> No desconocemos que hubo trabajos anteriores sobre obras literarias y sobre poesía popular.

Occidente, en los siglos X-XI, y que plasma en la lengua nueva hablada, en el neogriego.

Este es el largo pasaje de Bello en que comenta y copia conceptos de Warton, y que muestra su encuentro con obras que ya pertenecen a la literatura neohelénica:

*“The Knight tale. Tomado de la Teseida de Boccaccio, que tomo la [octava] rima de las viejas canciones francesas. Warton cree la Theseida composicio[n] orig[ina]l de Bocacio; pero hay, dice, un poema greco-bárbaro, que, si se pudiese probar su anterioridad á Bocacio, le reduciría a mero traductor. (Citado por Ducange bajo el título de nuptiis Thesei et Armeiliae,*

*(Θησεος και γαμου της Εμηλιάς) impreso en Venecia en 1509, no mencionado por Cruisio ni Fabricio). (En 1261 fixa Warton la época del poema anónimo de los amores de Lybister y Rhodamna, escrita en medida yámbica política).*

*Pero Warton está persuadido de que el Poeta Griego es el traductor. El Pastor Fido fue también traducido al griego <en versos] políticos>. (Warton dice que los versos políticos eran comunes entre los griegos poco antes y mucho t[iem]pos después de la toma de Constantinopla por los turcos en 1453). Demetrio Zeno que floreció en 1530 tradujo <en los mismos versos> el romance de Alexandro, que se imprimió en Venecia en 1529. Apolonio de Tiro, otros romances de los t[iem]pos medios, se tradujo de la misma suerte. Lo mismo sucedió con la*

*historia de Arturo, Bertran de Guesc<e>lin. Belisario, &tc. A veces traducían sus antiguos poetas al m>ismo metro; Demetrio Leno traduxo la Batracomiomaquia de Homero y Bicolao Lucano la Iliada. (Vide B)”.*

*La historia de Florio y Platzaflora, que condena Luis Vives como <uno de los libros> perniciosos que corrían en Flandes en 1523 y que hay antigua ediciones en Frances, Epañol, y acaso en Ytaliano, existe también en muy tempranos yámbicos políticos, probablemente traducida <c>. La historia de Flores y Blancaflor se imprimió en Alcalá en 151, en [cuart]o. Histoire amoureuse de Flores et Blachefleur, traduite de l’Espagnol par Jacques Vincent, Paris 1554, 8°. Florimont et Passeroze, traduite de l’Espagnol en prose Françoise, Lyon, 15...8°. There is a Fren[ch] edition at Lyon 1571. It was perhaps originally Spanish”.*

Bello comienza expresando, a propósito del “The Knight tale”, que este cuento está “*tomado de la Teseida de Boccaccio*”, para enseguida afirmar que [Boccaccio] “*tomo la [octav]a rima de las viejas canciones francesas*”.

A continuación, reproduce la opinión de Warton quien tiene “*la Theseida composicio]n orig[ina]l de Bocacio; pero hay, dice, un poema greco-bárbaro, que, si se pudiese probar su anterioridad á Bocacio, le reduciría a mero traductor*”.

En la actualidad y desde hace bastante tiempo, la posibilidad de que la obra de Boccaccio fuera la traducción

de un poema anónimo griego está totalmente descartada. Al respecto, Elena Capellaro expresa<sup>54</sup>: “En Grecia [la *Teseida*] fue traducida por un poeta anónimo, quien tituló la obra *Teseo y bodas de Emilia*. El texto griego se conserva en dos versiones de los códices París gr. 2898 (P, s. XV-XVI) y Vatic, Pakt. Gr. 426 (s. XV-XVI), los cuales describieron ‘Emile Legrand<sup>55</sup> y Enrica Folieri<sup>56</sup>. Y los dos manuscritos son anteriores a la edición [de la *Teseida*], que se imprimió en Venecia en 1529”<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Elena Cappellaro: “Η πρώτη νεοελληνική μετάφραση του Βοκκάκιου. *Ο Θησεύς και γάμοι της Αιμιλίας* (1340-1370). Μια υπόθεση για τη χρονολόγηση” “La primera traducción neohelénica de Boccaccio. *Teseo y bodas de Emilia* (1340-1370). Una hipótesis sobre su cronología”

<sup>55</sup> Legrand, *BH*: ΘΗΣΕΟΣ ΚΑΙ ΓΑΜΟΙ ΤΗΣ ΕΜΙΛΙΑΣ [Au verso de l’avant-dernier f.] REGISTRO. A. a. b. c. d. e. f. g. h. i. k. l. m. n. o. p. q. r. s. t. u. x. y. Tutti sono Quaderni eccetto A & y che sono Terni. - Stampato in Vinegia per Giouanantonio et fratelli da Sabbio a requisitione de M. Damiano de Santa Maria da Spici. M.D.XXIX del mese de Decembro. - In-4 de 180 ff. non chiffrés (dont le dernier blanc) et divisés en 23 cahiers signés et composés comme il est indiqué dans le registre. Marque d’André Counadis sur le titre, qui est blanc au verso. Les gravures sur bois insérés dans le texte sont empruntées à la traduction de l’Iliade de Lucanis. N. de Capellaro.

<sup>56</sup> Legrand, *BH*: L’exemplaire de cette traduction que possède M. le prince G. Mavrocordato offre une particularité qu’il importe de signaler. A la fin du cinquième livre, verso du f. signé K., on lit la note suivante, d’une écriture du seizième siècle: Questo libro è di Emilio della Morea et si chiama le commedie di Teseo greco. Nous n’avons pu rien découvrir concernant Emilio della Morea. Est-il l’auteur ou l’éditeur de la traduction du poème de Boccace? Posséda-t-il simplement l’exemplaire de la *Théséide* grecque sur lequel son nom est inscrit? Ce sont des questions auxquelles je souhaite que d’autres puissent répondre. Nous ferons seulement observer que ce personnage pourrait bien avoir été un Grec et s’être appelé, dans sa langue, Αιμίλιος Μωραΐτης. Nota de Capellaro.

<sup>57</sup> Revista *Σύγκριση - Comparaison*, N° 10-2010, p. 84.

Entre otros, han estudiado con cierto detalle la traducción neogriega de la *Teseida* Caterina Carpinato: “La traduzione neogreca del *Teseida*. Da Boccaccio a Zinos”<sup>58</sup>; Birgit Olsen: “The *Theseid* in Modern Greek– Original or Traditional?”<sup>59</sup>; Elena Cappellaro: “La primera traducción neohelénica de Boccaccio. *Teseo y bodas de Emilia* (1340-1370). Una hipótesis sobre su cronología”<sup>60</sup>.

Bello en este extenso pasaje, nombra dos de las obras de la literatura neogriega, dos de las populares novelas neogriegas, denominadas corrientemente “novelas métricas de amor” o “novelas métricas caballerescas”: “Lybister y Rhodamna”= *Líbistros y Rodamni*, y “Florio y Platzflora”= *Florio y Platzia Flora*. Al nombrar a la primera, Bello se refiere a la obra que Warton caracteriza como “poema griego de los amores de Lybister y Rhodamna, escrito en medida yámbica política”.

En cambio, en cuanto a *Florio y Platzia Flora*, las referencias de Bello son a las diversas versiones que sabe él que hubo de esta historia de amor en idiomas europeos: inglés, francés y castellano. Su nota llega hasta la frase “La historia de Flores y Blancaflor se imprimió en Alcalá en 1512, en [cuart]o”. Continúa copiando el texto de Warton “Histoire amoureuse de Flores et de Blanchefleur, traduite de l’Espagnol par Jacques Vincent, Paris, Lyon, 15... 8°.

---

<sup>58</sup> En (1994) *Testi letterari italiani tradotti in greco (del 1500 ad oggi)*. A cura de Mario Viti. Rubbetini.

<sup>59</sup> GOD LATIN– FESTSKRIFTTIL PETER ZEEBERG. [renaessanceforum.dk](http://renaessanceforum.dk) *Renaessanceforum* 12-2017. [www.renaessanceforum.dk](http://www.renaessanceforum.dk)

<sup>60</sup> Revista *Σύγκριση – Comparaison*, N° 20-2010, pp. 83-118.

There is a Fren[ch] edition at Lyons 1571. It was perhaps originally Spanish”.

En realidad, la historia de *Florio y Platzia Flora* conoció una popularidad muy grande. Hay versiones alemana, bajo alemana, flamenca, sueca, danesa, islandesa, aparte de las más conocidas francesas, inglesa y española. Y existe la versión griega, que tuvo una gran difusión popular. Para el profesor Ortolá Salas, la versión griega proviene de una de las dos francesas:

“En lo que se refiere a la segunda versión del poema francés, más popular, fechada en el siglo XIII [...], cabe decir que fue esta la que inspiró la novela griega *Διήγησις Φλωρίου και Πλάτζια Φλώρα*; la toscana *Il Cantare di Fiorio e Biancifiore* – que data de la primera mitad del siglo XIV y de la que se conocen tres redacciones – y la española en prosa *Historia de Flores y Blancaflor*”<sup>61</sup>.

Así, pues, al encontrarse con la mención de la traducción griega de la *Teseida*, Bello estaba hallando el último de los largos poemas en que se muestra ya el neogriego con todas sus características definitivas. A las cuatro “novelas métricas de amor”: *Lívistros y Rodamne*, *Florio y Platzia Flora*, *Calímaco y Crisórroe*, *Beltandro y Jrisantsa* e *Imberio y Margarona*, se agrega la versión griega de la *Teseida*.

---

<sup>61</sup> F. J. Ortolá Salas (1998), pp. 22-23.

Dimarás, después de nombrar las cuatro novelas métricas de amor, como pertenecientes plenamente a la literatura neogriega, expresa:

“Debe registrarse significativamente, como último estadio de este género, una traducción de la *Teseida* de Boccaccio, hecha como parece ser, en el declinante siglo XV [...]. Por otra parte, en sus recientes trabajos, Enrica Folieri destaca los elementos folclóricos que se intercalan por el traductor griego. Agregó yo también que hasta en lo formal, la obra es intermedia [entre las cinco novelas métricas de amor y el original italiano], porque los versos políticos sin rima por lo demás, sólo la tienen en los dos últimos versos, para conservar así en algo la impresión de la octava del original”<sup>62</sup>.

### **El encuentro con un texto neogriego**

Después de la conclusión de Warton de que el poema *Florimont et Passeroze* es, quizás, originalmente español, Bello, acaso dejándose llevar por la terminología utilizada por Warton, y por otros estudiosos en su época, escribe “Estrofa de la Theseida Greco-barbara”.

El “greco-bárbaro” es simplemente el neogriego. Guardando distancias, llamar al neogriego griego bárbaro es como llamar al castellano del *Poema del Cid* “latín bárbaro”. La lengua de la traducción de la *Teseida* es el neogriego de su época y no el griego clásico, así como la

---

<sup>62</sup> Dimarás., K. Th 1975, p. 27.

lengua del *Poema del Cid* es el castellano de su época y no el latín.

A continuación, Bello, de las tres octavas que reproduce Warton, copia la traducción neogriega de una, de la estrofa 33 del libro VII de la *Teseida*. La transcribimos desde *Los Cuadernos de Londres*, respetando estrictamente la grafía allí utilizada:

Κολόναις ἦσαν σιδηρῆς, πολλὰ χοντρῆς μεγάλαις  
ἀπάνωτους ἐβάσεναν, ὅλον τὸν οἶκον κεῖνον  
Ἐκεῖδε τὴν βουρκότηταν, τὸν λογισμὸν ἐκείνων  
ὀποκτὴν πορταν βγένασι<sup>63</sup>, ἄργοι καὶ θυμομένοι.  
Καὶ τὴν τυφλὴ τὴν ἀμαρτίαν καὶ τὸ οὐαὶ καὶ ὄχου  
ἐκεῖσε ἐφαινόνησαν, ὅμοιον καὶ τ' ἄλλα  
Καὶ ταῖς ὀργαῖς ἐσκεύθηκεν, κόκιναις ὡς φοτία,  
τὸν φόβον εἶδε λοχλομον, ἐκεῖσε σμίαν μερία<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> “Subrayado de Bello. Bello puede estar destacando lo que él pensaba que era un error. En lugar de βγένασι, versión mutada del griego clásico ἐκβαίνω, que significa ‘salir’ o ‘emerger’. En este contexto se entiende el comentario de Bello “Así está”, suponiendo que se refiere al subrayado”. Nota de los editores de *Los Manuscritos de Londres*. En realidad, se trata de una forma dialectal del verbo moderno βγαίνω, escrita con ε y no con αι., verbo cuya forma regular en la tercera persona plural del pretérito imperfecto es ἐβγαίναν. Nota del autor.

<sup>64</sup> Los editores de *Los Cuadernos de Londres* presentan una transliteración de este texto, como si se tratara de un texto clásico. Tratándose de un texto neogriego, utilizamos el sistema propuesto por el profesor Pedro Bádenas de la Peña, con una pequeña modificación. Conservamos la transcripción de la θ thita, sonido linguointerdental fricativo sordo, como th; de la ζ zita, sonidolinguoalveolar fricativo sonoro, como z; de la κ kapa, sonido linguovelar

La transcripción del texto, como lo que es, es decir un texto neogriego, es la siguiente:

Kolones isan sidirés, polá jondrés megales /  
apánotus evástenan holon ton ikon kinon / Ekide tin  
vurkótitan, ton loyismón ekinon / hopoktin portan  
vyénasi, aryí ke thimomeni. / Ke tin tiflí tin  
hamartían ke to ué ke oju /ekiste efenóndisan, hión  
ke t' ala / Ke tes oryés eskéfhiken, kókines hos fotía,  
/ ton fovon ide lojlomon, ekise smían merían.

En el primer verso hay un error, que Bello copió del original de Warton o que cometió él al escribir o que no fue bien leído por los editores: πολλά = πολλά.

La observación de Bello después de copiar la estrofa es muy breve: “Los dos últimos versos riman constantemente”. Esto lo ha observado en las tres octavas que tenía a la vista. Y esto es lo que sucede en toda la traducción. El traductor debe agregar elementos a su versión del original, puesto que traduce el endecasílabo en versos de quince sílabas. De ahí que encontramos elementos del lenguaje y la vida popular griega, cuyo carácter de “relleno” a veces es claramente observable. Esto da cierto matiz de texto griego popular.

En cuanto al encuentro de Bello con la literatura griega medieval, nombrada generalmente como bizantina, si bien es breve en los *Cuadernos de Londres*, fue ampliada

---

oclusivo sordo, como k. Con v graficamos la β vita, sonido labiodental fricativo sonoro; y con la b se representa la μπ, sonido bilabial oclusivo sonoro.´.

con la lectura de otros autores, especialmente Schoell. Gracias a la utilización de la obra de Maximilien Schoell *Histoire de la littérature grecque profane, depuis son origine jusqu'à la prise de Constantinople par les Turcs : suivie d'un précis d'histoire de la transplantation de la Littérature Grecque en Occident*, en el opúsculo *Literatura antigua de la Grecia*, podemos leer noticias importantes sobre las letras bizantinas. Incluso, da Bello referencias al breve florecer cultural del siglo IX y a los llamados: “renacimiento” bajo la familia imperial de los Comnenos y los Dukas y “renacimiento” bajo la dinastía paleóloga:

“A fines del siglo IX, se reanimaron un tanto las letras griegas, mediante la protección de príncipes instruidos; Bárdos, colega del emperador Micael III, Basilio el Macedonio, León el Filósofo, Constantino Pofirojéneta [...].”

“Desde fines del siglo XI, se vio de nuevo en el trono de Constantinopla una familia que cultivaba las letras con entusiasmo i con el buen suceso que en tiempos tan desgraciados pudo esperarse: la de los Comnenos i Dukas. Estudiáronse de nuevo los autores antiguos, i se cultivaron la filosofía, la gramática y la retórica [...]. Bajo el gobierno funesto de los emperadores latinos, en el siglo décimo tercio, decayeron otra vez las letras. Las riquezas literarias recojidas en el siglo anterior fueron destruidas en los incendios que acompañaron o siguieron a la ocupación de Constantinopla por los francos”.

[...] “Las letras griegas subieron otra vez al trono con los Paleólogos, que pusieron fin a la dominación latina. Ellos conservaron las preciosas reliquias de la literatura griega, que habían sobrevivido a tantos infortunios, y que, transportadas después al Occidente, contribuyeron a la restauración del buen gusto”<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> A. Bello 1935 *Literatura antigua de la Grecia*, pp. 202-203.

## Bello y la Revolución de la Independencia de Grecia

Durante todo el desarrollo de la Revolución de la Independencia de Grecia, salvo en sus últimos meses, Bello se encontraba en Londres, puesto que la insurrección de los helenos comenzó en febrero y marzo de 1821 y la última acción armada fue la batalla de Petra, el 12 de septiembre de 1829. Sólo siete meses antes de ese postrer combate, con la partida para Chile, había terminado el exilio londinense de Andrés Bello<sup>66</sup>.

En esa ciudad, y en Inglaterra, luego del estallido de la Revolución, se formaron Comités Filohelénicos y comenzaron a partir voluntarios a luchar por la libertad de los griegos. El filohelenismo se extendió rápidamente por toda Europa, y Londres fue uno de los centros principales. La opinión pública se mostraba contraria a la política del gobierno británico, que se había integrado en noviembre de 1815, con el Tratado de la Cuádruple Alianza, a la acción de la Santa Alianza, nacida el 26 de septiembre del mismo año, con el pacto firmado por el emperador Francisco I de Austria, el zar Alejandro I de Rusia y el rey de Prusia Federico Guillermo II. Tales potencias no tolerarían ningún intento revolucionario en Europa.

---

<sup>66</sup> El 14 de febrero de 1829, Bello y su familia dejaron Inglaterra a bordo del bergantín “Grecian” con rumbo a Chile.

Gran resonancia tuvo la adhesión de Lord Byron a la causa griega. Llegó a Cefalonia el 3 de agosto de 1823 y el 24 de diciembre arribó a Mesolonyi. Su importante labor de organización fue desafortunadamente interrumpida por su muerte el 7/19 de abril. Su inesperado fin causó gran impresión en Europa y, naturalmente, mayor conmoción en la Grecia combatiente y en su patria, Inglaterra.

Indudablemente, Bello tiene que haber recibido la noticia de la prematura muerte de Byron con gran pesar. Como lo recuerda Velleman, “entre los poetas ‘liberales’, Byron parece haber sido uno de los predilectos de Bello”<sup>67</sup>. Tenía las obras del poeta: *The Works: John Murray 1828*, 4 volúmenes; además de títulos separados como *Don Juan* (1826) y *The Island, or Cristian and his Comrades* (1823). En Chile, como nos informa también Velleman, Bello tradujo la mitad del primer acto de *El Sardanápalo*, “una de las más bellas tragedias de Lord Byron”; una parte de la tragedia *Marino Faliero*; el estudio “Lord Byron” de E. Lytton Wulwer, la “Biografía de Lord Byron” de A. F. Villeman.

Y tampoco podemos dudar de que Bello debe de haber seguido con interés y seguramente con preocupación y ánimo solidario las noticias sobre el desarrollo de la Revolución Griega, con sus avances y también duros retrocesos marcados con terribles masacres masivas desatadas por los otomanos.

---

<sup>67</sup> B. L. Velleman (1995) *Andrés Bello y sus libros*, p. 139.

El año 1825 aparecieron dos libros que fueron adquiridos por Bello y que tienen directa relación con los hechos que se desarrollaban en Grecia y con la historia de los griegos modernos.

Uno de ellos es la *Histoire Abrégée de l'Empire Ottoman, depuis son origine jusqu' à nos jours*, de E. Palla, editada por Raymond en Paris. Desde antes del nacimiento del Imperio Otomano, la historia de los griegos está ligada a la de los turcos. Desde el año 1071, cuando el infortunado emperador Romano Diógenes IV es derrotado el 16 de agosto y hecho prisionero por los turcos seldyúcidas en Manzikert, la convivencia de los dos pueblos ha estado señalada por el avance turco incesante, que fue reduciendo al Imperio Romano de Oriente, hasta hacer desaparecer su último vestigio, con la conquista de Constantinopla en 1453. Después, la relación entre turcos y griegos siguió bajo la forma del férreo dominio otomano de cuatro siglos. Y ha proseguido hasta la actualidad en una difícil convivencia de vecindad<sup>68</sup>.

Bello debe haber adquirido este libro el año de su edición en Londres, 1825, año muy crítico para la Revolución, en el que se produce la segunda guerra civil, terrible enfrentamiento fratricida, que se desarrolla

---

<sup>68</sup> El último episodio de esta convivencia fue la invasión de Chipre, en julio de 1974, con la expulsión de alrededor de 200 mil griegos de sus hogares, y la ocupación por fuerzas militares turcas de casi el 38% del territorio de la República, situación que se prolonga hasta hoy.

mientras arrecia la ofensiva de los turcos y de las fuerzas egipcias, comandadas por Ibrahim, hijo del virrey de Egipto, Mohamed Alí, que, por mandato del sultán, debieron intervenir en el conflicto. Y lo hicieron dejando una feroz estela de sangre y destrucción.

El otro libro, editado también en 1825, está dedicado precisamente a la historia del neohelenismo. Es *la Histoire des grecs modernes, depuis la prise de Constantinople par Mahomet II, jusqu' à ce jour*, de Claude D. Raffenet (1797-1827). La adquisición de este libro muestra el interés de Bello por conocer la historia de los descendientes de aquellos antiguos helenos, cuyo aporte a la cultura universal consideraba él fundamental.

Leyendo la reproducción facsimilar de la edición de 1825 de la obra de Raffenet, podemos formarnos una idea de la información que este libro entregaba a Andrés Bello acerca de la trayectoria histórica del pueblo neogriego. En cuanto al desarrollo de la Revolución de la independencia, el autor proporcionaba una visión optimista del combate de los griegos por su emancipación, luego de cuatro siglos de durísimo dominio otomano. En efecto, Raffenet daba por ganada la batalla por la independencia, aun cuando en la realidad, faltaban cuatro años de enfrentamientos, los que sólo terminaron a fines de 1829. En efecto, admitiendo los peligros que enfrentaba la Revolución y condenando las divisiones intestinas, el autor daba por conquistada ya la libertad nacional :

« ¡Helenos ! Habéis sabido conquistar vuestra independencia; sabed conservarla. Vuestro porvenir depende de vosotros. Después de haber asombrado al mundo por vuestras hazañas, no vayáis a llenarlo con el ruido de vuestras discordias. Que los ambiciosos se callen o que la opinión general los condene [...] ¡Helenos ! Os habéis elevado a la altura de vuestros antepasados ; no os desgarréis como ellos. Aquellos por largo tiempo no tuvieron que temer sino a un Filipo. Vuestra posición es aun más peligrosa : ¡estáis rodeados de Filipos !»<sup>69</sup>

En el *Repertorio Americano*, tomo III, páginas 291-292, figura una reseña de Bello del libro *Cuadro histórico de la Grecia antigua y moderna*, por M. Brès. París: 1826, 2 t. con tres mapas.

La información que entrega Becco dice: “Tomado de la *Revista Enciclopédica*”. Esto significa que Bello no comentó él mismo ese libro, pero sí se interesó por la reseña que aparecía en la *Revista Enciclopédica*, la leyó y la reprodujo en la sección “Boletín Bibliográfico” del *Repertorio*. Pero es posible que haya tenido ese libro, por préstamo o por compra, y que lo haya leído, encontrando así elementos de la historia del pueblo neogriego hasta la época de los comienzos de la Revolución de la Independencia.

---

<sup>69</sup> C. D. Raffeneil 1825 *Histoire de Grecs Modernes depuis la prise de Constantinople par Mahomet II, jusqu' à nos jours*, p. 330.

Hemos tenido acceso al texto de la reseña gracias a la gentileza del historiador profesor Ivan Jadsic, quien nos ha enviado copia de ella, tomada de su tomo III del *Repertorio Americano*, pues en medio de esta pandemia, carecemos de la posibilidad de verla en la Biblioteca Nacional.

Queremos reproducir una parte de esta reseña, a través de la cual nos informamos que la parte correspondiente a la Grecia Moderna y llega hasta la muerte del Patriarca Ecuménico Gregorio V, a manos de los otomanos, el 10 de abril de 1821, a dos meses del comienzo de la insurrección en Moldovalaquia, en febrero.

*“Tableau historique de la Grèce ancienne et moderne.- Cuadro histórico de la Grecia antigua i moderna, par. M. Brès, Paris, 1826, 2 tom. 18mo. Con tres mapas”*<sup>70</sup>.

“Esta obra es en realidad mas que un compendio o epílogo de la historia griega; no sólo abraza la Grecia propiamente tal, sino que también se extiende a la Grecia de Asia, a la Sicilia i a toda la parte de Italia llamada la *grande Grecia*. La Grecia de los tiempos fabulosos i heroicos; la Grecia gobernada por los reyes: las muchas repúblicas que sucedieron a los gobiernos monárquicos, cuando los pueblos adquirieron más ilustración: sus rivalidades, sus

---

<sup>70</sup> Conservamos la grafía del original.

guerras: las conquistas de Alejandro, las de los Romanos: los desastres de aquellas hermosas rejiones en la edad media: la invasión de los turcos, las tentativas de los griegos para sacudir el yugo otomano; tales son los grandes espectáculos que M. Brès nos presenta con rapidez, i, lo que mas debe agradecersele, con orden y sin confusión. Cada período histórico tiene el aspecto y colorido que lo distingue [...]. La parte de la historia correspondiente a los sucesos contemporáneos es de suma concisión, i se suspende con la trágica muerte del patriarca griego de Constantinopla”.

## **Andrés Bello: traducir para la independencia americana**

Como certeramente lo recuerda Pedro Grases, en la época que precede al comienzo de las guerras de la independencia de Hispanoamérica, y durante los años en que éstas se desarrollaron, “Londres era en Europa un refugio solitario del derecho a la libertad”<sup>1</sup>. Por eso, como también afirma Grases, “no es por azar que hayan convergido en la capital inglesa los representantes de las ideas independentistas americanas junto con los hombres de pensamiento liberal de los países europeos”. Grases estudia el período 1810-1830 y María Teresa Berruezo el que va de 1800 a 1830.

En Miranda y en Bello se conjugan la pasión libertaria con la pasión por la cultura. Parte importantísima de la acción de estos hombres fue hecha a través de la pluma. Escribieron para difundir las ideas libertarias; tradujeron para difundir esas ideas; y lucharon por ellas. Y creemos que no tradujeron poco. Su labor traductora fue importante.

Sobre esta actividad y preocupación escribe Roberto Lovera De-Sola:

“Bello fue traductor desde su época caraqueña. Traducciones refundidas -y a veces ampliadas por él – constituyen parte singular de su obra poética. Él las

llamó imitaciones. Siempre prestó Bello atención al asunto. Por ello, sus trabajos críticos sobre traductores y traducciones tienen doble interés: ya por las observaciones que hace a la forma como han sido vertidas las obras, como por la exposición de sus ideas sobre la traducción misma”<sup>71</sup>.

Asimismo con respecto a Andrés Bello, pensamos que, además de sus traducciones literarias, que siempre se han mencionado, hizo también en Londres traducciones de documentos políticos,

Manuel Pérez Vila, en «Andrés Bello y los comienzos de la imprenta en Venezuela», escribe que las primeras noticias de los hechos en España, en 1808, llegaron en julio a través del *Times* de Londres:

«Fueron primero varios números del *Times* de Londres, cuya traducción encomendó Juan de Casa a Bello, Oficial Segundo de la Secretaría, versado ya en el idioma inglés, por lo menos para traducirlo”<sup>72</sup>.

Nosotros sabemos ya, por afirmación del propio Bello, que su dominio del inglés le permitía ser intérprete.

---

<sup>71</sup> R. Lovera De-Sola (1981) “Bello crítico en Londres”. En (1981) *Bello y Londres Segundo Congreso del Bicentenario*, v. II, p. 30-31.

<sup>72</sup> M. Pérez Vila (1979) “Andrés Bello y los comienzos de la imprenta en Venezuela”. *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*, p. 2721

Bello ya había ejercido como traductor antes de 1810, cuando desempeñaba el cargo de Oficial de la Capitanía General de Venezuela.

Por paradoja, a él le cupo en suerte el traducir algunos de los documentos en inglés y en francés relativos a la expedición de Miranda, en 1806.

“En efecto – afirma Grases – “como experto traductor de los papeles llegados a la Capitanía General, tenemos conservados documentos en los que consta la firma de Bello como autenticación de la versión al castellano”<sup>73</sup>.

A continuación, el estudioso transcribe algunos de esos documentos, que se hallan en el Archivo de Indias, en Sevilla, y dice que lo hace por ser ellos testimonios de aquella primera relación entre Bello y Miranda, destacando cuán distinta fue la de 1806 de la hermosa y, a nuestro juicio, fecunda relación que se entablaría entre ellos en 1810.

Como lo recuerda Luis Bocaz, en 1808, cuando llegan las noticias de los hechos ocurridos en España y de la invasión de la Península por Napoleón, Bello sirvió de intérprete en la entrevista que tuvo el gobernador con el emisario de Napoleón que arribó a La Guaira en el barco *Serpent*. Ello demuestra su dominio de la lengua francesa. Igualmente, Bocaz se refiere a las traducciones del inglés

---

<sup>73</sup> P. Grases: “Miranda y Bello”, en (1981) *Estudios sobre Andrés Bello, Obras* 2. Barcelona: Seix Barral, p. 88.

que Bello debió hacer ese mismo año. Dice este investigador:

“El estudio del inglés de Bello ya ha permitido en 1808 que el gobernador De Casas disponga de la traducción de los materiales del diario *Times* de Londres, llegados a través de la isla Trinidad, con las primeras informaciones sobre los trastornos políticos causados por la invasión napoleónica en la península”<sup>74</sup>.

Pero Andrés Bello no sólo llegó a ser traductor del inglés. En Londres llegará a ser intérprete, como nos informa él mismo en la tantas veces mencionada carta a Pedro Gual, Ministro de Relaciones de Colombia, del 6 de enero de 1825. En esa epístola dice Bello:

“Creo que el modo con que he pasado mi juventud y aun pudiera decir toda mi vida, me hace capaz de algo más importante que el oscuro ejercicio de amanuense *y de intérprete*<sup>75</sup>, a que se hallan reducidas ahora casi todas mis funciones”.

Este párrafo de la carta no aparece en el *Epistolario*<sup>76</sup>. Y como nos informa Iván Jaksic, el deterioro del original, en el Manuscript Department de la Lilly Library, en Bloomington, Indiana, dificulta la lectura. El historiador

---

<sup>74</sup> L. Bocaz: *Andrés Bello Una biografía cultural*. Prólogo de Rafael Caldera. Edición del Convenio Andrés Bello, Bogotá 2000, pp. 53 y 45.

<sup>75</sup> Destacado nuestro.

<sup>76</sup> A. Bello (1984) *Epistolario* II (Volumen XXV de *Obras Completas*), pp. 142-144.

entrega el texto completo de esta carta en un anexo del libro *Andrés Bello: la pasión por el orden*<sup>77</sup>.

La labor de Andrés Bello en Londres se desarrollará principalmente después de la caída de la Primera República de Venezuela y en especial en la década de 1820. Como lo expresa Pedro Grases,

“La tarea intelectual de Bello en Londres fue centro y eje de las actividades de los hispanoamericanos y aun, en ocasiones, de notorios españoles, como aconteció en 1826 [...]. El día que se escriba la historia de la comunidad hispanoamericana londinense, la figura de Bello habrá de destacar en primer término”<sup>78</sup>.

Para sus tan valiosas empresas editoriales de la *Biblioteca Americana*, en 1823, y *El Repertorio Americano*, en 1826-1827, sin duda, Bello debió leer y traducir. La generalidad de los libros presentados en la sección “Boletín bibliográfico”, en los cuatro volúmenes de *El Repertorio Americano*, todos ellos redactados por Bello, son obras escritas en inglés y en francés. A través de ese *Boletín*, Andrés Bello daba cumplimiento a su afán de servicio educativo. Pero, además de las traducciones literarias, algunas realizadas en su adolescencia y juventud en

---

<sup>77</sup> I. Jaksic (20021), pp. 104-105. El texto completo de la carta en pp. 279-281.

<sup>78</sup> P. Grases: “La trascendencia de la actividad de los escritores españoles a hispanoamericanos en Londres de 1810 a 1830”. En *Instituciones y nombres del siglo XIX*, *Obras 6*, p. 169.

Caracas, y otras en Londres, creemos que Bello también tradujo documentos políticos relativos a la independencia venezolana, por consiguiente a la hispanoamericana.

Aunque fechado en 1812, pero posiblemente publicado a comienzos de 1813, apareció en la capital inglesa el libro titulado *Interesting Official Documents Relating to the United Provinces of Venezuela... London 1812*. Se trató de dos ediciones paralelas, una bilingüe, en español e inglés, y otra en español. Pi Sunyer describe este volumen en su estudio “Sobre la atribución a Andrés Bello de una obra publicada en Londres en 1812”<sup>79</sup>: *Interesting Official Documents – relating to the United Provinces of Venezuela – viz – Preliminary Remarks – The Act of Independence – Proclamation, Manifesto to the World of the causes which have impelled the said Provinces to separate from their mother Country – together with the Constitution framed for the Administration of their Government – In Spanish and English – London – Printed for Logman & Co. , Paternoster Row; Dulan, Soho Square; Harding et James Street W. Mason, N° 6, Holiwell Street, Strand – 1812*. Describe también la edición castellana del libro.

Su estudio está dedicado a demostrar que las importantes “Observaciones Preliminares” deben haber sido escritas por Andrés Bello, Esta “Observaciones”, en concepto de Pi Sunyer, “constituyen hoy la parte más

---

<sup>79</sup> C. Pi Sunyer: *Patriotas americanos en Londres (Miranda, Bello y otras figuras)*, Edición y prólogo por Pedro Grases, Monte Ávila Editores, Caracas 1978, pp. 211-223.

interesante del libro, por ser lo que en él hay de original”<sup>80</sup>. La argumentación del autor, basada en el análisis del documento, así como de las circunstancias en que fue escrito, es plenamente convincente. No dudamos de que haya sido Andrés Bello quien lo redactó. El estudio de Pi Sunyer cumple, pues con su objetivo. Objetivo valioso e importantes, pues, como anota el investigador,

“El prefacio de la colección de documentos venezolanos no es solamente un buen ensayo, sino, además, una página de sincero sentimiento patriótico. Del Bello auténtico. Quien después de una corta crisis volverá a sentir la fe de siempre, y al reincorporarse activamente a la empresa americana, lo hará con el amplio vuelo de su inspiración lírica en la “Alocución a la Poesía”<sup>81</sup>.

Iván Jaksic tampoco duda de que el prefacio lo haya escrito Bello. Expresa al respecto:

“Allí Bello justificaba las acciones de la Junta de Caracas como la única opción posible ante el colapso de la Junta Central en España”<sup>82</sup>.

Y a continuación, el historiador se refiere al objetivo de la publicación:

“El propósito era informar a los hispanoamericanos más allá de Venezuela, y también a la opinión pública

---

<sup>80</sup> *Ibídem*, p. 212.

<sup>81</sup> *Ibídem*, p. 223.

<sup>82</sup> I. Jaksic, *op. cit.*, p. 72.

británica, como manera de contrarrestar la propaganda de los representantes del gobierno de Cádiz en Londres”<sup>83</sup>.

Puesto que su propósito era demostrar que la autoría de las “Observaciones Preliminares” pertenecía a Bello, no tenía por qué Pi Sunyer en este estudio tocar la cuestión de la traducción de los documentos presentados en el volumen. Pero lo más verosímil es que fuera también Bello el traductor de esos documentos.

Para el Gobierno de Venezuela, asediado por el bloqueo y la hostilidad de la Junta de Cádiz, era de suma importancia el entregar a los ingleses y a los europeos la justificación del trascendental paso dado al proclamar la independencia, así como mostrar la organización que se había dado en el marco de la Constitución de 1811, que, con justicia, hoy podemos considerar pionera no sólo en Hispanoamérica, sino en el mundo. Por tanto para Andrés Bello y López Méndez que, de hecho, seguían constituyendo una especie de Legación, representante de la Venezuela revolucionaria, el encargo de la Junta Suprema de Caracas tenía un carácter muy importante y urgente. Y dado que Andrés Bello era, de ambos patriotas, el más letrado, era quien tenía ya años de prestigio en su patria como poeta y redactor de documentos y traductor del inglés y del francés, era natural que él tuviera que tomar a su cargo ese trabajo. Parte de la labor de traducción, la

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, loc. cit.

correspondiente a la Constitución, que se aprobó en diciembre de 1811, cuando ya la situación en Venezuela empezaba a hacerse difícil, debe haber sido hecha en los primeros meses del fatídico año de 1812.

No dudamos de que el trabajo de traducción fuera hecho por Bello. Seguramente todas las tareas y actividades que implicaba el convertir los documentos en un libro impreso fueron compartidas por López Méndez y Bello. Y fueron realizadas mientras al correr de los meses de 1812, recibían cada vez más alarmantes y tristes noticias desde Venezuela. Finalmente, el libro, como supone Pi Sunyer, debió salir de la imprenta después de la caída de la Primera República y la “reconquista” de Monteverde, y aun quizás a comienzos de 1813<sup>84</sup>.

Mientras Francisco de Miranda, por obra de la felonía de Domingo de Monteverde, era trasladado de una mazmorra a otra hasta llegar a la prisión de Cádiz, y mientras la amargura y el dolor invadían a Andrés Bello y a López Méndez en Londres, al conocer que la durísima tiranía de Monteverde oprimía con extrema crueldad a la patria, aparecía el volumen con los documentos que justificaban la proclamación de la independencia y la organización que se había dado esa colonia.

Bello ya había ejercido como traductor antes de 1810, cuando desempeñaba el cargo de Oficial de la Capitanía general de Venezuela. Por paradoja, a él le cupo en suerte

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 222.

el traducir algunos de los documentos en inglés y en francés relativos a la expedición de Miranda, en 1806. “En efecto – afirma Grases – “como experto traductor de los papeles llegados a la Capitanía General, tenemos conservados documentos en los que consta la firma de Bello como autenticación de la versión al castellano”<sup>22</sup>. A continuación el estudioso transcribe algunos de esos documentos, que se hallan en el Archivo de Indias, en Sevilla, y expresa que lo hace por ser ellos testimonios de aquella primera relación entre Bello y Miranda, destacando cuán distinta fue la de 1806 de la hermosa y, a nuestro juicio, fecunda, relación que se entablaría entre ellos en 1810.

La labor de Andrés Bello en Londres se desarrollará principalmente después de la caída de la Primera República de Venezuela y en especial en la década de 1820. Como lo expresa Pedro Grases, “La tarea intelectual de Bello en Londres fue centro y eje de las actividades de los hispanoamericanos y aun, en ocasiones, de notorios españoles, como aconteció en 1826 [...]. El día que se escriba la historia de la comunidad hispanoamericana londinense, la figura de Bello habrá de destacar en primer término”<sup>24</sup>.

Para sus tan valiosas empresas editoriales de la *Biblioteca Americana*, en 1823, y *El Repertorio Americano*, en 1826-1827, sin duda, Bello debió leer y traducir. La generalidad de los libros presentados en la sección “Boletín bibliográfico”, en los cuatro volúmenes de *El Repertorio Americano*, todos ellos redactados por Bello, son obras escritas en inglés y en francés. A través de ese *Boletín*,

Andrés Bello daba cumplimiento a su afán de servicio educativo. Pero, además de las traducciones literarias, algunas realizadas en su adolescencia y juventud en Caracas, y otras en Londres, creemos que Bello también tradujo documentos políticos relativos a la independencia venezolana, la que forma parte de la emancipación hispanoamericana.

## Los libros griegos de Bello

Como escribió Ricardo Donoso en un trabajo, que era de difícil acceso hasta el año 2014:

“El estudio de la biblioteca de don Andrés Bello nos ofrece el más apasionante interés para seguir la huella de su pensamiento, el camino que siguió en sus estudios y la extensión de la prodigiosa área de su cultura, que hizo de él el más eminente humanista de esta parte de América [...]. La biblioteca inició su vida en Caracas, se incrementó con los más memorables monumentos de la inteligencia humana en Londres, y se amplió considerablemente en los treinta y cinco años de la residencia del sabio en Chile. Resulta así un elocuente testimonio de la vida intelectual de sus días y de la insaciable curiosidad del hombre de letras, del jurista y del hombre de ciencia”<sup>85</sup>.

En otro lugar de su interesante estudio, Ricardo Donoso expresa:

---

<sup>85</sup> Ricardo Donoso 2014 *La biblioteca de don Andrés Bello*. En la página web [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-12432014000200009](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432014000200009)

“El estudio del catálogo revela la curiosidad insaciable del humanista. Ningún ramo del conocimiento humano escapó a su lectura y a sus pesquisas más detenidas, de modo que es fácil seguir, a través de ellas, el movimiento intelectual de la época”.

Para esta sección de nuestro trabajo, que se limita a un examen de los libros relativos a la cultura griega en la biblioteca de Bello, tenemos como precioso auxiliar, el excelente trabajo de Barry L. Velleman *Andrés Bello y sus libros*<sup>86</sup>. Y más valioso resulta ahora, cuando estamos en medio de una feroz pandemia que nos mantiene encerrados y que nos impide el uso de las bibliotecas.

Al comprobar que Bello tenía en su biblioteca el *Manuel du Libraire et de l'amateur de livres* de Jean Jacques Brunet (1780-1867), no podemos dejar de recordar los años nuestro trabajo en torno a los libros griegos de otro gran hijo de América, Francisco de Miranda. En la sección de “Manuscritos y Libros Raros” de la Biblioteca Nacional de Venezuela, en Caracas, y gracias a la generosa ayuda de su Director, don Iván Drenikov, pudimos llegar a establecer todos los autores griegos que tuvo Miranda en su biblioteca, trabajando esencialmente con estos elementos: los libros griegos del Precursor que se conservaron: 128 volúmenes; el *Catalogue of Printed Books 1881-1900* del

---

<sup>86</sup> Barry.L. Velleman (1995) *Andrés Bello y sus libros* Prólogo de Pedro Grases. Caracas: La Casa de Bello.

Museo Británico, complementado por el *Catalogue of Printed Books Supplement 1990-1905, 1946 y 1950*; el *Manuel du Libraire* de Brunet; los dos *Catálogos de las Subastas de Londres*, de 1828 y 1833, descubiertos por Pedro Grases en 1950 y editados por La Casa de Bello en 1979, en el tomo *Los libros de Miranda*, - material esencial para el trabajo (los manejábamos en casa<sup>87</sup>); y las distintas listas de libros comprados, y a veces despachados a Londres, que aparecen dispersas en *Colombeia*, el archivo de Miranda.

El número de autores griegos representados en la biblioteca de Bello, incluidos los ocho autores de los textos del *Nuevo Testamento*, es de 42; sin contar los numerosos autores de los libros del *Antiguo Testamento*, representados en una edición greco-latina editada en 1848. Este número de 42 autores no es menor, aunque no tenga las proporciones realmente casi increíbles de la colección de Miranda. Los grandes escritores clásicos griegos están todos en la biblioteca de Bello. Hallamos también alguna "curiosidad", como el *Εγχειρίδιον Enchiridion* de Hefestión el Alejandrino.

A lo anterior, hay que agregar un número (que no podemos determinar) de pasajes o trozos de autores griegos incluidos en *Excerpte e scriptoribus graecis*, del Abate Andrezel, editada en París en 1825<sup>88</sup>, volumen del cual no

---

<sup>87</sup> La Casa de Bello (1979) *Los libros de Miranda*. "Prólogo" de Arturo Usler Pietri y "Advertencia Editorial" de Pedro Grases.

<sup>88</sup> En el libro *Bibliographie de la France*, de Adrien Jean Quentin Beuchot, París 1852, p. 663, se menciona esta obra: *Excerpta e scriptoribus graecis*,

tenemos más datos. Era, sí, un manual para uso de estudiantes. No sabemos qué autores griegos estaban representados en ese florilegio, ni qué obras ni la extensión de los textos escogidos por el recopilador. Necesitaríamos examinar el volumen, lo que nos veda actualmente la pandemia.

Por último, entre los libros “griegos” de Bello, hay cantidad respetable de diccionarios y gramáticas del griego, historias de Grecia y la gran *Histoire de la littérature grecque profane, depuis son origine jusqu'à la prise de Constantinople par les Turcs*, de Schoell, en 8 volúmenes. Del primer tomo de esta gran edición, tenemos la reproducción facsimilar editada recientemente por Hachette Livre. Su examen nos ha permitido comprobar que Bello siguió de cerca el plan expositivo de Schoell.

### **Anacreonte**

*Anacreontis Carmina.* [Accedunt Selecta Quaedam e Lyricorum Reliquiis. E recensione et cum notis Rich. Fr. Phil. Brunckii.] Ed[edit] God[o]fr. Henr. Shaefer [1764-1840]. Lipsiae : [Sumptibus et Typis Caroli Tauchnitii,] 1811.

Como puede verse, además de los poemas de Anacreonte, este volumen contiene una selección de obras de otros líricos.

---

ad usum studiosæ juventutis , accommodata necnon argumentis et annotationibus illustrata offerebat , favente supremo studiorum senatu dilectissimis gallicarum academiæ alumnis L. d'Andrezel .

## **Apolonio de Rodas**

Apollonius Rhodius : *Argonautica*. Lipsiae, 1814.

No sabemos si se trata de una edición grecolatina ni conocemos el nombre del editor y del traductor. La obra es un tardío poema épico sobre el viaje de los argonautas en busca del vellocino de oro, escrito en Alejandría por Apolonio de Rodas, en el siglo III a. C.

## **Aristófanes**

*Aristophanes: Commoediae*. [Ex optimis Exemplaribus Emendatae :] Cum versione latina, variis lectionibus, notis et emendationibus. Accedunt deperditarum commoediarum fragmenta [et Index verborum, nominum priorum, phasium, et praecipuarum particularum]. A Rich[ard] Franç[ois Phil[ippe] Brunck [1729-1803]. Exonii : [Typis et Sumtu N. Bliss,] 1840. 4 vs.

Además de esta edición greco-latina de las *Comedias* de Aristófanes, Bello tenía un diccionario especializado, el *Lexicon Aristophanicum graeco-anglicum* de James Sanxay (1690-1768), en una edición nueva, cuya fecha no aparece en la ficha de este catálogo.

## **Aristóteles**

*Aristoteles : La Métaphysique*. Traduite en françois pour la première fois, accompagné[e] d'une introduction, d'élaircissements historiques et critiques, et de notes philologiques par [Pierre]

Alexis Perron [1814-1878] et Ch. Zevort [. N. 1816].  
París : Ebrard, éditeur ; Joubert, éditeur, Moquet et  
Ce, 1840. 2 vs.

*Opera*. Nova editio graece et latine. Graecus  
contextus quam emendatissime praeter omnium  
editiones est editus ; adscriptis ad oram, libri et  
interpretum veterum recentiorumque et aliorum  
doctorum virorumque emendationibus : in quibus  
plurimae nunc primum in lucem prodeunt, ex  
bibliotheca Isaci Casauboni. Adiunti sunt indices  
duo perutiles. Lugduni : Apud Jacobum Bubonium,  
1590.

Se trata de la republicación de una antigua y  
prestigiosa edición de las obras completas de Aristóteles.

*Organum*. Hoc est libri omnes ad logicam  
pertinentes, graece et latine. Jul. Pacius a Beriga  
[Giulio Pacio de Beriga, 1550-1635] recensuit. Additi  
sunt tres índices: unus tractatum et capitum, alter  
Graecorum verborum, tertius rerum emorabilium.  
Hanoviae: Impensis Clementis Schleich, 1617.

### **Arriano de Nicomedia**

*Arrianus Nicomediensis: Expeditio Alexandri*, Graece.  
Ad optimorum librorum fidem accurate edita. Editio  
stereotypa. Lipsiae: Car. Tauchnitii, 1818.

Esta obra de Arriano es una de las fuentes  
importantes para el estudio de Alejandro y su  
extraordinaria expedición.

## **Bion**

*Hesiodus, Theocritus, Moschus, Bion, etc., etc., et fragmenta quaedam aliorum certorum atque incertorum autorum.* Quibus subjungitur eorum potissimum quae ad Philosophiam Moralem pertinent. Index Utilis. Accdeunt etiam Observationes Radulphi Wintertoni [1600{1636}] in Hesiodum. Londini: Impensis W. Redmayne, pro A. & J. Churcill, 1712.

Es ésta una edición de no pocos poetas griegos, empezando por Hesíodo.

## **Calímaco**

*Orphica, Procli Hymni, Musaei Carmen de Hero et Leandro, Calimachi hymni et epigrammata.* Ad optimorum librorum fidem accurate edita. Editio stereotypa. Lipsiae, sumtibus et typis C. Tauchnitii, 1829.

Este volumen contiene los llamados *Poemas Órficos*, los *Himnos* de Proclo, el poema *Hero y Leandro* de Museo e *Himnos* y *Epigramas* de Calímaco

## **Demóstenes**

*Demosthenis et Aeschinis.* Ex interpretatione partim Stockii, partim Hier. Wolfii. Texto latín y griego. Londini 1824. 4vs.

La oratoria griega está representada en la biblioteca de Bello por la obra de sus tres figuras máximas, Demóstenes, Lisias y Esquines, en edición grecolatina.

## **Dion Casio**

*Historiae Romanae* quae supersunt graece. Ad optimorum librorum fidem accurate edita. Editio stereotypa. Lipsiae: Car. Tauchnitius **181**, 4 tomos en 2 vs.

## **Dionisio Periegeta**

Dionysius [Periegetes] *Orbis descriptio*, annotationibus Eustathii et Hen. Stephani, necnon Guilielmi Hill. Commentaro critico et geographico actabulis illustrata. Graece. Londini : M. Clark 1688.

## **Epicteto**

*Epictetus: Manuel d'Epictete et tableau de [Cébès] en grec avec une traduction française, [précédée d'un discours contre la Morale de Zénon et contre le Suicide, avec des idées d'une Morale plus pure].* Paris : Didot [Je], An [troisième]. Tomo 1°. Traducción de Jean Baptiste Lefebre Villebrune [1732-1809].

## **Esquines.**

*Demosthenis et Aeschinis.* Ex interpretatione partim Stockii, partim Hier. Wolfii. Texto latín y griego. Londini 1824. 4vs.

## Esquilo

*Tragedias*. Aunque no figura en el “Catálogo y tasación de las obras que fueron del Sr. D. Andrés Bello”<sup>89</sup>, se conservó en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional un tomo, sin páginas iniciales, con las obras de Esquilo, en griego, con notas en latín, escritas por Bello. Después de no pocas dificultades, pudimos finalmente tener ese volumen en nuestras manos y examinar detalladamente las notas, como lo había hecho, trabajando en fotocopias, Aurelio Espinoza Polit, para su estudio “Bello helenista”<sup>90</sup>.

Damos cuenta de esa revisión en uno de los estudios de este volumen, y apoyamos la opinión de Espinoza Pólit, en cuanto a que aquel libro le fue regalado a Bello por Sara Andrews, la viuda de Francisco de Miranda. Es asimismo posible que Bello haya tomado en un momento ese tomo y no lo haya devuelto. Sabemos, por otra parte, que Bello conservó otro libro de la biblioteca mirandina. Orrego Vicuña recuerda un intercambio de regalos de libros entre Andrés Bello y Vicuña Mackenna. Cuando, después de su primer ostracismo, el historiador regresó a Santiago, las relaciones entre ambos se estrecharon. Y en una de sus visitas a Bello, aquel “dióle, en efecto, con autógrafo suyo,

---

<sup>89</sup> Título completo: “Catálogo y tasación de las obras que fueron del Sr. D. Andrés Bello, las cuales se compraron, a fines de 1867, por la Biblioteca Nacional”.

<sup>90</sup> Espinoza Polit, A. 1987. “Bello helenista”. En Varios autores: *Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello Literatura y Lingüística*

un hermoso ejemplar de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, de Antonio de Herrera, y Bello, a su vez, le donó las obras de Mme. Roland, edición de 1799, cuyo mérito principal era el de haber pertenecido a la biblioteca del general Miranda, de donde aquél las hubo en su estada en Londres<sup>91</sup>.

El hecho de que en la riquísima biblioteca griega del Precursor no figure la obra de Esquilo en los dos Catálogos de las Subastas (de 1828 y 1833<sup>92</sup>) contribuye a hacer más verosímil la identificación del libro que tenía Bello con el que tuvo Miranda.

### **Eurípides**

*Euripidis Tragediae Sex. [Ex recensione Dindorfii. Hecuba, Orestis, Phoenissae, Medea, Hippolytus, Alcestis. Oxonii: [Sumptibus J. Abrams] 1845*

*Euripidis Tragediae Viginti [Ex Editione Josuae Barnes.] Oxonii: [Typis et Sumtu N. Bilss,] 1811. 3 vs. [6 vs en 3 tomos.]*

Como anota, Velleman<sup>93</sup>, en varias de estas obras de Eurípides, hay “traducciones y notas marginales en latín, con algunas palabras en griego”, semejantes a las que se hallan en el volumen de *Tragedias* de Esquilo, al que se

---

<sup>91</sup> E. Orrego Vicuña (1953) *Don Andrés Bello*, p. 217.

<sup>92</sup> Véase al respecto nuestro análisis de la biblioteca mirandina en el capítulo V “Grecia en la biblioteca de Miranda”, en el volumen (2002) *Grecia y Francisco de Miranda Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*, 2ª. edición.

<sup>93</sup> Velleman, Barry L (1995), op. cit. p. 170.

refiere Espinosa Pólit en el “Prólogo” al volumen VIII de las *Obras Completas* de Bello, y al que nos referimos nosotros en el libro citado en la nota 49, *Grecia y Francisco de Miranda*. Como ya hemos anotado, después de varias dificultades, pudimos examinar este libro en la Biblioteca Nacional. En el lema *Esquilo*, nos referimos a este volumen.

### **Hefestión**

*Hephaestion Alexandrini Enchiridion* ad M. S. S. fidem recensitum cum notis variorum, praecique Leonardi Hotchkis, curante Thoma Gaisfordi [Proclii Chrestomathia Grammatica, Oxoni, 1810 ?]

Entre los 172 autores griegos que estuvieron en la biblioteca de Francisco de Miranda, Hefestión de Alejandría, con su *Tratado de métrica*, es el único que no figura en esa inmensa colección.

### **Heródoto**

*Herodotus Halicarnassei Histoire* suivie de la *Vie d'Homère*. Nouvelle traduction par A. F. Miot [1764-1841]. Paris : Firmin Didot, 1823. 3 vs.

*Herodotus Halicarnassei Historiarum libri IX. Ejusdem narratio de Vita Homeri*. Cum Vallae interpret. Latina *Historiarum Herodoti*, ab. Henr. Stephano recognita. Item cum iconibus structurarum a Herodoto descriptarum. Graece et latine. Editio secunda. Henricus Stephanus, 1592. 1 v.

*Herodotus Halicarnassei* [Otra ed.] Ad fidem optimorum editi.] Lipsiae: Carolus Tauchnitz, 1815. 3 vs.

---

‘Ηροδότου’ Αλικαρνασσῆος ‘Ιστοριῶν λόγοι Θ’. Textum annotationibus Wesselingii [1692-1764] et Valckenarii [1715-1785] aliorum et suis illustravit Johannis Schweighaeuser [1742-1830]. Glasgae: Andreas et Jacobus Duncan, 1818. 2 vs.

Es de destacar en esta sección la prestigiosa edición grecolatina de Henri Estienne, de 1592, con traducción de Lorenzo Valla, y dos ediciones griegas. Una de ellas es la de Carolus Tauchnitz y de Andreas y Jacobus Duncan, de 1818, que reproduce el texto y anotaciones de Petrus Wesselinguis y Casp. Valckenar, de la edición de ellos, hecha en Amsterdan por Petrus Schouten, en 1763<sup>94</sup>.

Y es de lamentar que la ficha de Barros Arana no entregue detalles de esta edición, registrada simplemente

---

<sup>94</sup> *Herodoti halicarnassei Historiarum*. editionem cura et fuas itemque Lud. Casp. Valckenarii notas adiecit Petrus Wesselingius. Accedunt praeter Vitam Homeri varia ex priscis scriptoribus de Persis, Aegyptiis, Nilo, Indisque Excerpta et praesertim ex Ctesia. Spaltenweise in Latein und altgriechisch. Wesseling, Petrus, Herodot und Lud. Casp. Valckenar. Petrus Schouten Amsterdan 1763:

como “otra ed.”, la que debe haber reproducido algún texto muy autorizado, ya que el editor Carl Christoph Traugott Tauchnitz (1761–1836), se había especializado en la impresión de textos clásicos. Debido a la imposibilidad impuesta por la pandemia, no podemos conocer los detalles de esta “otra ed.”

La admiración de Bello por Heródoto, a quien califica de “un Homero en prosa”, es muy grande. Refiriéndose a las *Historias*, escribe:

“El orden, esencialmente libre i poético de la obra i sus numerosos episodios, la asemejan a los antiguos poemas heroicos. Heródoto es el Homero de la historia, un Homero en prosa, que, en nueve interesantes rapsodias, nos ha dado la epopeya de la antigua historia del mundo, según la comprendían los griegos”<sup>95</sup>.

## Hesíodo

*Hesiodus, Theocritus, Moschus, Bion, etc, etc, et fragmenta* quaedam aliorum certorum atque incertorum auctorum. Para el resto de la ficha, ver Bion.

## Homero

*The Iliad*. Translated from the Greek by Alexander Pope [1688-1744]. Paris, 1818.

---

<sup>95</sup> A. Bello 1835 *Literatura antigua de la Grecia*, 172.

Se trata de la afamada traducción de Alexander Pope realizada entre 1715 y 1720. Miranda tuvo la edición de esta versión y la de la *Odisea*, hecha en 1725-1726, en una edición de ambos trabajos en un volumen, fechada en 1796.

*Iliada*. Traducida del griego al castellano por D. José Gómez Hermosilla [1771-1837]. Madrid, 1831. 3 vs.

*Ilias*. Cum brevi annotatione curante, C. G. Heyne [1729-1812]. Subjicitur appendeix excursuum VIII de majore Iliadis Heynianae [exceptorum]. Editore Dove. [Londini], 1819. 1 v.

*Ilias Graece et latine*. Ex recensione et cum notis Samuelis Clarke [1675-1729], Editio decima septima. [Londini], 1821. 3 vs.

Miranda tenía la tercera edición, de 1790, de este trabajo de Clarke, cuyo prestigio se tradujo en múltiples ediciones.

Terzo Tariffi escribe al respecto : « Por el texto y por las notas, éstas [ediciones] las de los Clarke están todavía entre las mejores ediciones de Homero<sup>96</sup> ». La referencia a los Clarke, se explica porque a partir de 1740, las ediciones presentan los comentarios de Samuel Clarke, hijo, filólogo distinguido como su padre, el que había muerto en 1729.

*The Odyssey of Homer*. To which is added « The Battle of the Frogs and Mice » [Trad. Alexander Pope]. London : J. F. Dove, 1825. 1 v.

---

<sup>96</sup> T. Tariffi 1950 *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, p. 20.

Miranda, además de la edición de 1796, con los dos poemas homéricos, tenía la reedición de la *Odisea* de 1806 :

« Homer, *Odyssey*, by Pope 1806 », es la escueta mención del *Catálogo* de la segunda subasta de los libros mirandinos.

*The Works of Homer*. Translated by Alexander Pope. London: Martin and Bain, 1794. 7vs.

La colección « homérica » de Bello se compone, pues, de seis ítemes, de los cuales uno corresponde a una edición griega de 'la *Iliáda*, una edición greco-latina de la *Iliáda*, una traducción inglesa y una versión castellana de este poema; una traducción inglesa de ambos poemas de Homero ; y una traducción inglesa de la *Odisea*.

### **Jenofonte**

*Xenophon Quae exstant opera Graece [&] latine, ex editionibus Schneideri et Zeunii. Accedit index latinus*. Edinburgi : Gulielmus Laing. 1811. 1 vs.

El interés de Bello por la historia se refleja en las ediciones de Heródoto, en las de Tucídides y en la de las *Obras Completas* de Jenofonte, que adquirió para su biblioteca.

### **Luciano de Samosata**

Λουκιανός Σαμοσατέως *Ἄπαντα* Johannes Benedictus ex antiquis libris locorumque sensu emendavit, etc. Editio purissima cum indice locupletissimo. Salmurii, 16[19]. 2 vs.

*Luciano De la traduction de N[icholas] Perrot, Sr. d'Ablancourt [16606-1664]. Quatrième Édition. Amsterdam, 1664. 2 vs.*

Es notable la presencia en la biblioteca de Bello de una acreditada edición griega de las *Obras Completas* de Luciano de Samosata; y de una de la traducción francesa de Nicolás Perrot.

### **Lisias**

*Orationes. Ad optimorum librorum fidem accurate edita[e]. Editio stereotypa. Lipsiae: Car. Tauchnitius, 1818 1 v.*

Es de lamentar que no se entregue el detalle del o de los textos utilizados por Carolus Tauchnitz para esta edición, aunque, sin duda, dada la calidad y el prestigio de que gozaron las publicaciones de Tauchnitz, debieron utilizarse textos acreditados.

### **Moschos**

*Hesiodus, Theocritus, Moschus, Bion, etc, etc, et fragmenta quaedam aliorum certorum atque incertorum auctorum. Para el resto de la ficha, ver Bion.*

### **Museo**

*Orphica, Procli Hymni, Musaei, Carmen de Hero et Leandro, Callimachi hymni et epigrammata. Ad optimorum librorum fidem accurate edita. Editio*

stereotypa. Lipsiae, sumtibus et typis C. Tauchnitii, 1829. 1 v.

### **Pausanias**

*Graeciae descriptio*. Ad optimorum librorum fidem accurate edita. Editio stereotypa. Lipsiae: Car. Tauchnitius, 1818. 3 vs.

La *Descripción de Grecia* de Pausanias, obra valiosísima para diversas disciplinas, en especial para la arqueología griega, no podía faltar en la biblioteca de un helenista y humanista como Bello. En las páginas de Pausanias, podía Bello imaginar los monumentos<sup>97</sup> de la Grecia clásica en el estado en que se encontraban en el siglo II d. C., cuando los visitó y describió Pausanias.

### **Píndaro**

*Pindarus Carmina Graece*. Lipsiae. [Sumptibus et Typis Caroli Tauchnitzii,] 1810.1 v.

*Pindarus Olimpia Pithianemea Isthmia, ceterorum octo lyricorum carmina*. Editio V. Genevae, 1626. 1v.

En dos ediciones, posiblemente grecolatinas, está representado Píndaro en la biblioteca de Bello, quien lo consideraba “el príncipe de los poetas líricos de la Grecia”.

### **Platón**

*Scripta graece omnia*. Ad códices manuscriptos recensuit variasque inde lectiones diligenter anotavit

---

<sup>97</sup> A. Bello, op. cit., p. 163.

Immanuel Bekker [1785-1871]. *Annotationibus integris Stephani, Heindorfii, Heusdii, etc.* Londini : A. Valpy, 1826. 11 vs.

Es ésta una magnífica edición de las *Obras Completas* de Platón, con las notas de Stephanus, Heindorfius, Heudius, entre otros importantes helenistas.

Uno de los autores griegos más admirados por Bello es Platón, «cuyas obras deben su inmortalidad a la elocuencia tanto como a la filosofía [...]. Genio profundo, imaginación vívida, sentimientos elevados, ideas sublimes, i el arte de presentarlas con el más bello y espléndido ropaje, unido todo esto a una dicción pura, animada, brillante, tales son las dotes que caracterizan al Homero de la prosa griega : verdadero poeta»<sup>98</sup>.

### **Plutarco**

*Vie de Sylla suivie du parallèle de Lysandre et de Sylla.* Texte grec, avec notes, sommaire. Variantes et index, par J[ean] B[aptiste] Gail [1755-1829]. Paris : Auguste Delalain, 1822. 1 v.

### **Proclo**

*Himnos.* Ver Calímaco.

*Chrestomathia Grammatica.* Oxonii : E typographeo Clarendoniano, 1810. 1 v.

### **Sófocles**

---

<sup>98</sup> A. Bello, op. cit., p. 179.

*Tragediae septem.* Graece. Oxonii: Brunck R. F. P. [1729-1803]; Bliss, 1809. 2 vs.

*Tragediae septem.* Cum versiones latina et notis. Ex editione Rich. Franc. Phil. Brunck. 1814. 2 vs.

Bello tenía, pues, las siete tragedias de Sófocles conservadas, una edición griega y otra grecolatina.

### **Teócrito**

*Hesiodus, Theocritus, Moschus, Bion, etc, etc, et fragmenta* quaedam aliorum certorum atque incertorum auctorum. Para el resto de la ficha, ver Bion.

### **Teofrasto**

La Bruyère *Caractères*, avec la traduction de Théo[ph]raste. Paris : L. Debure, 1824. 2 vs.

En realidad, esta es una edición de los *Caractères* de Jean de la Bruyère, a la que se agregó una traducción, no identificada – acaso del mismo La Bruyère - de *Los caracteres morales* de Teofrasto.

### **Tucídides**

*De bello Peloponnesiaco libri octo.* Ad optimorum librorum fidem accurate editi. Lipsiae: Carolus Tachnitius, 1815. 2 vs.

*De bello Peloponnesiaco libri octo.* Latine redditi. Londini: A. J. Valpy, 1823. 1 v.

*De bello Peloponnesiaco libri octo.* Recensuit et illustravit et adjecit indices rerum et verborum. Cristoph. Frid. Ferd. Haackius [1781-1855]. Accedunt scholia graece. Londini: A. J. Valpy, 1823. 3 vs.

Tres ediciones de *La Guerra del Pelponeso* reflejan la admiración de Andrés Bello por Tucídides, a quien llama « el más admirado de los historiadores griegos ». Refiriéndose a su forma de escribir, expresa lo siguiente :

« Su estilo, siempre conciso i enérgico, adolece a veces de dureza y oscuridad, sea que el autor no alcanzase a dar la última mano a su obra, sea que la prosa, empezando a formarse, se resienta de los penosos esfuerzos del escritor, sea que Tucídides haya elegido ese estilo áspero i a veces desapacible, como el más acomodado al asunto sombrío de su historia, la espantosa catástrofe de su patria [...]. Vivo en las descripciones, elocuente en los razonamientos, filósofo, militar, hombre de estado, reúne todas las principales dotes del historiador »<sup>99</sup>.

### Varios autores

*Novum Testamentum graece cum Vulgata interpretata.* Genova: Jacobus Stoer, 1627. [1 v.]

[*H KAINH ΔΙΑΘΗΚΗ*] *Novum Testamentum.* Editio Tertia. Londini: Whittker, 1824. [1 v.]

---

<sup>99</sup> A. Bello, op. cit., p. 172.

*H KAINH ΔΙΑΘΗΚΗ. [Novum Testamentum.]*  
Accedunt parallela S. Scripturae loca necnon vetus capitulorum notario et Canones Eusebii [c. 264-c. 340 d.C.] Oxonii: E[x] Typographeo Academico, 1851. 1 v.

Con las tres ediciones greco-latinas del *Nuevo Testamento* que tenía Bello, se agregan ocho autores de texto griegos a su lista de escritores en lengua helénica: los cuatro evangelistas, más San Pablo, San Pedro, Santiago y San Judas, que escribieron epístolas.

### **Varios autores traducidos**

*H ΠΑΛΑΙΑ ΔΙΑΘΗΚΗ ΚΑΤΑ ΤΟΥΣ ΕΒΔΟΜΗΚΟΝΤΑ Vetus Testamentum ex versione Septuaginta interpretum, [secundum exemplar Vaticanum Romae editum. Accedit potior varietas codicis Alexandrini. E Typographeo Academico:]* Oxonii, 1848. 3 vs.

El total de autores griegos de la biblioteca de Bello es de 42, sin contar los escritores-traductores de los libros del Antiguo Testamento, cuyos nombres no se conocen.

Pero había, además, en esta biblioteca diccionarios, gramáticas y textos para el estudio del griego ; obras sobre historia, literatura y arqueología helénicas.

## Diccionarios

Causa impresión la cantidad de diccionarios que figuran en la biblioteca de Andrés Bello. Anota Velleman a este respecto:

“La revisión del catálogo de los libros que pertenecieron a la biblioteca personal de Bello en Chile revela que vivió rodeado de diccionarios y de muchas obras de referencia”.

Y un poco más adelante, vuelve a expresar su admiración por el número de diccionarios que Bello manejaba:

“Es impresionante la cantidad de diccionarios monolingües y bilingües que pertenecían a Bello”<sup>100</sup>.

Por su parte, Francisco Javier Pérez destaca la importancia de los diccionarios en la vida y en el trabajo del sabio:

“Sus diccionarios personales fueron muchos, variados en tipología y temática, editados en tiempos y espacios diversos, fundamentales en alcances y curiosos en tratamientos, clásicos por su celebridad y desconocidos por su rareza, las piezas que atesoraba en su biblioteca vienen a confirmar, cuando ya han quedado anotadas las gestiones centrales de su vocación diccionarista: el lexicógrafo

---

<sup>100</sup> Barry L. Velleman, op cit., p. 63.

actuante y el crítico analítico”<sup>101</sup>. “Bello fue un amante de los diccionarios [...]. Este tipo de libros fueron sus compañeros en todos y cada uno de los períodos y procesos de su vida. Tuvo por ellos una fe desmedida y por eso aparecen una y otra vez en la multiplicidad cuantitativa y cualitativa de su inmensa y compleja obra. Su inteligencia estuvo acompañada por muchos diccionarios, tanto como sus investigaciones que los tuvieron por evidencias y datos que provenían de estas obras singulares. La vida intelectual del sabio no puede entenderse sin la presencia del diccionario y de los diccionarios que consultó, manejó y atesoró siempre, como ancla teórica de sus doctrinas lingüísticas”<sup>102</sup>.

Entre los diccionarios griegos, figuran incluso algunos tan especializados como el de Sanxay dedicado a la lengua de Aristófanes; y como el *Thesaurus graece poeseos; sive lexicon graeco-prosodiacum*, de Thomas Morell.

### **Hederich, Benjamin (1675-1748)**

*Graecum lexicon manuale*, primum a Benjamine Hederico institutum; mox assiduo labore Sam. Patricii [1684-1748] auctum myriade amplius verborm: deinde innumeris vitiis repurgatum, plurisimisque novis significativus verborum locupletatum, cura Jo. Augusti Ernesti [1707-1781]; atqueniterum recensitum, et

---

<sup>101</sup> Francisco J. Pérez 2016 *Estudios sobre nuevos temas de lingüística belista*, pp. 118-119.

<sup>102</sup> *Ibidem*, pp. 128-129.

quamplurimum in utraque parte auctum a T. Morell [1703-1874]. Editio nova prioribus auctior et emendatior. Edimburgi : Stirling et Kenney, 1827. 1 v.

Este diccionario de Hedericus tuvo muchas ediciones desde la primera, complementada por Patrick, de 1722; luego por J. A. Ernesti. Y más tarde por T. Morell. Miranda poseía la edición de 1790, que debe haber sido la octava o novena. La edición que poseía Bello debe haber sido la undécima o duodécima.

### **Hoogeveen, (1712-1791) Henry**

Doctrina particularum linguae graecae. In epitomem rededit Christianus Rodofr. Schütz. Glasgae : Andreas Duncan. [Academiae Typographus,] 1813.1 v.

La muy especializada obra de Hoogeveen sobre las partículas griegas. Editada por primera vez en Leyden, en 1769, y que Brunet califica de “ouvrage estimé, lamgré sa grande prolixité”, fue abreviada por Ch. R. Schütz y presentada así en la edición de Leipzig de 1782, que era la que poseía Miranda. El ejemplar que poseía Bello era una reedición hecha en Glasgow en 1813.

### **Jones, John (c. 1765-1827)**

*The Tyro's Greek and English Lexicon : or a Compendium in English of the Celebrated Lexicon of Damne, Sturze, Schleusner, Schweighaeuser.* To which is added an appendix. Second edition. London: Printed for

Longman, Hurst, Rees, etc.; Richard Taylor, 1825. 1 vs.

**Morell, Thomas**

*Thesaurus graece poeseos; sive lexicon graeco-prosodiacum: versus et synonyma, epitheta, phrases, descriptiones, etc. complectens. Cui praefigitur de Poesi, seu Prosida graecorum tractatu[s].* Etonae : Josephus Pote, 1762. 1 v.

**Sanxay, James (1690-1768)**

*Lexicon Aristophanicum, graeco-anglicum.* Editio nova.

**Gramáticas y métodos de aprendizaje**

**Lancelot, Dom Claude (1616-1695) Antoine Arnauld (1612-1694 y Pierre Nichole (1625-1695)**

*Nouvelle Méthode pour apprendre facilement la langue grecque : contenant les règles de déclination, des conjugaisons, de l'investigation du thème etc, mises en français avec un grand nombre de remarques. Neuvième édition revue, corrigée et augmentée de nouveau.* Paris: Denys Mariette, 1696. 1 v.

*A New Method of Learning with Facility the Greek Tongue.* With variety of solid remarks. Translated from the French of the Mrs. De Port Royal, by Mr. [Thomas] Nugent [c. 1700-1772]. The second edition, carefully revised and corrected. London: Nourse and G. Hawkins, 1759. 1 v.

**Gothofredo (Godefroy) Jacobo [Jacques]**

*Graece Grammaticis Rudimenta.* Editio nova.  
Accuratissime recognita. Etonae: E. Williams, 1827. 1  
v.

**Dunbar, George (1774-1851)**

*An Analysis of the Formatio of the Radical tenses of the  
Greek Verbs with an Essay of the Origin and General  
Power of the Particle.* Av. Edinburgh: Bell and  
Bradfute, 1823. 1v.

**Heeren, Arnold, Hermann Ludwig (1716-1842)**

*Manuel d' histoire ancienne considérée sous les rapports  
des constitutions, du commerce et des colonies des divers  
états de l' antiquité.* Traduction entièrement refondue  
et augmentée d'une introduction sur l'étude de  
l'histoire ancienne par. M. Baron. Bruxelles:  
Hautman et Ce, 1840- 2 vs.

**Lobeck, Justo Florián (1800-1872)**

*Artis historiam conscribendi, qualis apud graecos fuerit,  
brevis enarratio* [Qua viri generosissimi, doctissimi  
Andreae Bello, Rectoris Chilenorum Universitas  
Mahnificentissimo, Republicae Senatoris  
Gravissimi, Jurisconsulti Prudentissimi,  
Investigadoris Antiquitatis Diligentissimi,  
Graecarum et Latinarum Litterarum Interpretis  
Felicissimi, Hominis in Omni Judicio Elegantissimi,  
Fautoris Sui, Festum Diem Natalem, qui dies est

pridie Kalend. Decembr., Senectutis Litteratae Gratulatione et Grata Memoria Prosecutus est venerabundus Auctor Justus Floranius Lobeck...] Sancti Jacobi Chilenorum. Typis vulgo dicris Ferrocarril, 1858. 1 v.

Es notable la elogiosa dedicatoria a Andrés Bello, escrita en latín, por el autor de esta obra, el filólogo Justo Florian Lobeck, quien tuvo cordiales relaciones de colaboración con el Maestro.

*Ojeada retrospectiva sobre la marcha que, desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, se ha seguido al tratar de la mitología clásica.* Santiago: Imp. del Ferrocarril, 1862 [18]63. 2 vs.

**Mitford, William (1744-1827)**

*An Inquiry into the Principles of Harmony in Language, and of the Mechanism of Verse, Modern and Ancient.* Second edition. London : Lake Handford [sic], 1804. 1 v.

**Mitford, William (1744-1827)**

*The History of Greece.* London: Printed for T. Cadell and W. Davies ; Luke Hansard et Sons, 1814. 10 vs.

**Poirson, M. [Auguste S. J. C.] (1795-1871) et M. [Charles] Cayx (1795-1858)**

*Précis d'Histoire Ancienne.* Sixième édition. Paris : Louis Colas, éditeur ; Casimir, 1840. 1 v.

**Potter, John (1674-1747)**

*Archaeologia Graeca, o [sic] the Antiquities of Greece.* A new edition with the life of the author by Robert Anderson [1750-1830] and an appendix containing a concise history of the Grecian [states], and a short account of the lives and writings of the most celebrated Greek authors, by John Dunbar [1774-1851]. Edinburgh. Printed for Sterling and Kenney etc., 1824. 2 vs.

**Robinson, John (1774-1840)**

*Archaeología Graeca, or the Antiquities of Greece, being an account of the manners and customs of the Greeks.* To which are prefixed a brief history of the Grecian States, and biographical sketches of the principal Greek writers. London Printed for Richard Phillips ; J. Adlard, 1807. 1 v.

**Schoell, M[aximilian-Samson-Friedrich] (1766-1833)**

*Histoire de la littérature grecque profane, depuis son origine jusqu'à la prise de Constantinople par les Turcs : suivie d'un précis d'histoire de la transplantation de la Littérature Grecque en Occident.* Seconde édition entièrement réfondue sur un nouveau plan et enrichie de la partie bibliogra[ph]ique. Paris : [Gide] fils, 1833. 8 vs.

En el *Compendio de la Historia de la Literatura*, redactado para la enseñanza del Instituto Nacional, publicado en 1850, en la parte dedicada a la *Literatura Antigua de la Grecia*, Bello

deja constancia de su deuda con la *Histoire de la littérature grecque profane depuis son origine jusqu'à la prise de Constantinople par les Turcs* de Schoell. En una nota al título, Bello expresa: "En esta segunda parte. Schoell es el autor que principalmente nos ha servido de guía"<sup>103</sup>.

La revisión de nuestra edición de esta obra, facsimilar de la que tenía Andrés Bello, nos muestra claramente cómo efectivamente éste siguió de cerca los criterios de Schoell. Y así, incluyó en su exposición a los autores griegos de la época postclásica y hasta de la bizantina. Casi con total seguridad, podemos decir que los nombres de los grandes escritores griegos de la época medieval (bizantina) se leyeron por primera vez en Chile en este manual de Bello.

Las menciones de los renacimientos culturales de la época de los Comnenos y de los Paleólogos y del retroceso material y cultural que trajo el dominio latino (1204-1269), así como el reconocimiento del aporte de los bizantinos a Occidente, son dignas de ser recordadas:

"Desde fines del siglo XI, se vio en el trono de Constantinopla una familia que cultivaba las letras con entusiasmo i con el buen suceso que en tiempos tan desgraciados pudo esperarse: la de los Comnenos y Ducas. Estudiáronse de nuevo los autores antiguos, i se cultivaron la filosofía, la gramática i la retórica [...]. Bajo el gobierno funesto

---

<sup>103</sup> A. Bello 1935 *Opúsculos literarios y críticos*, op. cit., p. 153.

de los emperadores latinos En el siglo décimo tercio, decayeron otra vez las letras. Las riquezas literarias recojidas en el siglo anterior fueron destruidas en los incendios que acompañaron o siguieron a la ocupación de Constantinopla por los francos. Las letras subieron otra vez al trono con los Paleólogos, que pusieron fin a la dominación latina. Ellos conservaron las preciosas reliquias de la literatura, que habían sobrevivido a tantos infortunios, i que, transportadas después al Occidente, contribuyeron a la restauración del buen gusto”<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup> *Ibíd*em, p. 203.

## **Miranda y Bello: la guerra, la paz y la pluma.**

Mucho se ha hablado acerca del Bicentenario de la Independencia de varios países del continente americano y de las obras que deberían emprenderse para celebrarlo. Pero poco o nada se habló de que el año 2010 marca el bicentenario de la Independencia de Hispanoamérica. Y en el 2006, se cumplieron los 200 años de la expedición libertadora de Francisco de Miranda y del izamiento en Coro, Venezuela, de la bandera que él diseñó para el continente hispanoamericano libre y unido. Trató así el Precursor, héroe y mártir de la libertad americana, de dar realidad al proyecto que venía perfeccionando y difundiendo desde 1783. Como escribe el profesor Christian Ghymers, entre los varios Precursores, Miranda “es el primero en estructurar un proyecto político de largo alcance, coherente” para la gran nación que abarcaría desde el Misisipi hasta el Cabo de Hornos. Grande es la deuda de América con el hijo de Caracas. A ella se agrega la deuda especial que tenemos los chilenos con el mentor de O’Higgins. Mencionemos sólo una de las expresiones del Padre de la Patria respecto de Miranda. En carta a Juan Mackenna, el 5 de enero de 1811, le cuenta que en un momento temió ser apresado, lo que le habría impedido “hacer un solo esfuerzo por la libertad de mi patria, objeto esencial de mi pensamiento y que forma el primer anhelo de mi alma, desde que en el año de 1799 me lo inspiró el

general Miranda". Y enseguida promete relatar cómo obtuvo la amistad de "aquel infatigable apóstol de la independencia de la América española".

Los historiadores chilenos, con una sola lamentable excepción, han reconocido y admirado el inmenso aporte de Miranda a la emancipación americana. Podríamos traer aquí expresiones de Vicuña Mackenna, Barros Arana, Jaime Eyzaguirre, Eugenio Orrego Vicuña, Gonzalo Bulnes. Recordemos lo que Orrego Vicuña dice de la expedición del "Leandro", de 1806, destacando su significación moral e histórica:

"Pero los tiempos no estaban maduros como sus anhelos le hicieron consentir, y los recursos eran muy insuficientes. Derrotado, se reembarcó, retornando al centro de su acción sin abatirse. ¿No es admirable esa fe en el ideal? ¿No están revestidas esa lealtad a sus destinos, esa firmeza de alma, ese acerado espíritu de lucha, con los atributos de símbolo y modelo sin par?"

Es triste pensar que en Chile no hay un monumento dedicado al Precursor, mientras lo hay en otros países hermanos y en algunos europeos, como Francia y la propia España.

Pero centrémonos en nuestro tema. Paradojal puede parecer el hablar de Miranda y la paz, cuando conocemos su larga trayectoria como hombre de armas. Su participación en contiendas bélicas como soldado español

en el Norte de África, en el Caribe, en la Guerra de Independencia de Estados Unidos; su actuación militar como mariscal de campo y luego como general en Francia en 1792 y comienzos del año siguiente; sus acciones en la expedición libertadora de 1806 organizada por él; su desempeño en Venezuela en 1811 y 1812.<sup>105</sup> El Precursor participó en guerras, primero por obediencia; después por convicción, por consecuencia con los principios libertarios que se había formado. Sin embargo, incluso tratándose de la grande y noble causa de su vida, la causa de la emancipación de América Hispana, Miranda concibió también la posibilidad de un proceso de independencia que no implicara necesariamente una guerra. En una *Memoria* escrita el 29 de abril de 1803, el Precursor, después de bosquejar las características que debería tener una expedición para tomar La Guaira y Caracas, señala que una vez ganadas esas dos plazas, toda la provincia quedaría en poder de los expedicionarios, y agrega:

“Se procederá seguidamente a la convocatoria de una Asamblea General. De estar realmente decidida la mayor parte de los habitantes a apoyar su independencia, se levantará un informe con los documentos del caso y se despachará un barco para llevarlos a España, junto con las propuestas más respetuosas para con la Madre Patria, instándola por todos los medios a que llegue a un amigable y

---

<sup>105</sup> Josefina Rodríguez de Alonso: *Vida militar del General Miranda*, San Sebastián, 1986.

razonable arreglo, con tal de que la independencia absoluta del gobierno de las Colonias y, por ende, su libre comercio con todo el resto del mundo, sea la base fundamental de dicha estipulación”.

Estas palabras de Miranda muestran que, aun cuando su convicción era que la mayoría de los “españoles americanos” quería la independencia, esperaba una confirmación en los hechos de esa opinión mayoritaria.”<sup>106</sup>.

Miranda tenía una clara concepción ética de la justicia o injusticia de una guerra. Es significativo que un capítulo del documento “Opinión del General Miranda sobre la situación actual de Francia y los remedios convenientes para sus males”, publicada por él en 1795, se titule “La Paz”. Si concordamos las afirmaciones que allí hace Miranda con su posición independentista respecto del continente, tenemos que solamente justifica hacer la guerra: Primero: por la libertad oprimida; segundo: para obtener la independencia. La guerra de conquista es absolutamente injustificada. Si Miranda aceptó servir en el Ejército de Francia fue porque la libertad era, en su concepto, una causa común para Francia y las Colonias Hispanoamericanas, como lo expresa en el documento fechado el 24 de agosto de 1792:

“Como la libertad de los pueblos es un objetivo que interesa igualmente a la nación francesa, y

---

<sup>106</sup> F. de Miranda: “Memoria”, 29 de abril de 1803, en *América espera*, p. 302.

principalmente aquella de los pueblos que habitan la América del Sur (o Colonias Hispanoamericanas) [...] y que desean también sacudir el yugo de la opresión [...]; es necesario que su causa sea protegida eficazmente por Francia, puesto que es la de la libertad, y que me conceda el permiso (en el momento que se presente la ocasión) para ocuparme principalmente de la felicidad de ellas, estableciendo la libertad y la independencia de sus países”<sup>107</sup>.

Sobre la libertad recién alcanzada en Francia, se desencadenaba en 1792 la agresión armada de las fuerzas del absolutismo que pretendían ahogarla. Pero en 1795, la situación era muy distinta. Se había llegado a ahogar la libertad por los mismos franceses, por algunos de ellos, y a cometer terribles crímenes en nombre de la Revolución. Francia había extendido sus fronteras, apoderándose de territorios ajenos. Miranda denuncia que toda conquista es ilegítima; que no es compatible con la causa de la libertad y los derechos del hombre. Su pluma es elocuente. Sus afirmaciones plasman en expresiones rotundas.

“La gloria de las conquistas no es digna de una república fundada sobre el respeto debido a los derechos del hombre y a las sublimes máximas de la filosofía [...]. La verdadera gloria de un pueblo libre consiste en su felicidad y seguridad, no en la vana gloria de las conquistas [...]”.

---

<sup>107</sup> Ibidem, p. 117.

Enseguida, Miranda señala a la justicia como fundamento ético de la paz internacional y de la concordia y paz interna de un país. Escribe:

“La justicia es la que únicamente afirma los Estados, pues naturalmente se forma una liga contra los pueblos usurpadores, del mismo modo que se reúnen los ciudadanos de un mismo país contra aquél que quiere usurparle sus derechos”<sup>108</sup>.

Ningún pueblo requiere de conquistadores. Los Alejandros, los Césares y sus semejantes, le serían peligrosos. Por ello – expresa - “el filósofo apacible y el magistrado íntegro le son más necesarios” a Francia.

Concretamente señala lo que debe hacer el país, puesto que el régimen del Terror ya ha sido derrocado:

“Declarar que la Francia se circunscribe a sus antiguos límites, añadiendo solamente algunas plazas de guerra que pongan su frontera al abrigo de todo insulto [=ataque]: he aquí cuáles deben ser las primeras operaciones diplomáticas del nuevo Gobierno de la República Francesa”<sup>109</sup>.

Como la seguridad de Francia hacía necesario conservar algunas plaza en la frontera norte, Miranda

---

<sup>108</sup> El original en francés : "Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la France et sur les remèdes convenables à ses maux", en *Archivo del General Miranda*, vol. XIV, pp. 387-401. Citamos la traducción castellana que figura en *Colombeia*, vol., XVII, pp. 217-236. Lo citado: p. 227.

<sup>109</sup> F. de Miranda, op. cit., 228.

proponía que se indemnizara debidamente a los príncipes o nobles propietarios cuyas propiedades se tuvieran que expropiar por tal razón<sup>110</sup>.

Al final del texto leemos expresiones verdaderamente ejemplares que Miranda, un general extranjero que ha sufrido ya dos prisiones, una de año y medio, y que estuvo a punto de ser guillotinado, dirige a los franceses, condenando la injusticia de las conquistas y el valor de la paz. Un estilo elevado, con expresiones enérgicas, caracteriza estas exhortaciones, en las que la pluma del Precursor, con razón elogiada por Henríquez Ureña y Anderson Imbert, reafirma el valor ético de la paz sin conquistas:

“¡Cuán respetable se haría la Francia el día en que, abandonando todas sus conquistas, estipulase el bien de la humanidad y preparase las vías de propagar la sana libertad! ¡Franceses, para vosotros está aún reservada tan envidiable suerte! ¡Cumplid vuestros altos destinos! La posteridad pondrá en balanza los horrores de que os habéis hecho culpables con los bienes que debe producir la paz a los hombres, y os absolverá de vuestros crímenes en favor de estos beneficios [...]. Entonces sí que gozaréis por vuestra sabiduría, vuestra moderación y vuestra justicia, de una consideración mucho más

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 229.

alta que aquella que os han valido vuestras proezas militares y la suerte precaria de las armas”<sup>111</sup>.

En el último apartado del documento, titulado “Finanzas”, Miranda examina los problemas económicos y financieros de Francia y plantea también ideas para superarlos. Y vuelve a mencionar la paz, junto a la libertad y al crédito del país, como factor de la prosperidad y felicidad del pueblo:

“Por último, la paz, el establecimiento de un gobierno libre y vigoroso y el crédito público abrirán las fuentes de la prosperidad de nuestro país; y la Francia colmará de bendiciones a los hombres que después de tantos crímenes y desgracias encuentren la solución a este problema difícil: *aliar la libertad de un pueblo con la calma y la tranquilidad*”<sup>112</sup>.

Al igual que en otro ilustre Precursor, Juan Pablo Viscardo, hijo del Perú, cuya obra admiró y en parte publicó y tradujo Miranda, también hallamos en el hijo de Caracas la idea de la paz como el bien más preciado, que es base de la felicidad de los hombres, y que tiene, a su vez, como base la justicia<sup>113</sup>. Como afirma Merle Simmons,

---

<sup>111</sup> Ibídem., loc. cit.

<sup>112</sup> Ibídem, pp. 235 y 236. El subrayado es nuestro.

<sup>113</sup> Merle E. Simmons: *Los escritos de Juan Pablo Viscardo y Guzmán Precursor de la Independencia Hispanoamericana*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1983. Escribe Merle: "La guerra es un azote terrible, arguye Viscardo en la primera línea de *La Paix*, y con sus horrendos armamentos modernos Europa marcha inexorablemente hacia un desastre total. Los hombres ilustrados, sin embargo, demandan ya que los conflictos armados sean abolidos para siempre de la faz del mundo, por lo cual la humanidad puede abrigar esperanzas de salvarse si se logra

Miranda tuvo el propósito de publicar el libro *La Paz*, de Viscardo, y casi seguramente la totalidad de sus obras, pero no pudo realizarlo<sup>114</sup>. Sí editó, como sabemos la *Carta a los españoles americanos*, en el original francés en 1799, y en 1801 en español, haciendo diversos envíos del texto a las colonias hispanoamericanas y trayéndolo en su expedición libertadora, en 1806. (En la proclama de Coro la nombra y exhorta a leerla a los habitantes del continente colombiano)<sup>115</sup>.

Plantea también Miranda en el documento de 1795 el principio de no intervención, principio fundamental en las relaciones internacionales. Pero no podemos extendernos sobre esta materia.

Insiste el Precursor en que los principios deben regir la conducta de los Estados: “No es la nación la más rica la que inspira una mayor confianza, sino la más justa y apegada a los principios”. Y reitera la legitimidad de la guerra librada por defender la libertad:

“Después de haber sorprendido a Europa entera por vuestro valor, la cautivaréis por vuestra equidad y demostraréis a los pueblos que no habéis combatido

---

establecer una paz a largo plazo”, p. 71. Entre los trabajos que el profesor Nicolás de Ribas, de la Université de l’Artois, ha dedicado al ilustre Precursor peruano, se destaca “L’Angleterre ‘nation-laboratoire’ du projet indépendantiste du jésuite péruvien Viscardo y Guzmán (1748-1798)”, *Revue Histoire(s) de l’Amérique Latine*, vol. 3-2009.

<sup>114</sup> “Opinión del General Miranda...”, p. 70. Ver nota 4.

<sup>115</sup> F. de Miranda: “Proclamación [...] a los pueblos habitantes del continente americano-colombiano”, *Archivo del General Miranda*, vol. XVIII, p. 106.

sino por la defensa de vuestra libertad, puesto que, desde que no está en peligro, deponéis generosamente las armas sin pedir ni siquiera grandes indemnizaciones que pudierais estar con derecho a exigir por parte de los que os han atacado con tanta injusticia, sin haber tenido al principio motivos de queja que alegar contra vosotros”<sup>116</sup>.

Una guerra contra España por la causa de la independencia que, en la convicción de Miranda, representaba el sentir de la mayoría, era justa después de agotar medios pacíficos. Para defender otra causa el Precursor no justificaba combatir contra España. Lo expresa tanto a los franceses como a los ingleses.

En carta a William Pitt de 28 de enero de 1791, escribe:

“Espero que, como mis deseos son puramente patrióticos y mis miras las de ofrecer mis servicios a mi país y promover los intereses y ventajas de la Gran Bretaña, en cuanto sean compatibles, no se me exigirán servicios contra España por ninguna otra causa. Éste es un punto de delicadeza para mí, no obstante la autorización del derecho de la guerra y el ejemplo de hombres grandes y virtuosos en los tiempos antiguos y modernos”<sup>117</sup>.

---

<sup>116</sup> F. de Miranda, op. cit., p. 233.

<sup>117</sup> Carta a William Pitt, 28 de enero de 1791, en *América espera*, p. 109.

En Francia, Miranda también hubo de negarse a combatir contra España si no se trataba de hacerlo por la independencia de América. Así lo recuerda en un memorial escrito para el diputado Gensoné:

“Supe por uno de nuestros compatriotas que se hallaba en París, que aquel nuevo gobierno se ocupaba ya de extender sus principios hacia la América Española y proteger la independencia. Con este motivo pasé a París en marzo de 1792, y hallé efectivamente, que las ideas del gobierno se dirigían a revolucionar la España por la Cataluña y Vizcaya; y asimismo las colonias de la América Española; combatí con suceso [=éxito] la primera parte del proyecto [...]. Reunido con el General en Jefe Dumouriez en Grand-Pré, y obrando íntimamente y de acuerdo en esta campaña, los enemigos fueron expulsados, y yo promovido al grado de Teniente General y muy luego al grado y mando de Ejército del Norte. En este punto fui nombrado para mandar un ejército contra la España, lo que rehusé por las razones arriba dichas”<sup>118</sup>.

Andrés Bello comparte con Francisco de Miranda y con Juan Pablo Viscardo las características del humanista y del hombre de recios principios éticos.

---

<sup>118</sup> Borrador para Gensoné, sin fecha, p. 121.

Sin duda, como lo estudió y lo expuso documentadamente José Luis Salcedo-Bastardo<sup>119</sup>, fue en Londres, en 1810, en el contacto con Francisco de Miranda, en las conversaciones en la casa de éste, donde la idea de la unidad hispanoamericana se hizo fuerte y clara en los comisionados de la Junta de Caracas, López Méndez, Bolívar y Bello. Fueron decisivas las conferencias con Miranda, que ya en la década de 1780 había hablado de “mi patria la América”, de “nuestra América”; que en las décadas siguientes había redactado proyectos de constituciones para un Estado Hispanoamericano; y que en 1806 había organizado una expedición para iniciar la liberación de todo el “continente américo-colombiano”.

Sabemos cómo la ampliación del mundo espiritual de Bello comenzó en la casa de Miranda, en su magnífica biblioteca en la que el latinista caraqueño inició su estudio del griego<sup>120</sup>; donde halló la primera edición del *Poema del Cid*; donde estuvieron a su disposición obras de los más destacados tratadistas de derecho internacional, como las de Grocio, Wolf, Puffendorf, Vattel, Burlamaqui, que después citaría en sus *Principios de Derecho de Gentes*<sup>121</sup>;

---

<sup>119</sup> J. L. Salcedo-Bastardo: "Prólogo" a F. de Miranda, *América espera*, Selección, prólogo y títulos J. L. Salcedo-Bastardo, Cronología Manuel Pérez Vila y Josefina Rodríguez de Alonso, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982. Véase el estudio "Bello y los 'Simposiums' de Grafton Street", *Bello Y Londres*, vol. I, pp. 425-444.

<sup>120</sup> Miguel Luis Amunátegui: *Vida de don Andrés Bello*, 2ª ed., Publicaciones de la Embajada de Venezuela, Santiago, 1962, p. 82, 93 y 94.

<sup>121</sup> Murillo Rubiera sugiere que los conocimientos de derecho internacional de Bello pudieron comenzar en la biblioteca de Miranda. Fernando Murillo

donde había muchas obras sobre América, como con detalles lo destaca Uslar Pietri.<sup>122</sup> Iván Jaksic coincide con los juicios de Salcedo-Bastardo:

“En términos políticos, la transformación de Bello comenzó a partir de sus contactos con Francisco de Miranda en 1810, de quien llegó a sentirse muy cercano debido al compromiso de éste por la independencia hispanoamericana, aunque no compartiera plenamente sus ideas. A pesar de la opinión de Bolívar y de muchos de sus amigos, Bello mantuvo su impresión favorable de Miranda, y nunca la abandonó”<sup>123</sup>.

Para el profesor Luis Bocaz, la vinculación de Andrés Bello con Miranda fue “breve, pero de singular intensidad”<sup>124</sup>, y agrega que esta vinculación

---

Rubiera: *Andrés Bello: Historia de una vida y una obra*, La Casa de Bello, Caracas, 1986, p. 54

<sup>122</sup> Recordemos las palabras con que Uslar Pietri se refiere al fondo americano de esa biblioteca: "Particularmente rico es el fondo de libros sobre la América Latina [...]. Están allí la *Historia de Venezuela* de Oviedo y Baños y *El Orinoco* del Padre Gumilla con la presencia de la tierra natal. Pero también aparecen colecciones de historiadores primitivos de las Indias Occidentales, las obras de Acosta, de Cieza, de Pedro Mártir, los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso en la edición original, el libro de Clavijero sobre el México Antiguo, la *Crónica* de Bernal Díaz sobre la conquista de México y las *Memorias* de Ulloa". A. Uslar Pietri: "Los libros de Miranda", en el volumen *Los libros de Miranda*, con una "Advertencia bibliográfica" de Pedro Grases, La Casa de Bello, Caracas, 1979, p. XVIII.

<sup>123</sup> Iván Jaksic: *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Editorial Universitaria, Santiago, 2001, p. 71.

<sup>124</sup> Luis Bocaz: *Andrés Bello Una biografía cultural*, p. 78.

“explica los canales que favorecen la conexión precoz de Bello con personeros políticos de España y de otras regiones de la América española, por ejemplo del Río de la Plata y de Chile”.

Conocida es la profunda admiración que tuvo Andrés Bello por el Precursor, atestiguada por Miguel Luis Amunátegui y por la misma obra del sabio. Esta admiración comenzó en Londres al conocer no sólo su biblioteca, donde aprendería griego; no sólo su amplísima cultura y su visión universal; sino también al empaparse de su concepción de una patria americana, de una América libre y unida.

Como escribe Pedro Grases, entre los dos grandes americanos “hay un pensamiento común: América, y una devoción compartida: la cultura”<sup>125</sup>. Los versos que dedica Bello a Miranda en su *Alocución a la Poesía* tienen el gran mérito de entregar poéticamente, en pocas líneas, todas las aristas de la personalidad y la obra de Miranda. Su amor por su tierra, su pasión por la causa de la libertad americana, el haberse alzado en armas el primero contra la tiranía, el haber llamado a una lucha sagrada y haber plantado el estandarte libertario por él mismo diseñado, hasta la realidad de su sacrificio y la realidad del triunfo de su causa después de su muerte. Al homenaje poético, hay que sumar el que le rindió Bello en el tomo cuarto de *El*

---

<sup>125</sup> P. Grases, *Obras Completas*, vol. II, p. 87. Prólogo de Rafael Caldera, Fotografía Jorge Ramírez, Ediciones del Convenio Andrés Bello, Bogotá 2000, p. 78.

*Repertorio Americano*, en 1827. Allí, frente a la portada interior, figura la efigie de Miranda hecha por Gaucher, y se publican por primera vez importantes documentos para la biografía del Precursor.

La convicción de que la causa del Precursor ha triunfado y de que su espíritu está vigente, se expresa en los últimos versos:

Tu espíritu no ha muerto, no; resuena  
aún el eco de aquel grito  
con que a lidiar llamaste, / la gran lidia,  
de que desarrollaste el estandarte,  
triunfa ya, y en su triunfo tienes parte”<sup>126</sup>.

La concepción americanista de Bello, enraizada en la visión de Miranda, que éste y después Bolívar habían tratado de llevar a la realidad de una confederación de países hermanos, no podía sino estar absolutamente ligada a la idea de la paz entre las naciones de lo que nuestro sabio llama “gran familia hispanoamericana”. La paz es para Bello elemento esencial no sólo para la construcción de una cultura hispanoamericana, sino que es elemento esencial de ella y de la fraterna unidad americana que soñaron el Precursor, Bolívar, Bello y otros próceres.

Hay un elemento ético y humanista común en la concepción de la guerra y la paz en Miranda y en Bello.

---

<sup>126</sup> A. Bello: "Alocución a la Poesía", en *Antología distinta*, Introducción Lubio Cardozo, Monte Ávila Editores, 2ª ed., Caracas, 1980.

Miranda había condenado la guerra injusta con su prosa acerada. Bello lo hará con su prosa, verso y su ritmo.

El *Canto a la disolución de Colombia* constituye un verdadero grito de dolor ante el surgimiento de la discordia entre pueblos hermanos. El ver desaparecer a tan poco tiempo de su constitución a la entidad estatal que aparecía como el núcleo para la unión de las ex colonias españolas, fue un gran golpe para Bello. Los primeros versos condenan a las fuerzas que llevaron a la disolución de la Gran Colombia:

Deja, discordia bárbara, el terreno  
que el pueblo de Colón a servidumbre  
redimió vencedor.

Y con palabras de fuego condena los celos indignos de hermanos que están despedazando la unidad:

¿El que la ley ató sagrado nudo  
que se dignaron bendecir los cielos  
en tanta heroica lid desde los llanos  
que baña el Orinoco hasta el desnudo  
remoto Potosí, romperán celos  
indignos de patriotas y de hermanos?  
¿De labios colombianos  
saldrá la voz impía:  
Colombia fue?

Hay en el poema un verso rotundo, quemante, que expresa la dolorida condenación a las contiendas fratricidas:

¡Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía,  
do el valor frenesí, do la lid crimen  
y aún el vencer ignominioso fuera!

En palabras escritas más tarde en Chile, durante la polémica con Lastarria, hay expresiones de Bello de condenación de los horrores de toda guerra:

“La injusticia, la atrocidad, la perfidia de la guerra, no ha sido de los españoles sólo, sino de todas las razas, de todos los siglos [...]. Aun entre naciones cristianas afines, y en tiempos de civilización y cultura, ha tomado y toma todavía la guerra ese carácter de salvaje y desalmada crueldad”<sup>127</sup>.

En la larga etapa de su trabajo en Chile, Bello sostiene siempre una posición de principios muy firme en pro de la paz. Ya en 1833, a propósito de la invitación del Canciller de la Reina de España, para negociar el reconocimiento de la independencia de las ex colonias, cuando en el Congreso y en la prensa predominaba el

---

<sup>127</sup> A. Bello: "Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile Memoria presentada a la Universidad en sesión solemne del 22 de noviembre de 1844 por don José Victorino Lastarria" [Comentario de Bello sobre], *Obras Completas, La Casa de Bello*, vol. XXIII, pp. 153-173.

criterio de no aceptar dicha proposición, Bello - nos recuerda Orrego Vicuña -

“sostuvo la conveniencia de aceptar las insinuaciones de España, lo que a juicio suyo era cortesía de las repúblicas americanas con la madre patria y gesto de prudencia para el futuro, sin contar la utilidad que de las relaciones pacíficas podían reportar el comercio y la industria de Chile, no menos que el hecho de vincular más a los pueblos de raza española [...]”<sup>128</sup>.

Las palabras con que Bello refutaba a quienes se oponían a todo acercamiento con España, son dignas de repetirse:

“El reconocimiento de nuestra independencia no será un favor de la España, pero será siempre un bien para la América, porque la paz es un bien, y porque ella extenderá nuestro comercio, poniéndonos en relación, sea con la España misma, sea con otras naciones que se abstienen de tratar con nosotros mientras carecemos de un título que, según ellas, es necesario para legitimar nuestra existencia política”<sup>129</sup>.

---

<sup>128</sup> Eugenio Orrego Vicuña: *Andrés Bello*, Edit. Zig-Zag, 4ª edición, Santiago, 1953, p. 157.

<sup>129</sup> A. Bello: *Obras Completas*, Edición de La Casa de Bello, vol. XI, 303-305.

Así, pues, a sólo cuatro años de su llegada a Chile, Bello sostenía con firmeza una posición pacifista, aunque ésta fuera contraria a la opinión más general en el país.

Dos años después, se vería enfrentado a reafirmar tal posición frente al poderoso ministro Diego Portales. Como escribe Orrego Vicuña, “es necesario [...] reconocer que la política americanista de Chile sufrió interrupción en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana a que nos empujara Portales”<sup>130</sup>. El Senado aprobó casi por unanimidad la autorización para declarar la guerra, pero hubo dos votos en contra y uno de ellos fue el de Andrés Bello. Como Lira Urquieta comenta, “este voto revela su sentir y a la vez manifiesta su entereza”<sup>131</sup>.

Entereza necesitaba Bello en realidad para mantener su posición de principios. Y en verdad, si en un verso se quejó por habersele enrostrado más de alguna vez su calidad de “extranjero”, no debieron de faltarle razones. Ramón Mariano de Arís, en dos cartas al desterrado O’Higgins, en 1833, escribe estas expresiones: “el extranjero don A. Bello”

---

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 158. Como es sabido, Vicuña Mackenna reprobaría duramente la decisión de emprender esa contienda bélica y a propósito de ésta, nos dice que Bello “no compartió el pensamiento del dictador chileno y negó su aprobación a la declaratoria de guerra”. Afirma que “la guerra no consistía ni en el interés, ni en la gloria, ni en el honor de Chile, sino en la voluntad única y exclusiva de don Diego Portales”. B. Vicuña Mackenna: *Diego Portales (Con más de 500 documentos inéditos)*, Valparaíso, 1883, II Parte, cap. XIII, p. 83.

<sup>131</sup> Lira Urquieta: *Andrés Bello*, F. C. E., México 1948, p. 135.

y “el godo extranjero don Andrés Bello”<sup>132</sup>. Y la primera vez, paradójicamente, las palabras hirientes están en el contexto de una información que habla muy bien de Bello. Él redactaba, como es sabido, los mensajes anuales del Presidente de la República al Congreso. De Aris envía a O’Higgins el número del diario *El Araucano* en el cual se publicaba ese texto, y dice a su amigo: “En *El Araucano* va el gran Mensaje de nuestro gran amigo Prieto al Congreso, cuyo papel hizo el extranjero don A. Bello”.

Que el enfrentamiento con el todopoderoso ministro fue duro lo muestran unas palabras de Portales, dirigidas a Manuel Blanco Encalada, el cual, encargado de dirigirse con la escuadra a bloquear los puertos peruanos, consultó a Bello, quien era ya Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Portales dice a Blanco Encalada: “He argüido mil veces a don Andrés, contra sus opiniones acerca del bloqueo, etc., pero me pone por delante los textos y no tengo más que callar”<sup>133</sup>. Para Bello, el ataque

---

<sup>132</sup> Carta de Ramón Mariano de Arís de 10 de mayo de 1833. Al remitirle un ejemplar de *El Araucano* a O’Higgins, le dice: “En *El Araucano* va el gran Mensaje de nuestro gran amigo Prieto al Congreso, cuyo papel hizo el extranjero don A. Bello”. En carta de 9 de noviembre del mismo año, De Arís nombra a Bello como “el godo extranjero don Andrés Bello”. *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, tomo XXIV, Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1994, pp. 233 y 350.

<sup>133</sup> D. Portales: *Epistolario*, vol. III, p. 460, citado por Iván Jaksic, op. cit., p. 133. La captura de los barcos de guerra peruanos, por sorpresa durante una noche, por el bergantín *Aquiles*, al mando de Victorino Garrido, hecho que Vicuña Mackenna, con razón, califica de piratesco, es enjuiciado duramente por Juan García del Río. García del Río, quien había colaborado tan estrechamente con Bello en Londres, en carta de 29 de noviembre de 1836, dirigida a su gran amigo, expresa que “la conducta del Gobierno de Chile desde

sorpresivo sería un acto piratesco, deshonoroso para el país. El ministro desoyó la voz de los principios, la cordura y la paz, representada por Andrés Bello. El bergantín Aquiles capturó en el Callao, de noche y por sorpresa, los barcos de guerra peruanos. Y se hizo realidad la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

Las palabras con que Orrego Vicuña comenta este enfrentamiento de criterios entre el sabio consejero en las relaciones internacionales de Chile y el poderoso ministro, son elocuentes:

“Partidario como se mostró siempre de la paz, solicitado su espíritu por los llamados de la fraternidad [...], don Andrés no pudo dejar de percibir cuán erróneo era destruir la confederación ideada por Santa Cruz, pues que lejos de constituir un peligro imperialista, era un paso positivo en el camino de la vinculación continental, y a ella pudo sumarse Chile, dando su tono al ensayo federal”<sup>134</sup>.

A su vez, Lira Urquieta se refiere en estos términos a aquella diferencia de criterios:

“La concepción nacionalista de Portales, fuerte y a la vez estrecha como cualquier nacionalismo, terminaría por imponerse. La guerra que dirigió Portales contra la Confederación Perú-Boliviana [...]

---

el hecho del *Aquiles* acá, es, no sólo atroz, sino torpe e inicua al mismo tiempo”. En A. Bello: *Obras Completas*, Edición La Casa de Bello, vol. XXVI *Epistolario 2*, p. 40.

<sup>134</sup> E. Orrego Vicuña, op. cit., p. 158.

no pudo ser simpática a Bello. Seguramente la miraría con horror [...]... Aunque esta guerra no era la primera que rompía la unidad americana, hubo de mirarla como un atentado a ese gran sueño”<sup>135</sup>.

Otro gran admirador de Miranda, discípulo suyo, Bernardo O’Higgins, en carta al Presidente José Joaquín Prieto, el 24 de agosto de 1836, expresa: “A la verdad, aseguro a Vd. [...] que me llena de horror la sola idea de guerra entre Chile y el Perú”<sup>136</sup>.

Y sin duda, de haber vivido, con horror habrían mirado Miranda, Bello y O’Higgins la guerra del Pacífico, 1879-1883, contienda que, cualquiera que hubieran sido sus causas, además de ser fratricida, se transformaría por parte de Chile en una guerra de conquista de territorios de dos pueblos hermanos, generando heridas que con razón se mantienen hasta hoy.

Muy cercano ya al fin de su vida, Bello tuvo oportunidad de mostrar una vez más su vocación de paz. En efecto, en el período en que se fue preparando el terreno para la guerra con España de 1865-66, la actitud personal de Bello fue de pacificador. Quiso y predicó la paz total, “la paz sin recelos ni rencores”<sup>137</sup>.

Así pues, primero frente a la ruptura de la Gran Colombia, después en Chile frente al menos a tres

---

<sup>135</sup> *Ibíd.*, p. 135.

<sup>136</sup> Reproducida por B. Vicuña Mackenna, *op. cit.*, II, p. 80.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 158.

situaciones conflictivas de su país de adopción, con su pluma y su verbo, Andrés Bello sostuvo una posición minoritaria, casi aislada. Fue la voz de la minoría, pero la voz justa que defendió la paz, el derecho, los principios.

Y como lo anota muy certeramente Miguel Luis Amunátegui,

“Bello se hallaba profundamente convencido de que el único remedio eficaz del malestar social que aquejaba a las nuevas repúblicas era un estado perfecto de paz y tranquilidad, que les permitiese afrontar por todos los ámbitos posibles el cultivo intelectual a fin de completar la revolución operada en el orden político por otra revolución correspondiente llevada a cabo en el orden moral. La ilustración [= la instrucción] era, en su concepto, la condición indispensable de la libertad”<sup>138</sup>.

A este respecto, recordamos la idea análoga de Miranda, expresada ya en 1788: “Ningún pueblo sin filosofía ni gran instrucción puede preservar su libertad”<sup>139</sup>. Bello, como Viscardo, como Miranda, Bolívar, San Martín y otros próceres de la independencia hispanoamericana, sin duda, anhelaba poder resolver “el difícil problema” de que

---

<sup>138</sup> M. L. Amunátegui: *Vida de Don Andrés Bello*, Edición de la Embajada de Venezuela, Santiago, 1962, p. 329.

<sup>139</sup> Escribe estas líneas Miranda el 8 de septiembre de 1788, en Zurich. *Colombeia*, vol. VII, p. 471.

hablaba el Precursor a los franceses, en 1795: “aliar la libertad de un pueblo con la calma y la tranquilidad”<sup>140</sup>.

La *Memoria de la Cancillería Chilena* de 1864 figura lo que Lira Urquieta llama “una página hermosa en la cual la pluma de Bello entona su postrer canto americano”<sup>141</sup>. Al elogiar la idea de constituir la Unión Americana, y fundamentar la opinión de que Chile debía concurrir a la reunión internacional en que se estudiaría esa unidad, expresa Bello:

“El objetivo primordial que a nuestro juicio debe buscar la Unión Americana es garantir contra todo género de contingencias la estabilidad exterior de nuestras repúblicas. Los peligros capaces de comprometerla seriamente pueden venir no sólo de una nación extraña a la América, sino también de la América misma. Si el medio más adecuado de rechazar los ataques contra la independendencia de los estados americanos es la acción común de todos ellos, para que esta acción esté siempre pronta, para que sea eficaz y vigorosa, es indispensable que los que han de ejercitarla no se encuentren nunca divididos entre sí por desacuerdos o animosidades. Hacer imposible la guerra entre ellos, remover toda causa que pueda menoscabar su buena inteligencia y cordiales relaciones, trazar el camino para zanjar pacíficamente sus desavenencias y conservándolos

---

<sup>140</sup> F. de Miranda: *Opinión del General Miranda sobre...*, p. 235.

<sup>141</sup> P. Lira Urquieta: *Andrés Bello*, F. C. E., México, 1948, p. 178-179.

así unidos, y por consiguiente fuertes [...], tal es el gran resultado que está llamada a alcanzar la Unión Americana”.

Esta posición no se contraponen en absoluto con la comprobación de que la materialización del sueño de una unidad política, federal, de los países hispanoamericanos había sido imposible. Ello queda bien claro en el comentario que en 1849, había hecho Bello a la “Memoria histórico-crítica de Derecho Público chileno” de Ramón Briseño, en palabras referidas al Congreso de Panamá y los proyectos de Bolívar:

“Aquella alma ardiente de Bolívar, para quien lo grandioso, lo colosal, tenía un prestigio irresistible, quiso en vano resucitar la idea de don Juan Egaña. El Congreso Panamá, uno de sus pensamientos de predilección, abortó. La República misma de Colombia, su obra peculiar, fue una creación efímera; al cabo de pocos años de una existencia débil y achacosa, sus principios interiores de repulsión prevalecieron; los tres vastos cuerpos reunidos en ella se desprendieron espontáneamente; y sin convulsión, sin estrépito, volvieron a su estado natural de disociación, que las glorias militares adquiridas de consuno, y el triunfo común, y el

prestigio del héroe, no pudieron violentar largo tiempo”<sup>142</sup>.

Paz interior y exterior; requisito indispensable para el avance de los pueblos americanos en instrucción y cultura, en verdadero progreso. Requisito esencial para una América Hispana que Miranda y Bello, a fuer de humanistas, concibieron libre y unida, concepción que manifestaron con la acción y expresaron con la pluma.

Las ideas que hemos tratado de bosquejar en este apartado forman parte del legado político y ético de Miranda y de Bello. Pensamos que conservan plena vigencia en el mundo y en el Chile de hoy. Hemos querido recordarlas como homenaje a aquel humanista y guerrero por la libertad que el 4 de agosto de 1806, izó en Coro la bandera de Hispanoamérica independiente y unida.

---

<sup>142</sup> A. Bello 2019 “Memoria histórico-crítica del Derecho Público chileno”. En Bello Obras Completas, vol. XXIII, p. 333. Citado por J. Trujillo Silva *Andrés Bello Libertad Imperio Estilo*, p. 389.

## **La visión de la historia, de la paz y de la guerra, en la construcción de la cultura hispanoamericana<sup>143</sup>.**

### **La visión de la historia**

En 1956 escribía Mariano Picón Salas en su estudio “Andrés Bello y la historia”:

“En su larga vida, Bello fue testigo de la mayor transformación de la ciencia histórica que hasta entonces conociera la cultura europea, y – como hemos de verlo - no permanece inmune a ese movimiento espiritual que va del Enciclopedismo al Romanticismo. Lo histórico será método y conciencia viva en sus teorías lingüísticas y gramaticales, en sus estudios jurídicos, en los opúsculos de tan varia lección que salieron de su pluma”<sup>144</sup>. Y añade: “Vigía constante de los movimientos espirituales de su época, no es extraño que la biblioteca de Bello estuviera al día en historia, como lo estaba en derecho o estudios literarios”.

---

<sup>143</sup> Este apartado reproduce en parte la ponencia leída en el I Ve Séminaire International de l' Association Internationale Andrés Bello (AIB) "Andrés Bello, précurseur de l' intégration régionale (Caracas 1781 - Santiago 1865)", Bruselas, 12 de mayo de 2005.

<sup>144</sup> M. Picón Salas 2004 *Andrés Bello y la historia*. Caracas: Academia Nacion de la Historia, p. 9.

Para el destacado pensador y pedagogo venezolano, que dejó importante huella en Chile, Andrés Bello “creó” una escuela histórica:

"Aunque Bello no fue un historiador de profesión, creó con su entusiasmo de gran humanista, una escuela histórica que parecía anticiparse en el rigor documental, crítica de las fuentes y cotejo exhaustivo de documentos, a cuanto se hacía en Hispanoamérica hace cien años"<sup>145</sup>.

Cuando esto escribía, el pensador venezolano estaba aludiendo a la historia que se hacía a mediados del siglo XIX. A la historia neoclásica y racionalista le bastaba el discurso sobre los sucesos y las conclusiones lógicas que se quisiera extraer de ellos, en tanto que para Bello el conocimiento del pasado no estribaba en someter a un esquema racional de deliberadas premisas los acontecimientos anteriores, sino apartarse de todo pre-concepto y penetrar en la verdad y en la peculiaridad de los hechos y en sus causas<sup>146</sup>.

Ricardo Krebs caracteriza así la concepción de la historia del Maestro:

---

<sup>145</sup> Ibidem, p. 60,

<sup>146</sup> De gran interés es respecto de este tema el estudio de Ricardo Krebs "Proyecciones del pensamiento histórico de Andrés Bello", *Bello y la América Latina*, 1982. Caracas: La Casa de Bello, pp. 337-354. Walter Hanisch trata brevemente el tema, con relación a la etapa de Londres de Bello: 1981 "La religión, la filosofía y la historia en los años londinenses de Andrés Bello", *Bello y Londres II*. Caracas: La Casa de Bello, pp. 142-144.

“Andrés Bello, con rigor implacable, exigió que se escribiera la historia en forma científica. Y ello significaba partir de los documentos, significaba analizar las fuentes críticamente, significaba contar los hechos como habían sido. Sin embargo, se comete un grave error al pensar que Bello haya sido un mero cronista quien hubiese excluido de la historia toda consideración teórica y toda reflexión generalizadora. Andrés Bello quiso descubrir las relaciones, quiso hacer ver las causas y los efectos, quiso comprender a través de los hechos concretos el espíritu de un pueblo y de una época. Pero exigió, sí, que ello se hiciera con rigor científico, no partiendo de esquemas apriorísticos abstractos, no mediante la especulación deductiva, sino mediante métodos críticos que conducían a un conocimiento fundado y verificable”<sup>147</sup>.

Al comentar en el tomo II de *El Repertorio Americano*, en 1827, la edición londinense de las *Noticias secretas de América* de David Barry, Bello asienta un principio fundamental:

"El no ocultar la verdad, el revelar la causa de grandes males, [...] ciertamente será acción benéfica y muy digna de loor, y la nación que cuente entre sus

---

<sup>147</sup> Krebs Ro. 1982 “Proyecciones del pensamiento histórico de Andrés Bello”. En *Bello y la América Latina. Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.

hijos escritores de este temple, tiene sin duda que honrarse"<sup>148</sup>.

El no dejarse llevar por prejuicios y aplicar ideas preconcebidas a los hechos relatados, es esencial para hacer la historia de América, con sus peculiaridades. Y así, al defender con energía la revolución emancipadora, refuta Bello el argumento de que ella se debió al "entusiasmo por teorías exageradas o mal entendidas".

"No es eso - expresa - lo que ha producido y sostenido nuestras revoluciones. Una llama de esta especie no hubiera podido prender en toda la masa de un gran pueblo, ni durar largo tiempo en medio de privaciones, horrores y miserias, males que no se han visto en ninguna otra guerra de independencia. Lo que lo produjo y sostuvo fue el deseo inherente a toda gran sociedad de administrar sus propios intereses y de no recibir leyes de otra: deseo que en la circunstancia de la América había llegado a ser una necesidad imperiosa".

El artículo "Modo de escribir la historia", publicado en *El Araucano* el 28 de enero de 1848<sup>149</sup>, es fundamental

---

<sup>148</sup> Cit. por M. Picón Salas, op. cit., pp. 18-19. Bello escribe a propósito de las quejas de Martín Fernández de Navarrete, quien estimaba que la obra agraviaba a España.

<sup>149</sup> Incluido en 1850 en el volumen de *Opúsculo literarios y críticos*, reproducido en el volumen *Andrés Bello y la historia* citado. Comienza este artículo con la siguiente cita de Carlos de Rozoir: "No hay peor guía en la historia que aquella filosofía sistemática, que no ve las cosas como son, sino

para apreciar la concepción de la historia que tiene Bello, que ya en su juventud en Caracas había escrito el breve, pero por varios conceptos, notable *Resumen de la historia de Venezuela*. Bello distingue una filosofía general de la historia, la cual, nos dice:

"no puede conducirnos a la filosofía particular de la historia de un pueblo, en que concurren con las leyes esenciales de la humanidad gran número de agencias e influencias diversas que modifican la fisonomía de los varios pueblos, cabalmente como las que concurren con las leyes de la naturaleza material modifican el aspecto de los varios países. ¿De qué hubiera servido toda la ciencia de los europeos para darles a conocer, sin la observación directa, la distribución de nuestros montes, valles y aguas, las formas de la vegetación chilena, las facciones del araucano o del pehuenche? De muy poco sin duda".

Y a continuación, y luego de admitir que, indudablemente, el mundo científico es solidario y que las conquistas y avances que en él se hacen constituyen patrimonio de la humanidad, prosigue:

"Los trabajos filosóficos de la Europa no nos dan la filosofía de la historia de Chile. Toca a nosotros

---

como concuerden con su sistema. En cuanto a los de esta escuela, exclamaré con Juan Jacobo Rousseau: ¡Hechos! ¡Hechos!".

formarla por el único proceder legítimo, que es el de la inducción sintética. No por eso miramos como inútil el conocimiento de lo que han hecho los europeos en su historia, aun cuando sólo se trate de la nuestra. La filosofía de la historia de Europa será siempre para nosotros un modelo, una guía, un método; nos allana el camino; pero no nos dispensa de andarlo<sup>150</sup>".

El artículo "Modo de estudiar la historia", que apareció el 4 de febrero de 1848 en *El Araucano*<sup>151</sup>, complementa el trabajo anterior. La historia debe poner al lector y estudioso "en posesión de las premisas antes de sacar las consecuencias; del texto, antes que de los comentarios; de los pormenores, antes de condensarlos en generalidades"<sup>152</sup>. Se expone Bello en sus consideraciones sobre las particularidades de la realidad americana, singularizada en esta discusión en la realidad chilena:

"La nación chilena no es la humanidad en abstracto; es la humanidad bajo formas especiales; tan especiales como los montes, valles y ríos de Chile; como sus plantas y animales; como las razas de sus

---

<sup>150</sup> Incluido también en 1850 en el volumen *Opúsculos literarios y críticos II* y como anexo a la obra de Picón Salas citada.

<sup>151</sup> A. Bello: Artículo citado, p. 74. Y refiriéndose al párrafo anterior, prosigue: "Pues otro tanto debemos decir de las leyes generales de la humanidad. Querer deducir de ellas la historia de un pueblo, sería como si el geómetra europeo, con el solo auxilio de los teoremas de Euclides, quisiera formar desde su gabinete el mapa de Chile".

<sup>152</sup> A. Bello, op. cit., p. 81.

habitantes; como las circunstancias morales y políticas en que nuestra sociedad ha nacido y se desarrolla [...]. No olvidemos que el hombre chileno de la Independencia, el hombre que sirve de asunto a nuestra historia y nuestra filosofía peculiar, no es el hombre francés, ni el anglosajón, ni el normando [...]. Tiene su espíritu propio, sus facciones propias, sus instintos peculiares"<sup>153</sup>.

Pero Bello, al destacar la peculiaridad americana, no olvida ni niega sus raíces en el pasado. Y así, en la polémica con José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón enfoca la conquista de América en dos aspectos en relación dialéctica:

"La conquista, es cierto, impuso la servidumbre en los pueblos dominados, pero, aun sin proponérselo, puso también en ellos la semilla de su liberación. Y es esta semilla la que debe ser rescatada para estimular su crecimiento. Porque no es borrando el pasado español que los americanos de esta región van a lograr la realización de sus sueños de libertad. Será a partir de ese pasado, haciendo de él instrumento de esa liberación que darán el sentido de su propia historia. La conquista fue brutal, como todas las conquistas; sin embargo, ella permitió el

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 83. Como lo sostiene Picón Salas, "en muchas páginas de Bello, cuando exalta, por ejemplo, la peculiaridad de la historia de América y la necesidad de que los hispanoamericanos la estudien desde su propio ángulo nacional, vemos la resonancia que en él mantiene el pensamiento británico", *op. cit.*, p. 38.

surgimiento de hombres que se empeñarán en negarla"<sup>154</sup>.

Así como en *La Alocución a la Poesía*, Bello llama a los poetas a cantar con voz propia lo propio de América, en el artículo "Modo de estudiar la historia", llama a los jóvenes a mirar con criterio propio la historia propia y a beber en las fuentes:

"¡Jóvenes chilenos! Aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento. Bebed en las fuentes; a lo menos en los raudales más cercanos a ellas. Interrogad a cada civilización en sus obras; pedid a cada historiador sus garantías"<sup>155</sup>.

Comentando la polémica motivada por los primeros ensayos históricos de Lastarria, afirma Iván Jaksic, que parece claro que éste y Chacón

"seguían una tradición historiográfica arraigada en los textos de Voltaire, Mably y Raynal, que

---

<sup>154</sup> Citado por Leopoldo Zea 1981 "El americanismo de Bello", *Bello y Chile*, Vol. II, Caracas: La Casa de Bello, pp. 480-481. Rafael Caldera en su biografía de Bello, dedica un capítulo a su "Apreciación del pasado colonial": *Andrés Bello* 1992. Prólogo de Pedro Grases, 2a. ed. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 204-210.

<sup>155</sup> A. Bello: "Modo de estudiar la historia", p. 85. Y explica: "El lenguaje mismo de los historiadores originales, sus ideas, hasta sus preocupaciones y leyendas fabulosas, son una parte de la historia, y no la menos instructiva y verídica. ¿Queréis, por ejemplo, saber qué cosa fue el descubrimiento y la conquista de América? Leed el diario de Colón, las cartas de Pedro de Valdivia, las de Hernán Cortés. Bernal Díaz os dirá mucho más que Solís y Robertson".

transmitían el propósito de la Ilustración de destruir la ignorancia e instaurar la razón. La historia tenía una función, y en el contexto de Chile, este propósito consistía en la eliminación del legado colonial español. Bello, por su parte, conocía bien esa tradición, pero también estaba familiarizado con la escuela romántica desde su estadía en Londres. Si bien esta escuela tenía también un propósito, y se basaba en supuestos filosóficos, se preocupaba de la búsqueda de claves para el desarrollo de las tradiciones nacionales, y por lo tanto se interesaba más centralmente en la validez de las fuentes históricas"<sup>156</sup>.

### **Paz y guerra**

La paz es para Bello elemento esencial no sólo para la construcción de una cultura hispanoamericana, sino elemento esencial de ella. La concepción americanista de Bello, enraizada en la visión de Miranda, que éste y después Bolívar habían tratado de llevar a la realidad de una confederación de países hermanos, no podía sino estar absolutamente ligada a la idea de la paz entre las naciones de lo que nuestro sabio llama "gran familia hispanoamericana".

El *Canto a la disolución de Colombia* da expresión a un hondo dolor ante el surgimiento de la discordia entre pueblos hermanos. La desaparición de la entidad estatal

---

<sup>156</sup> Iván Jaksic: *Andrés Bello: La pasión por el orden.*, p. 173.

que aparecía como el núcleo de la unión de las ex colonias españolas, no podía sino constituir un gran golpe para Bello. Los primeros versos condenan a las fuerzas que llevaron a la disolución de la Gran Colombia:

Deja, discordia bárbara, el terreno  
que el pueblo de Colón a servidumbre  
redimió vencedor.

Hallamos en el poema un verso rotundo, acerado y quemante, que es una dolorida condena de las contiendas fratricidas:

Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía.

Más tarde, en Chile, durante la polémica con Lastarria, hay expresiones de Bello que condenan los horrores de toda guerra:

"La injusticia, la atrocidad, la perfidia de la guerra, no ha sido de los españoles sólo, sino de todas las razas, de todos los siglos [...]. Aun entre naciones cristianas afines, y en tiempos de civilización y cultura, ha tomado y toma todavía la guerra ese carácter de salvaje y desalmada crueldad"<sup>157</sup>.

---

<sup>157</sup> A. Bello: "Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile Memoria presentada a la Universidad de sesión solemne del 22 de noviembre de 1844 por don José Victorino Lastarria" [Comentario de Bello sobre], *Obras Completas, La Casa de Bello*, vol. XXIII, pp. 153-173.

Durante toda su existencia, en Chile, Bello sostiene siempre una posición de principios muy firme en pro de la paz. Ya en 1833, a propósito de la invitación del Canciller de la reina de España, para negociar el reconocimiento de la independencia de las ex colonias, cuando en el Congreso y en la prensa predominaba el criterio de no aceptar dicha proposición, Bello - nos recuerda Orrego Vicuña -

"sostuvo la conveniencia de aceptar las insinuaciones de España, lo que a juicio suyo era cortesía de las repúblicas americanas con la madre patria y gesto de prudencia para el futuro, sin contar la utilidad que de las relaciones pacíficas podían reportar el comercio y la industria de Chile, no menos que el hecho de vincular más a los pueblos de raza española [...]. En cuanto a indemnizaciones pecuniarias o a pretensiones que tendiesen a favorecer intentos monárquicos, le parecía que debían rechazarse de plano"<sup>158</sup>.

Éstas son las palabras con que Bello refutaba a quienes se oponían a todo acercamiento con España:

"El reconocimiento de nuestra independencia no será un favor de la España, pero será siempre un bien para la América, porque la paz es un bien, y porque ella extenderá nuestro comercio, poniéndonos en relación, sea con la España misma, sea con otras

---

<sup>158</sup> Eugenio Orrego Vicuña 1953 *Andrés Bello*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 4ª edición, p. 157.

naciones que se abstienen de tratar con nosotros mientras carecemos de un título que, según ellas, es necesario para legitimar nuestra existencia política"<sup>159</sup>.

De esta manera, a sólo cuatro años de su llegada a Chile, Bello sostenía con firmeza una posición pacifista, aunque ésta no coincidiera con la opinión más general en el país.

Para otras ocasiones en que Bello manifestó su firme posición por la paz, véase en este volumen el ensayo "Miranda y Bello: la guerra, la paz y la pluma".

### **Unión hispanoamericana**

Sin duda, tal como lo estudió y lo expuso documentadamente el historiador José Luis Salcedo-Bastardo<sup>160</sup>, fue en Londres, en 1810, en el contacto con Francisco de Miranda, en las conversaciones en la casa de éste, donde la idea de la unidad hispanoamericana se hizo fuerte y clara en los comisionados de la Junta de Caracas, López Méndez, Bolívar y Bello. Fueron decisivas las conferencias con Miranda, que ya en la década de 1780 había hablado de "mi patria la América", de "nuestra América"; que ya había redactado proyectos de

---

<sup>159</sup> A. Bello: *Obras Completas*, Edición de La Casa de Bello, vol. XI, 303-305.

<sup>160</sup> J. L. Salcedo-Bastardo 1982 "Prólogo" a F. de Miranda, *América espera*, Selección, prólogo y títulos J. L. Salcedo-Bastardo, Cronología Manuel Pérez Vila y Josefina Rodríguez de Alonso. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Véase el estudio "Bello y los 'Simposiums' de Grafton Street", *Bello Y Londres*, vol. I, pp. 425-444.

constituciones para un Estado Hispanoamericano, que abarcaría desde el Misisipi hasta el Cabo de Hornos; y que en 1806 había organizado una expedición para iniciar la liberación de todo el "continente américo-colombiano".

Hemos visto ya cómo la ampliación del mundo espiritual de Bello comenzó en la casa de Miranda, en su magnífica biblioteca en la que inició su estudio del griego; donde halló la primera edición del *Poema del Cid*; donde estuvieron a su disposición obras de los más destacados tratadistas de derecho internacional; donde había muchas obras sobre América, como con detalles lo destaca Uslar Pietri.<sup>161</sup>

Como consecuencia del desarrollo desfavorable de los acontecimientos en América, Bello debió permanecer en Londres, allí donde, en palabras de Rafael Caldera, "indiscutiblemente se completó a sí mismo"<sup>162</sup>. El trabajo y el estudio absorbieron su tiempo en largos y difíciles años. En la biblioteca de Miranda y en la del Museo Británico, leía

---

<sup>161</sup> Recordemos las palabras con que Uslar Pietri se refiere al fondo americano de esa biblioteca: "Particularmente rico es el fondo de libros sobre la América Latina [...]. Están allí la *Historia de Venezuela* de Oviedo y Baños y *El Orinoco* del Padre Gumilla con la presencia de la tierra natal. Pero también aparecen colecciones de historiadores primitivos de las Indias Occidentales, las obras de Acosta, de Cieza, de Pedro Mártir, los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso en la edición original, el libro de Clavijero sobre el México Antiguo, la *Crónica* de Bernal Díaz sobre la conquista de México y las *Memorias* de Ulloa". A. Uslar Pietri: 1979 "Los libros de Miranda", en el volumen *Los libros de Miranda*, con una "Advertencia bibliográfica" de Pedro Grases. Caracas: La Casa de Bello, p. XVIII.

<sup>162</sup> R. Caldera: "Acerca de la 'incomprendida escala' de Bello en Londres", en el volumen *Bello y Londres*, tomo I, La Casa de Bello, Caracas, 1980, p. 19.

y tomaba notas con perseverancia incansable. Como anota Lira Urquieta,

"Tuvo, a no dudarse, el presentimiento de que sus esfuerzos intelectuales no serían vanos. Poco a poco fue tomando cuerpo en su espíritu la idea de que la mejor manera de servir la causa de América era estudiando"<sup>163</sup>.

A ello se añadió la acción con la pluma, como comentarista y difusor de obras que tuvieran relación con América, y como creador. Para esto, junto a otros patriotas americanos, debió afrontar, además del trabajo para subsistir, los empeños y vicisitudes que implicaba la publicación de revistas. Puede decirse que la *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*; la *Alocución a la Poesía* y la *Silva a la agricultura de la zona tórrida* son grandes obras americanistas; son en el fondo, llamados a la unidad hispanoamericana, por consiguiente a la paz, además de contener otros valores.

Es emocionante ver en la primera página del primer número de *El Repertorio Americano*, de octubre de 1826, bajo una lámina alegórica a la realidad del continente hispanoamericano, esta dedicatoria:

"Al / Pueblo Americano / Los Editores".

En los cuatro tomos de esta revista, Bello comentó cuanto libro se ocupaba de cosas americanas. Analizó la

---

<sup>163</sup> P. Lira Urquieta, op. cit., p. 85.

*Historia de la Revolución de Colombia* de Restrepo y en el tomo cuarto publicó por primera vez cuatro documentos importantísimos para la biografía de Francisco de Miranda. Ellos son:

"Memorial dirigido por el general Francisco Miranda a la audiencia de Caracas", fechado el 8 de marzo de 1813 en las bóvedas del Castillo de Puerto Cabello; "Extractos de la carta del sr. Guillermo White al sr. Juan Stevens de Lóndres, Puerto España (isla de Trinidad) julio 6, 1818", que adjunta el documento anterior; una carta al señor Juan Stevens, que además de dar noticias del traslado de Miranda a Cádiz, adjunta dos cartas sobre su muerte: la del fiel servidor del Precursor en la prisión, fechada el mismo día del fallecimiento, 14 de julio de 1816; y otra fechada el 17 de julio de 1816 y dirigida a Luis López Méndez, dando cuenta de la muerte de Miranda ocurrida tres días antes.

Y en la portada reprodujo el rostro del Precursor en el grabado de Gaucher. Bello rendía así un homenaje más a quien había sido el primero en concebir una América Hispana libre y unida. El poema dedicado a Miranda en la *Alocución a la Poesía*, publicada en la *Biblioteca*, había puesto de relieve el valor de una lucha dedicada a la libertad de todo el continente hispanoamericano y no sólo de su tierra natal:

La libertad americana hiciste  
tu primer voto y tu primer cuidado.  
[...] Diste aliento al clarín, que el largo sueño

disipó de la América.

Así como Miranda había sido en el Viejo Mundo el incansable agente de la causa de la libertad hispanoamericana durante décadas, en un empeño que finalmente pareció verse coronado por el éxito en 1810, Bello, durante los años de Inglaterra y especialmente en la década de 1820, fue, en palabras de Lira Urquieta "lo que hoy llamaríamos un agente cultural de la América Hispana en Europa, con sede en Londres."<sup>164</sup>

Su gran actividad como tal "agente cultural" de América, posee el sello de su anhelo de unidad y de su temor a la dispersión y fragmentación de los pueblos hermanos. Temió que la disolución del Imperio Español pudiera dar paso a la fragmentación. Así lo destaca el profesor Iván Jaksic:

"El colapso del Imperio Español, después de todo, era comparable a la caída del Imperio Romano, y resultaba pertinente plantearse la pregunta respecto si las regiones hispanoamericanas se fragmentarían de la misma forma que las europeas en la Edad Media, y cómo reaparecerían, en el caso de llegar a formar nuevos Estados"<sup>165</sup>.

---

<sup>164</sup> *Ibíd*em, p. 87. Y expresa: "No hubo libro ni folleto, acontecimiento o noticia de interés para los americanos que dejara de ser comentado por su fecunda pluma. Escribió en los periódicos ingleses y en las numerosas publicaciones en lengua española".

<sup>165</sup> Iván Jaksic Andrade: *op. cit.*, p. 79.

Fernando Murillo Rubiera<sup>166</sup> llama la atención sobre las palabras del *Prospecto* de *El Repertorio Americano*, fechado el 1º de julio de 1826, documento en el que se reafirma y se propone reafirmar el sentido americanista expuesto tres años antes:

"Desde luego, nos hemos propuesto hacer la obra más rigurosamente americana que cual la concebimos y trazamos en nuestro prospecto de 16 de abril de 1823"<sup>167</sup>.

Se anuncia que *El Repertorio* tendrá una sección de "Documentos relativos a la historia de América". Y destaca Murillo Rubiera cómo

"Bello se sirvió de la ocasión [...] para explayarse y darnos su opinión sobre temas que le parecían de interés para sus conciudadanos de toda América"<sup>168</sup>.

Sin entrar al terreno de la valoración o análisis estético de la *Alocución*, tema al que brevemente aludiremos al hablar de las ideas de tradición y progreso en la construcción de la cultura hispanoamericana, hay que decir que es claro que la idea de la unidad de América y de su lucha emancipadora es elemento central del poema. Sus versos están salpicados con nombres de héroes de todas las

---

<sup>166</sup> F. Murillo Rubiera: (1986) *Andrés Bello: Historia de una vida y de una obra*, p. 160.

<sup>167</sup> *El Repertorio Americano*, Tomo I, octubre de 1826, "Prospecto", p. 3. El "Prospecto" está fechado el 1º de julio de ese año.

<sup>168</sup> F. Murillo Rubiera, op. cit., p. 162.

regiones y de batallas libradas en todas las latitudes del continente.

La unidad anhelada debía ser política y cultural. Con dolor, sin duda, vio Bello frustrarse la idea mirandina, a la que trató de dar un comienzo de realidad Bolívar. Pero no por eso, dejó Bello de luchar por la unidad espiritual y cultural, sin perjuicio de que, como veremos, mucho más tarde, en Chile, no dejará de propiciar al menos la creación paulatina de mecanismos de comunidad hispanoamericana en el plano jurídico y comercial.

Para decirlo con palabras de Manuel Diéguez Muñoz, "la idea de unidad y totalidad en lo cultural como proyecto preferente para Iberoamérica, es la gran semilla sembrada por don Andrés Bello"<sup>169</sup>. Dentro de esa voluntad de procurar la unidad y combatir la dispersión, se inscribe, como es bien sabido, una de las grandes obras del sabio: la *Gramática Castellana*, escrita en Chile, pero destinada no sólo a los chilenos, sino a todos los hispanoamericanos. Una breve y emocionante frase estampada en el prólogo lo expresa claramente: "Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica"<sup>170</sup>.

Después del dolor que le provocó la disolución de la Gran Colombia, expresada en versos emocionados en el

---

<sup>169</sup> M. Diéguez Muñoz 1982 "Prólogo" a Santiago Vidal Muñoz: *Andrés Bello Americanista y filósofo*. Madrid: Editorial Oriens, p. 11.

<sup>170</sup> A. Bello 1949 "Prólogo" a Andrés Bello - Rufino J. Cuervo: *Gramática de la Lengua Castellana*, Edición de Niceto Alcalá-Zamora. Buenos Aires: Editorial Sopena, 2ª edición, p. 22.

poema dedicado a esa tragedia, Bello pasó por una etapa de pesimismo en cuanto a la posibilidad de que las repúblicas hispanoamericanas actuaran de consuno. Pero fue capaz de sobreponerse, y luego de reconocer hidalgamente que había llegado a ser escéptico a ese respecto, volvió a tomar la pluma para propiciar que se tratara de llegar a acuerdos en varias materias.

Pensamos que el artículo "Congreso Americano", publicado en *El Araucano*, en noviembre de 1844, merece ser señalado como un documento extraordinario. Al leerlo, podría creer uno que el autor está hablando hoy, en el siglo XXI, de los pasos que se dan en la Unión Europea hacia la unificación de normas y procedimientos administrativos y judiciales. Bello defiende la idea de que se realice la reunión de los cancilleres que se proyecta hacer y de que Chile participe. No lo convencen las razones en contrario. Su argumentación y sus sugerencias en cuanto a los pasos importantes que pueden darse en esa reunión son realmente notables. Ello, pensamos, justifica una cita extensa.

"Las varias secciones de la América han estado hasta ahora demasiado separadas entre sí; sus intereses comunes las convidan a asociarse; y nada de lo que pueda contribuir a este gran fin, desmerece la consideración de los gobiernos, de los hombres de Estado y de los amigos de la humanidad. Para nosotros, aun la comunidad de lenguaje es una herencia preciosa que no debemos disipar. Si

añadiésemos a este lazo el de instituciones análogas, el de una legislación que reconociese substancialmente unos mismos principios, el de un derecho internacional uniforme, el de la cooperación de todos los Estados a la conservación de la paz y a la administración de justicia en cada uno [...], ¿no sería éste un orden de cosas por todos títulos de que tentásemos para verlo realizado medios muchos más difíciles y dispendiosos que los que exige la reunión de un congreso de plenipotenciarios?"

Y hay proposiciones muy destacables de medidas coercitivas no violentas que la proyectada Confederación de naciones americanas podrían tomar contra aquellos países miembros que violasen las normas de convivencia acordadas.

Hay en este texto una frase hermosa que vale la pena recordar: "¿Y cuándo ha existido en el mundo un conjunto de naciones que formasen más verdaderamente una familia?" Luego está este párrafo, de palabras no menos hermosas:

"Basta echar una vista sólo sobre un mapa de la América Meridional para percibir hasta qué punto ha querido la Providencia facilitar el comercio de sus pueblos y hacerlos a todos una sociedad de hermanos. Estampada está en nuestro continente con caracteres indestructibles la alianza de familia

que debe unir a todas las naciones que ocupan sus inmensas regiones"<sup>171</sup>.

## **Tradición y progreso**

Las ideas de tradición y progreso forman en Bello una dualidad dialéctica, presente tanto en el plano estético y literario, como en su visión de lo que debía ser la realidad política y cultural de Hispanoamérica.

Con respecto al plano estético, Edoardo Crema, después de constatar la variedad opiniones que se han dado acerca del valor de la poesía de Bello, traza, creemos, una buena caracterización del verdadero lugar del poeta. No la vamos a reproducir aquí<sup>172</sup>. Concluye Crema que la

---

<sup>171</sup> Cit. por E. Orrego Vicuña, op. cit., p. 301. Como es sabido, finalmente el Congreso se reunió en Lima en 1847, pero no tuvo resultados sustanciales ni duraderos. Como afirma Walter Hanisch, Bello "equilibra los conceptos de unidad y pluralidad, buscando lo que parece viable. Combate por eso los odios, que dividen, tanto como el excesivo patriotismo. Fomenta los elementos que llevan a la unidad como el idioma [y] las múltiples relaciones jurídicas". W. Hanisch 1965 "Tres dimensiones del pensamiento de Bello", *Historia* N° 4. Santiago: Instituto de Historia Universidad Católica de Chile, p. 143.

<sup>172</sup> Nos dice este estudioso a propósito de tal variedad de juicios: "Andrés Bello fue culpado por Sarmiento de ser 'enemigo del romanticismo' y paladín del neoclasicismo en las famosas polémicas lingüísticas y literarias de las que nació el romanticismo chileno. Contribuyeron a difundir la idea de que Bello era clasicista o neoclasicista Miguel Antonio Caro, Luis Alberto Sánchez, Julio A. Leguizamón y Roberto Bazán. En el lado opuesto están los escritores que atribuyen a Bello caracteres románticos desde los comienzos de su formación; entre ellos Torres Rioseco, Fernando Paz Castillo, que califica de románticas hasta algunas composiciones del primer período caraqueño. Ocupan un lugar intermedio Menéndez y Pelayo, Pedro Henríquez Ureña y Mariano Picón Salas, de los cuales los dos primeros reconocieron caracteres románticos hasta en las producciones londinenses, y el último vio a un Bello romántico sólo en las producciones chilenas". Crema ubica en un sitio especial a Emir Rodríguez

*Alocución a la Poesía* "no debe ser considerada únicamente como un poema, con caracteres puramente estéticos, sino también como una proclama con finalidad literaria de carácter práctico: estimular a los americanos a inspirarse en lo propio, a ser, en una palabra, románticos. *La Alocución a la Poesía* es la proclama del romanticismo americano"<sup>173</sup>.

Hemos afirmado antes que tanto los dos grandes poemas como las dos revistas de Londres son expresiones rotundamente americanistas, llamados a la unidad y a la visión de lo propio; a la construcción de una cultura y un futuro propios. Y aquí, como en otros planos del pensamiento y de la acción de Bello, está presente dialécticamente la dualidad de tradición y progreso. Así como en su visión de la historia reivindica lo que del pasado español debía servir de base a un camino americano propio; así también en este ámbito, Bello conjuga la tradición y lo nuevo. El llamado a cantar lo propio es lo nuevo. Su estilo, su forma, que deberíamos llamar más bien clásica y no neoclásica, se entronca con la tradición, con una tradición en la que siempre Bello vio una base cultural de

---

Monegal por haber rastreado las huellas de su acercamiento al romanticismo no sólo en sus creaciones poéticas, sino también, principalmente, en los artículos críticos con los que, tanto en las revistas londinenses *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*, como en *El Araucano* en Chile, expresó opiniones claramente románticas o una adhesión firme y sincera al romanticismo auténtico. E. Crema 1987 "El romanticismo en busca de una estrella polar", *Estudios sobre Andrés Bello*. Preliminar de O. Sambrano Urdaneta. Caracas: La Casa de Bello, Caracas, pp. 67-68.

<sup>173</sup> E. Crema: "Andrés Bello a través del romanticismo", en op. cit., p. 121.

primera importancia<sup>174</sup>. No es extraño que su *Historia de la literatura griega* y su *Historia de la literatura latina*<sup>175</sup> hayan sido posiblemente las primeras obras de esa especie escritas y publicadas en Hispanoamérica. Su posición ante el neoclasicismo queda muy claramente expuesta en el Discurso de Inauguración de la Universidad de Chile:

"Yo no encuentro el arte en los preceptos estériles de la escuela, en las inexorables unidades, en la muralla de bronce de los diferentes estilos y géneros, en las cadenas con que se ha querido aprisionar al poeta a nombre de Aristóteles y Horacio, y atribuyéndoles a veces lo que jamás pensaron"<sup>176</sup>.

Creemos que Orrego Vicuña ha expresado certeramente, y en pocas palabras, esta conjunción de lo

---

<sup>174</sup> Roberto Lovera De-Sola expresa certeramente: "Fueron los clásicos los que le comunicaron la perspectiva que siempre que siempre tuvo; fueron ellos también quienes le dieron gracia, sosiego y la serenidad que poseyó y que se proyectó en cuantas tareas realizó. Lo importante es que siguiendo las insinuaciones helénicas, no se quedó con lo que los clásicos le dieron, sino que juzgó y comparó, buscó y experimentó siempre". "Bello crítico en Londres", *Bello y Londres* II, pp. 21-22.

<sup>175</sup> Sus extensos textos figuran en el volumen I de *Opúsculos literarios y críticos* 1935- Edición de la Universidad de Chile. Santiago: Editorial Nascimento.. Es de destacar que la *Historia de la literatura griega* comprende también brevemente el período postclásico y el medieval o bizantino, concluyendo con la caída de Constantinopla.

<sup>176</sup> Citado por Pedro Grases 1981 "El sentido crítico y educador de Bello", *Bello y Chile*, vol. I, Caracas: La Casa de Bello, p. 432. R. Lovera De-Sola, en el artículo citado, p. 25, afirma que las críticas de Bello a la escuela neo-clásica tienen "dos caras: una es la forma cómo los encausa, sus apreciaciones sobre el retoricismo de esa escuela. Otra: la búsqueda de un sendero que sea la antítesis de ella".

antiguo y lo nuevo en la creación de una cultura hispanoamericana sólida:

"Bello [...] buscaba una sólida base que pudiera servir a la cultura chilena [leamos "hispanoamericana"], enraizada naturalmente en las experiencias y en los progresos del saber occidental"<sup>177</sup>. "Amaba la paz y necesitaba esencialmente el orden, pero su propósito era aprovecharlos en un sentido reformista y hasta cierto punto revolucionario"<sup>178</sup>.

Impulsar siempre el progreso, un "calmado progreso"<sup>179</sup>, como se ha dicho, reivindicando también siempre cuanto la tradición española, europea, clásica grecolatina, ofreciera de valioso, caracteriza la actitud constante de Andrés Bello. Proponía medidas de progreso y las defendía con su pluma y su palabra, mesuradamente, pero con firmeza. En su país de adopción, no vacilaba en criticar aquello que no concordaba con un republicanismo en progreso medido pero constante, que él concebía.

---

<sup>177</sup> E. Orrego Vicuña, op. cit., p. 101.

<sup>178</sup> Ibidem, p. 88.

<sup>179</sup> La idea del progreso no procedía en Bello de la adhesión cerrada a una posición ideológica. Sin duda tal idea fue un elemento importante de la Ilustración. Pero como expresa Santiago Vidal, "la Ilustración le inspiró, pero no le esclavizó. No compartió varios planteamientos de la Enciclopedia. Tuvo acceso a las ideas evolucionistas de Lamarck y de varios otros hombres de ciencia de la época. Alguien lo ha calificado de 'positivista mitigado'. Por ejemplo, la idea de 'progreso', tan cara a los ilustrados, Bello pareciera sustituirla por esa expresión de 'calmado progreso' ". S. Vidal Muñoz, op. cit., p. 40.

Aunque debió formar parte de un Consejo que tenía que determinar los libros que podían ingresar al país, Bello no dejó ya en 1832 y 1834 de argumentar contra la censura, vestigio colonial que seguiría rigiendo en Chile hasta 1878. Es elocuente el alegato de Bello contra la censura en un artículo publicado en *El Araucano* el 3 de octubre de 1834:

"La censura aumenta el precio de los buenos libros, porque tal es el efecto natural de toda traba; no impide la circulación de los malos; y ocasiona un tráfico de contrabando que ofrece ganancias seguras a los infractores de la ley. Así lo que pierden el comercio legítimo y la ilustración, no lo ganan la religión ni las costumbres; y aun puede decirse que cede en daño de la primera, haciéndola gratuitamente odiosa, y de las segundas, proponiendo alicientes a un lucro ilícito, que la inquisición misma no pudo precaver en los días de su omnipotencia y de sus terrores"<sup>180</sup>.

También los conceptos de Bello sobre la libertad política poseen este sentido de firme defensa de un camino de progreso con orden, pero progreso, avance. Sin duda, no estaba dentro de su posibilidad el tener una presencia política activa, ni mucho menos decisiva, en el país que lo había acogido. La república conservadora, y más especialmente en su primer decenio, era un régimen fuertemente autoritario. Y Bello escribe en 1836:

---

<sup>180</sup> Cit. por E. Orrego Vicuña en "El educador", en op. cit., nota 15, p. 280.

"Reconociendo la necesidad de adaptar las formas gubernativas a las localidades, las costumbres y caracteres nacionales, no por eso debemos creer que nos es negado vivir bajo el amparo de instituciones libres, y naturalizar en nuestro suelo las saludables garantías que aseguran la libertad, patrimonio de toda sociedad humana que merezca el nombre de tal".

En ese mismo artículo, en *El Araucano*, Bello critica la terrible limitación de la libertad que constituía la esclavitud en la nación norteamericana:

"¿Se podrá nunca imaginar un fenómeno más raro que el que ofrecen los mismos Estados Unidos en la vasta libertad que constituye el fundamento de su sistema político y en la esclavitud en que gimen casi dos millones de negros bajo el azote de crueles propietarios?"<sup>181</sup>

Toda la inmensa obra pedagógica de Bello, hecha y concebida para América, está ligada a la idea de un progreso sólido, asentado en una tradición también sólida. El progreso político, el propio progreso en el ejercicio de la libertad política, estaba para él ligado a la instrucción. En el discurso de la inauguración de la Universidad de Chile, esta idea está claramente delineada:

"Soy ciertamente de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo como uno de los

---

<sup>181</sup> Citado por L. Zea, op. cit., p. 475.

objetivos más importantes y privilegiados a que puede dirigir su atención el gobierno, como una necesidad primera y urgente, como la base de todo sólido progreso, como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas"<sup>182</sup>.

Bello es, sin duda alguna, un constructor de la cultura hispanoamericana.

"Su obra educadora - escribe Santiago Vidal - tiene una finalidad continental. Con ella debían cimentarse 'las bases culturales de las nuevas Repúblicas Hispanoamericanas'"<sup>183</sup>.

José Enrique Rodó reconoce así ese magisterio continental. Escribiendo sobre las reuniones literarias en Caracas antes de 1810, expresa:

"Y en sus tertulias literarias se diseñaba el boceto de una gloriosa figura de poeta y pensador, a la que estaba reservada, en la escena de la América libre, uno de los pedestales más altos: la figura de Bello, educador de hombres y naciones"<sup>184</sup>.

Luis Bocaz pone de relieve esta titánica labor de constructor:

---

<sup>182</sup> Citado por S. Vidal Muñoz 1982 *Andrés Bello Americanista y filósofo*. Madrid: Editorial Oriens, p. 65.

<sup>183</sup> S. Vidal Muñoz, op. cit., p. 68.

<sup>184</sup> J. E. Rodó 1948 "Un poeta de Caracas", en *Obras Completas*, Compilación y prólogo Alberto José Vaccaro. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, p. 115.

"Tan pronto desembarca en Valparaíso inicia su descomunal esfuerzo de ordenación de lo dispar desde una perspectiva unificadora, insinuada ya en la didáctica americana de sus revistas londinenses. Por encima de la fragmentación política en que desemboca el proceso emancipador, Bello recupera la unidad de las intuiciones precursoras de Vizcardo y Miranda [...]. En ese ámbito de una región periférica extra europea, sin ruptura con el modelo cultural de Europa, Andrés Bello osa proclamar el necesario desarrollo de una creatividad local nutrida en la peculiaridad del continente"<sup>185</sup>.

Acaso los juicios de un pensador venezolano y de un erudito español pueden sintetizar esta calidad de edificador de cultura que tuvo Bello. Dice Picón Salas:

"Vigía impar de la cultura hispanoamericana, unió como ningún otro letrado la vieja tradición colonial española con todos los nuevos impulsos que desde la Revolución y el Romanticismo empezaron a configurar el alma moderna. Abrió al trato intelectual de otras naciones y otras culturas el entonces cerrado mundo hispanoamericano con la misma decisión que los héroes de la Independencia lo abrían al trato político. Su seria erudición, su sosiego, su don de análisis, su ponderado y frío

---

<sup>185</sup> L. Bocaz 2000 Andrés Bello *Una biografía cultural*, Prólogo Rafael Caldera, Fotografía Jorge Ramírez. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 218-219.

juicio, sabían canalizar el frenesí. Toda su obra parece así un compromiso entre la tradición y la modernidad". Agrega este autor: "Marcó también en la historia la impronta de su genio despierto, curioso y documentado, dispuesto siempre a revisar sus conocimientos y para quien ningún aspecto de la cultura humana pudo parecer indiferente. Con otro estilo y otra problemática que la de su tiempo, el repertorio intelectual de Bello ofrece todavía innumerables estímulos y direcciones. Es fuente y testimonio de primera categoría que vale la pena repensar"<sup>186</sup>.

También Pedro Grases destacó este aspecto de la obra de Bello:

"No sabemos que admirar más en Bello: si su capacidad de comprender y asimilar el paso del neoclasicismo al romanticismo en las obras literarias y el del despotismo al liberalismo en la vida pública, o la actitud de serena reflexión y acertado dictamen para preservar los valores ineludibles de toda creación estética y política para que deje huella perdurable en la historia de la civilización"<sup>187</sup>.

El profesor Rodolfo Oroz sintetizó con estas palabras la obra de Bello:

---

<sup>186</sup> M. Picón Salas, op. cit., p. 6.

<sup>187</sup> P. Grases: "El sentido crítico y educador de Bello", ya citado, p. 432.

"Poniendo su inteligencia, ilustración y laboriosidad al servicio del progreso, logró incorporar la civilización hispanoamericana al movimiento universal de las ciencias y las letras, hecho que por sí solo inmortaliza el nombre de Andrés Bello"<sup>188</sup>.

La vida y el trabajo incansable de Andrés Bello estuvieron al servicio de la construcción de una cultura hispanoamericana de paz, de unidad, de una visión propia de la propia historia y en la que la tradición y el progreso se complementaran fecundamente.

---

<sup>188</sup> Citado por Alamiro de Ávila Martel 1981 *Andrés Bello Breve ensayo sobre su vida y su obra*. Santiago: Editorial Universitaria p. 88.

## **Bello en la historia internacional de Chile: cuatro momentos<sup>189</sup>**

El tema “Bello y la historia” no puede separarse del de “Bello en la historia”, del Bello actuante en la historia. Bello vivió la historia de los últimos años de la Colonia y los atisbos de la emancipación en Venezuela y vivió en Londres el proceso de la emancipación de América Hispana y primeros años de su independencia. Vivió en Chile la historia de la República durante tres décadas y media. Así pues, fue un actor de la historia de cada una de las tres etapas de su vida. Sin duda, es el actor más importante de la historia cultural de nuestro país en el siglo XIX. Bello es un “hacedor” de esa historia. Es también, en gran medida, “hacedor” de la historia internacional de Chile, pues como consejero de los sucesivos gobiernos, fue inspirador de la política internacional, del actuar internacional del país.

Limitándonos a la etapa chilena de la existencia de Bello, pensamos que podemos caracterizar su actuación como inspirada por principios muy sólidos: su idea americanista y su concepción de la paz, como base de la convivencia de pueblos hermanos y de la construcción de una cultura hispanoamericana.

La concepción americanista de Bello, enraizada en la visión de Miranda, que éste y después Bolívar habían

---

<sup>189</sup> Este apartado reproduce, con algunas modificaciones, la ponencia presentada al II Seminario Internacional Andrés Bello, Universidad de Chile, 27.XI.2014.

tratado de llevar a la realidad de una confederación de países hermanos, no podía sino estar absolutamente ligada a la idea de la paz entre las naciones de lo que nuestro sabio llama "gran familia hispanoamericana". La paz es para Bello elemento esencial no sólo para la construcción de una cultura hispanoamericana, sino que es elemento esencial de ella y de la fraterna unidad americana que soñaron Viscardo, el Precursor, el Libertador, Bello y otros próceres.

Hay un elemento ético y humanista común en la concepción de la guerra y la paz en Miranda y en Bello. Miranda había condenado la guerra injusta con su prosa acerada<sup>190</sup>. Bello lo hará con su verso y su prosa.

El *Canto a la disolución de Colombia* constituye un verdadero grito de dolor ante el surgimiento de la discordia entre pueblos hermanos. El ver desaparecer a tan poco tiempo de su constitución la entidad estatal que aparecía como el núcleo de la unión de las ex colonias españolas, fue un gran golpe para Bello. Los primeros versos condenan a

---

<sup>190</sup> El apartado titulado "La paz" del documento "Opinión del General Miranda sobre la situación actual de Francia y los remedios convenientes a sus males", dado a la publicidad por Miranda el 2 de julio de 1795, es realmente notable. El general venezolano les dice a los franceses que "la gloria de las conquistas no es digna de una República fundada sobre el respeto debido a los derechos del hombre y a las sublimes máximas de la filosofía". Expresa en otro párrafo: "Cuán respetable sería Francia el día en que, despojándose de casi todas sus conquistas, estipulase el bien de la humanidad y preparase las vías de la propagación de la sana libertad". Este documento es fundamental para el estudio de las ideas políticas de Miranda sobre la organización del Estado y sobre las relaciones entre Estados. F. de Miranda 2000 *Colombeia*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, volumen XVII, pp. 227 y 232.

las fuerzas que llevaron a la disolución de la Gran Colombia:

Deja, discordia bárbara, el terreno  
que el pueblo de Colón a servidumbre  
redimió vencedor.

Y con palabras de fuego condena los celos indignos de hermanos que están despedazando la unidad:

¿El que la ley ató sagrado nudo  
que se dignaron bendecir los cielos  
en tanta heroica lid desde los llanos  
que baña el Orinoco hasta el desnudo  
remoto Potosí, romperán celos  
indignos de patriotas y de hermanos?

Hay en el poema un verso rotundo, quemante, que expresa la dolorida condenación a las contiendas fratricidas:

Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía.

En la larga etapa de su trabajo en Chile, Bello sostiene siempre una posición de principios muy firme en pro de la paz. Ya en 1835, a propósito de la invitación del Canciller de la Reina de España, para negociar el reconocimiento de la independencia de las ex colonias, cuando en el Congreso y en la prensa predominaba el

criterio de no aceptar dicha proposición, Bello la defiende firmemente.

Las palabras con que Bello refutaba a quienes en 1835 se oponían a todo acercamiento con España, son dignas de repetirse:

"El reconocimiento de nuestra independencia no será un favor de la España, pero será siempre un bien para la América, porque la paz es un bien, y porque ella extenderá nuestro comercio, poniéndonos en relación, sea con la España misma, sea con otras naciones que se abstienen de tratar con nosotros mientras carecemos de un título que, según ellas, es necesario para legitimar nuestra existencia política"<sup>191</sup>.

Así, pues, a pocos años de su llegada a Chile, Bello sostenía con firmeza una posición pacifista, aunque ésta fuera contraria a la opinión más general en el país. Finalmente, el 25 de abril de 1844, España reconocería a la República de Chile como país plenamente independiente y soberano y firmaría con el Estado chileno un Tratado de Paz y Amistad.

Dos años después de 1835, se vería enfrentado a reafirmar tal posición frente al poderoso ministro Diego Portales.

---

<sup>191</sup> A. Bello: Artículo publicado en *El Araucano*, 13 de mayo de 1835, en *Obras Completas*, Edición de La Casa de Bello, vol. XI, 303-305.

Como escribe Eugenio Orrego Vicuña,

"es necesario [...] reconocer que la política americanista de Chile sufrió interrupción en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana a que nos empujara Portales"<sup>192</sup>.

El Senado aprobó casi por unanimidad la autorización para declarar la guerra, pero hubo dos votos en contra y uno de ellos fue el de Andrés Bello. Como Lira Urquieta comenta, "este voto revela su sentir y a la vez manifiesta su entereza"<sup>193</sup>.

Y en realidad, entereza necesitaba Bello para mantener su posición de principios. Aunque se le concedió por gracia la nacionalidad chilena, no era chileno por nacimiento. Y en verdad, si en un verso se quejó por habersele enrostrado más de alguna vez su calidad de "extranjero", no debieron de faltarle razones. Ramón Mariano de Arís, en dos cartas al desterrado O'Higgins, en 1833, escribe estas expresiones: "el extranjero don A. Bello" y "el godo extranjero don Andrés Bello"<sup>194</sup>. Y la primera vez,

---

<sup>192</sup> Ibídem, p. 158. Como es sabido, Vicuña Mackenna reprobaría duramente la decisión de emprender esa contienda bélica y a propósito de ésta, nos dice que Bello "no compartió el pensamiento del dictador chileno y negó su aprobación a la declaratoria de guerra". Afirma que "la guerra no consistía ni en el interés, ni en la gloria, ni en el honor de Chile, sino en la voluntad única y exclusiva de don Diego Portales". B. Vicuña Mackenna: *Diego Portales (Con más de 500 documentos inéditos)*, Valparaíso, 1883, II Parte, cap. XIII, p. 83.

<sup>193</sup> Lira Urquieta: *Andrés Bello*, F. C. E., México 1948, p. 135.

<sup>194</sup> Carta de Ramón Mariano de Arís de 10 de mayo de 1833. Al remitirle un ejemplar de *El Araucano* a O'Higgins, le dice: "En *El Araucano* va el gran

paradójicamente, las palabras hirientes están en el contexto de una información que habla muy bien de Bello. Él redactaba los mensajes anuales del Presidente de la República al Congreso. De Aris envía a O'Higgins el número del diario *El Araucano* en el cual se publicaba ese texto, y dice a su amigo: "En *El Araucano* va el gran Mensaje de nuestro gran amigo Prieto al Congreso, cuyo papel hizo el extranjero don A. Bello". Y en carta de 9 de noviembre del mismo año, De Aris nombra a Bello como "el godo extranjero don Andrés Bello"<sup>195</sup>.

Como anota el profesor Jaksic, si bien había podido establecer relaciones amistosas con Portales,

“como subordinado en desacuerdo con la política de su jefe, quien era el hombre más poderoso del país y el dueño de una paciencia poco notable, Bello tenía buenas razones para considerarse en serios problemas”<sup>196</sup>

Claro indicio de que Bello se sintió en una situación muy difícil al no ceder en su posición de principios, es la carta de Juan García del Río de 29 de noviembre de 1836, citada por el profesor Jaksic - que contesta una de Bello de 13 de octubre, misiva en la que dice haber hablado con el

---

Mensaje de nuestro gran amigo Prieto al Congreso, cuyo papel hizo el extranjero don A. Bello". En carta de 9 de noviembre del mismo año, De Aris nombra a Bello como "el godo extranjero don Andrés Bello". *Archivo de don Bernardo O'Higgins* 1994, tomo XXIV. Santiago: Academia Chilena de la Historia, Santiago, pp. 233.

<sup>195</sup> *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, tomo XXIV, p. 350

<sup>196</sup> I. Jaksic: *Andrés Bello: La pasión por el orden*, p. 152.

General Santa Cruz y que éste “celebrará contribuir a la mejora de su suerte” y que está “autorizado para asegurar a U. que sería muy bien acogido y considerado<sup>197</sup>”.

Que el enfrentamiento con el todopoderoso Ministro fue duro lo muestran también unas palabras de Portales, dirigidas a Manuel Blanco Encalada, el cual, encargado de dirigirse con la escuadra a bloquear los puertos peruanos, consultó a Bello, quien era ya Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Portales dice a Blanco Encalada: "He argüido mil veces a don Andrés, contra sus opiniones acerca del bloqueo, etc., pero me pone por delante los textos y no tengo más que callar"<sup>198</sup>.

Para Bello, el ataque sorpresivo sería un acto piratesco, deshonroso para el país. El Ministro desoyó la voz de los principios, la cordura y la paz, representada por Andrés Bello. El bergantín *Aquiles* capturó en el Callao, de noche y por sorpresa, los barcos de guerra peruanos. Y se hizo realidad la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. La captura de los barcos de guerra peruanos, por sorpresa durante una noche, por el bergantín *Aquiles*, al mando de Victorino Garrido, acción que Vicuña Mackenna, con razón, califica de piratesca.

---

<sup>197</sup> J. García del Río, carta a Bello de 29 de noviembre de 1836. En 1984 *Epistolario*, vol. 2, *Obras Completas* de A. Bello, tomo XXVI, 2ª. edición. Caracas: La Casa de Bello, p. 40.

<sup>198</sup> D. Portales: *Epistolario*, vol. III, p. 460, citado por Iván Jaksic, op. cit., p. 133.

Tal acción de parte de Chile fue enjuiciada duramente por Juan García del Río. García del Río, quien había colaborado tan estrechamente con Bello en Londres, en la misma citada carta de 29 de noviembre de 1836, expresa que "la conducta del Gobierno de Chile desde el hecho del *Aquiles* acá, es, no sólo atroz, sino torpe e inicua al mismo tiempo"<sup>199</sup>.

Las palabras con que Orrego Vicuña comenta este enfrentamiento de criterios entre el sabio consejero en las relaciones internacionales de Chile y el poderoso ministro, son elocuentes:

"Partidario como se mostró siempre de la paz, solicitado su espíritu por los llamados de la fraternidad [...], don Andrés no pudo dejar de percibir cuán erróneo era destruir la confederación ideada por Santa Cruz, pues que lejos de constituir un peligro imperialista, era un paso positivo en el camino de la vinculación continental, y a ella pudo sumarse Chile, dando su tono al ensayo federal"<sup>200</sup>.

A su vez, Lira Urquieta se refiere en estos términos a aquella diferencia de criterios:

"La concepción nacionalista de Portales, fuerte y a la vez estrecha como cualquier nacionalismo, terminaría por imponerse. La guerra que dirigió

---

<sup>199</sup> J. García del Río, carta citada a Bello de 29 de noviembre de 1836. En *Epistolario* citado, loc. cit.

<sup>200</sup> E. Orrego Vicuña, op. cit., p. 158.

Portales contra la Confederación Perú-Boliviana [...] no pudo ser simpática a Bello. Seguramente la miraría con horror [...]... Aunque esta guerra no era la primera que rompía la unidad americana, hubo de mirarla como un atentado a ese gran sueño"<sup>201</sup>.

Vicuña Mackenna critica la decisión chilena de emprender la guerra, la cual, afirma "no consistía ni en el interés, ni en la gloria, ni en el honor de Chile, sino en la voluntad única y exclusiva de don Diego Portales", y refiriéndose a la posición de Bello, dice que éste "no compartió el pensamiento del dictador chileno y negó su aprobación a la declaratoria de guerra"<sup>202</sup>.

Otro admirador de Miranda, discípulo suyo, Bernardo O'Higgins, en carta al Presidente José Joaquín Prieto, el 24 de agosto de 1836, expresa: "A la verdad, aseguro a Vd. [...] que me llena de horror la sola idea de guerra entre Chile y el Perú"<sup>203</sup>.

Y sin duda, de haber vivido, con horror habrían mirado Miranda, Bello y O'Higgins la Guerra del Pacífico, 1879-1883, contienda que, cualquiera que hubieran sido sus causas, además de ser fratricida, se transformaría en definitiva por parte de Chile en una guerra de conquista de territorios de dos pueblos hermanos, generando heridas que se mantienen hasta hoy.

---

<sup>201</sup> *Ibíd.*, p. 135.

<sup>202</sup> B. Vicuña Mackenna: *Diego Portales (Con más de 500 documentos exclusivos)*, Valparaíso 1883, II Parte, cap. XIII, p. 83.

<sup>203</sup> Citada por B. Vicuña Mackenna, *op. cit.* II, p. 80.

Cuatro años antes del desacuerdo en torno a la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, en 1832, había habido otra situación en que se impuso el poder por sobre el derecho. El episodio lo relata el profesor Bocaz en el capítulo "Don Andrés y el poder" del volumen *Andrés Bello Una biografía cultural*. Frente al asesinato de tres personas en Valparaíso por Enrique Paddock, capitán de un barco ballenero norteamericano, Bello señaló en el diario *El Araucano* que el hechor había actuado fuera del uso de sus facultades mentales. Don Andrés recibió orden de no continuar tratando el caso, según informa Amunátegui. Al citar a éste, Bocaz añade: "Agreguemos que el médico de sanidad de Valparaíso fue destituido de su cargo por haber dictaminado en el caso Paddock conforme a la opinión de Bello"<sup>204</sup>. Como dijimos, en este caso los principios fueron silenciados por el poder.

Muy cercano ya al fin de su vida, Bello tuvo oportunidad de mostrar una vez más su vocación de paz. En efecto, en el período en que se fue preparando el terreno para la guerra con España de 1865-66, la actitud personal de Bello fue de pacificador. Quiso y predicó la paz total, "la paz sin recelos ni rencores"<sup>205</sup>.

Así pues, primero frente a la ruptura de la Gran Colombia, después en Chile frente al menos a tres situaciones conflictivas de su país de adopción, con su

---

<sup>204</sup> L. Bocaz: *Andrés Bello Una biografía cultural*. Edición del Convenio Andrés Bello, Bogotá 2000, p. 210.

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 158.

pluma y su verbo, Andrés Bello sostuvo una posición minoritaria, casi aislada. Fue la voz de la minoría, pero la voz justa que defendió la paz, el derecho, los principios.

La *Memoria de la Cancillería Chilena* de 1864 figura lo que Lira Urquieta llama "una página hermosa en la cual la pluma de Bello entona su postrer canto americano"<sup>206</sup>. Al elogiar la idea de constituir la Unión Americana, y fundamentar la opinión de que Chile debía concurrir a la reunión internacional en que se estudiaría esa unidad, expresa Bello la necesidad de evitar toda desavenencia entre los países hermanos:

“Hacer imposible la guerra entre ellos, remover toda causa que pueda menoscabar su buena inteligencia y cordiales relaciones, trazar el camino para zanjar pacíficamente sus desavenencias y conservándolos así unidos, y por consiguiente fuertes [...], tal es el gran resultado que está llamada a alcanzar la Unión Americana”.

Los propósitos de “trazar el camino para zanjar pacíficamente” las desavenencias entre los países americanos y “hacer imposible la guerra entre ellos”, estaban entre los propósitos a que quería servir el *Tratado de Derecho de Gentes*, aparecido en 1832, cuyas segunda y tercera edición son de 1844 y 1864 la última ya con el título de *Principios de Derecho Internacional*. Antonio José de Irisarri, en carta a José María de Rojas, de 8 de julio de 1847,

---

<sup>206</sup> P. Lira Urquieta: *Andrés Bello*, F. C. E., México, 1948, p. 178-179.

que figura también como prólogo a la segunda edición caraqueña de ese año, afirma que la idea de Bello era que esos principios se hicieran populares en las repúblicas hispanoamericanas. Vale la pena recordar un párrafo del texto de Irisarri, que cita Barros van Buren en su estudio “Bello y la Cancillería chilena”:

“Ciertamente el señor Bello no ha compuesto su libro en poco tiempo. Hace treinta años que yo le conozco estudiando los principios de derecho internacional, y él fue el primero de quien yo tuve pruebas de la deficiencia del *Derecho de Gentes* de Vattel en todas las cuestiones que interesaban a la causa de la emancipación de la América Española, y fue él quien me hizo conocer la necesidad de estudiar a los escritores más modernos. Desde entonces, este sabio y patriota americano se ocupaba en el estudio cuyo fruto tenemos a la vista; y desde entonces se proponía darnos estos *Principios del Derecho Internacional*, para que se hiciesen populares en estas repúblicas, i sirviesen en la ventilación de nuestros negocios con las demás naciones”<sup>207</sup>

Y también vale la pena recordar las expresiones, que podríamos calificar de verdaderamente proféticas, del mismo Irisarri, vertidas 25 años antes, en una carta enviada

---

<sup>207</sup> Citado por M. Barros Van Buren: “Andrés Bello y la Cancillería chilena”. En *Atenea* N° 443-444, 1981, *Homenaje al bicentenario del natalicio de Andrés Bello*, Universidad de Concepción, p. 235. Como prólogo a la segunda edición venezolana es citado por Rafael Caldera 1992 *Andrés Bello*, 2ª edición. Caracas: Monte Ávila, p. 185.

desde Londres a Bernardo O'Higgins, citada por Fernando Murillo Rubiera en *Andrés Bello Historia de una vida y de una obra*. Le escribe al Director Supremo de Chile acerca de Andrés Bello, el 6 de junio de 1822:

“No hay de los americanos españoles que nos encontramos en esta Corte, ninguno como este sujeto que conozca con más circunstanciada precisión las cosas de América ni el estado de los intereses de las potencias europeas respecto a nuestro continente. Todo esto lo ha estudiado con detalles que a uno le parecen sorprendentes, y en cuanto al orden de estas relaciones de Europa con América y de América con Europa, ha creado un sistema de derecho de gentes que es original, práctico, y que algún día llegará a prosperar, si este sujeto tiene oportunidad de ser útil a algún país de América”<sup>208</sup>.

Como sabemos, los *Principios de Derecho Internacional* tuvieron entre 1832 y 1869 tres ediciones chilenas, dos venezolanas, una peruana, una boliviana, una colombiana y una española, lo que sin duda muestra el interés que despertó la obra en Hispanoamérica. Y esos principios tuvieron influencia en la región. A ello dedicó Héctor Gross

---

<sup>208</sup> Citado por Fernando Murillo Rubiera: *Andrés Bello Historia de una vida y de una obra*, p. 383.

el estudio “La influencia del *Derecho Internacional* de Bello durante la vida de su autor”<sup>209</sup>.

Con dolor, expresado en el *Canto a la disolución de Colombia*, vio Bello frustrarse la idea mirandina, a la que trató Bolívar de dar un comienzo de realidad. Pero ni por eso, Bello dejó de luchar por la unidad espiritual y cultural, y de propiciar al menos la creación paulatina de mecanismos de comunidad en los planos jurídico y comercial. Elocuentes son los siguientes parágrafos de su artículo “Congreso Americano” (1844):

“Basta echar la vista sobre un mapa de la América Meridional para percibir hasta qué punto ha querido al Providencia facilitar el comercio de sus pueblos y hacerlos a todos una sociedad de hermanos. Estampada está en nuestro Continente con caracteres indestructibles la alianza de familia que debe unir a todas las naciones que ocupan sus inmensas regiones”.

“Las varias secciones de la América han estado hasta ahora demasiado separadas entre sí; sus intereses comunes las convidan a asociarse; y nada de lo que pueda contribuir a este gran fin, desmerece la consideración de los gobiernos, de los hombres de Estado, de los amigos de la humanidad. Para nosotros, aun la comunidad de lenguaje es una

---

<sup>209</sup> H. Gross Espiell 1981 “La influencia del Derecho Internacional de Bello durante la vida de su autor”, en el volumen *Bello y Chile Tercer Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello, pp. 139-168.

herencia preciosa que no debemos disipar. Si añadiésemos a este lazo el de instituciones análogas, el de una legislación que reconociese substancialmente unos mismos principios, el de un derecho internacional uniforme, el de la cooperación de todos los Estados a la conservación de la paz y a la administración de justicia en cada uno [...]. ¿No sería éste un orden de cosas por todos títulos de que tentásemos para verlo realizado?"<sup>210</sup>

Paz interior y exterior; requisito indispensable para el avance de los pueblos americanos en instrucción y cultura, en verdadero progreso. Requisito esencial para una América Hispana que Miranda y Bello, a fuer de humanistas, concibieron libre, unida y en paz, concepción que manifestaron con la acción y expresaron con la pluma.

---

<sup>210</sup> A. Bello 1954 *Obras Completas*, vol. X, pp. 641-642. Caracas: La Casa de Bello. Artículo publicado en *El Araucano* los días 8 y 15 de noviembre de 1844.

## Miranda en la poesía de Bello

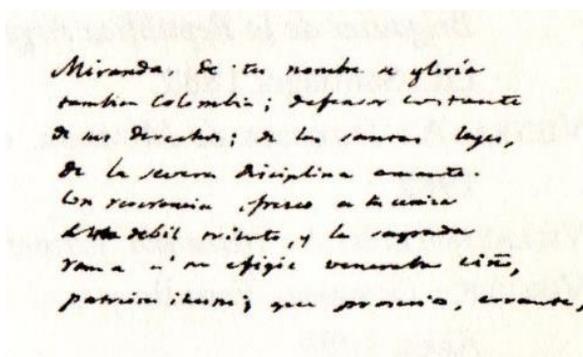
La veneración de Bello por el Precursor se expresa en la emoción y concisión clásica de los versos con que canta la grandeza y nobleza de Miranda, haciendo lúcida y poética justicia a sus méritos.

Su larga lucha desde Inglaterra; su intento de 1806, cuando izó en Coro la bandera de la libertad de Hispanoamérica; su combate en tierra venezolana al que no se negó, pese a que las circunstancias objetivas impedían el éxito, llamado al mando del ejército cuando la República estaba enteramente corroída; y su injusto y trágico fin, son recordados por el poeta; así como *la permanencia de su llamado*, que al igual que la bandera que creó, triunfó al fin.

En sólo 30 versos, engastados dentro de la *Alocución a la Poesía*, Bello recuerda y caracteriza la fisonomía y la obra de Miranda. "Ilustre" es el epíteto, a muy pocos prodigado, que merece el Precursor, el que hizo de la libertad de nuestra América su primera pasión. No deja de recordar el poeta que Miranda fue quien, el primero, se lanzó solo al campo de batalla contra la tiranía, organizando y llevando a cabo la expedición de 1806. no olvida la bandera que creó para la Hispanoamérica liberada; ni tampoco la "perfidia" a cuyas manos debió la dura prisión y la muerte. Y sabe que resuena aún el eco de aquel grito con que llamó a luchar.

¡Miranda! de tu nombre se gloria  
también Colombia: defensor constante  
de sus derechos, de las santas leyes,  
de la severa disciplina amante.  
Con reverencia ofrezco a tu ceniza  
este humilde tributo, y la sagrada rama  
a tu efigie venerable ciño.  
Patriota ilustre, que, proscrito, errante,  
no olvidaste el cariño  
del dulce hogar que vio mecer tu cuna.  
Y ora blanco a las iras de fortuna,  
ora de sus favores halagado,  
la libertad americana hiciste  
tu primer voto y tu primer cuidado.  
Osaste, solo, declarar la guerra  
a los tiranos de tu tierra amada.  
Y desde las orillas de Inglaterra  
diste aliento al clarín, que el largo sueño  
disipó de la América, arrullada  
por la superstición. Al noble empeño  
de sus patricios no faltó tu espada;  
y si de contratiempos asaltado,

que a humanos medios resistir no es dado,  
te fue el ceder forzoso, y en cadenas  
a manos perecer de una perfidia,  
tu espíritu no ha muerto, no;  
resuena aun el eco de aquel grito  
con que a lidiar llamaste; la gran lidia  
de que desarrollaste el estandarte,  
triunfa ya, y en su triunfo tienes parte<sup>211</sup>.



Primeros versos del manuscrito del poema.

---

<sup>211</sup> No hay duda de que Miranda, con su amplia visión del mundo y de la historia, aun en las condiciones de la injusta prisión final, visualizó el triunfo definitivo de la causa de la independencia de América. En este sentido, tuvo conciencia de la justificación de la lucha de su vida, aunque no pudiera ver la consolidación de la victoria. A este respecto, dice Alfonso Rumazo: “En Miranda no hubo un perdedor, sino un constante ganador: logró en pleno, con otros muchos y con el pueblo, que la América se levantara en revolución. Y lo consiguió como los titanes, con su personal sacrificio”. *Miranda Protólíder de la Independencia Americana (Biografía)*, p. 12.

## El legado humanista

Y sin duda, todos nosotros, hijos de Hispanoamérica, la “amada Colombia” de Miranda, *participamos* en cierta medida, de los frutos del fecundo encuentro de Bello con los libros griegos del Precursor. El humanista caraqueño amplía conocimientos y sus horizontes en Londres, a partir del recinto para él cautivante de la biblioteca mirandina. Ésta entregó, pues, un aporte a aquello que Bello entregará, a su vez, a América. Una faceta de la ofrenda de Bello a nuestro mundo se relacionará con el amor a las raíces clásicas; otra tendrá que ver con nuestra lengua castellana. Muy atinada parece, entonces, la conclusión del estudio del P. Espinoza Pólit: “No ha sido ocioso comprobar en este apéndice que alcanzó Bello un conocimiento muy apreciable del griego; como no ha sido ocioso comprobar en todo este volumen de sus *Obras Completas* que dominó en toda forma el latín. Bello helenista estuvo al servicio de Bello latinista, y Bello latinista fue el mentor de Bello maestro admirable de castellano<sup>212</sup>.”

Con seguridad, la relación de Bello con la biblioteca mirandina siguió viva más adelante. Verdad es que el estudioso caraqueño, guiado muy posiblemente por el

---

<sup>212</sup> A. Espinoza Pólit 1987 “Bello, helenista”, en “Bello latinista”, p. 731.

propio Miranda<sup>213</sup>, había descubierto en Londres la gran biblioteca del Museo Británico, que utilizará asiduamente. Pero no por eso iba a dejar de frecuentar la casa y la sala donde los libros latinos y griegos se le ofrecían más “familiarmente”, si así pudiéramos decir.

Será, precisamente, el sabio venezolano, a la sazón Secretario de la Legación de Colombia en Londres, quien tendrá a su cargo, en 1828, la autenticación de la lista de libros clásicos del Precursor, que el Ministro de Colombia, José Fernández Madrid, envía a su gobierno el 5 de julio de ese año, comunicando que tales volúmenes quedan en casa de la señora Miranda hasta que la Universidad de Caracas disponga de ellos.

A pocos días de la subasta de la biblioteca, se trataba así de cumplir el legado hecho por Miranda en 1805, antes de partir a la expedición del “Leandro”, y ratificado en 1810, antes de dejar Londres para siempre. Esta lista que, como veremos en su oportunidad, no corresponde a todos los libros griegos del Precursor, fue descubierta por Pedro Grases en el *Archivo de José Manuel Restrepo*, en Bogotá, y permitió reconstruir en gran parte la colección mirandina griega de Caracas, que hoy custodia la Biblioteca Nacional de Venezuela<sup>214</sup>.

La firma de Andrés Bello al pie de aquella lista constituye todo un símbolo. El legado humanista del

---

<sup>213</sup> F. Murillo Rubiera, *op. cit.*) p. 139.

<sup>214</sup> P. Grases, "Advertencia bibliográfica" a *Los libros de Miranda*, p. XXI.

Precursor pasa a nosotros a través del que será el gran humanista del Continente Colombiano. Es *la enseñanza del amor a las fuentes clásicas griegas*, atestiguada por quien mejor la recibirá, la asimilará y la hará fructificar, para entregarla a toda América, a todos nosotros. Esa firma -en palabras de Pedro Grases, “el gesto más delicado en toda la historia del humanista venezolano, unía muy significativamente el recuerdo del Precursor Francisco de Miranda, ya fallecido, con la acción de Bello, en plena ascensión hacia la obra gloriosa de su vida”<sup>215</sup>.

Con toda razón, el erudito español inscribe el nombre y la obra de Miranda al comienzo del volumen de sus trabajos dedicados a la *Tradición humanística*:

“Abre el tomo la personalidad de Francisco de Miranda, el Precursor de la Independencia y el personaje más universal que había dado la América hispana durante los cuatro siglos de dominación colonial. Político, letrado, guerrero y conspirador, viajero y apóstol de un ideal, encaja en la ilustración europea, pero por su visión y misión americanas se transforma en la más completa y atractiva figura del tránsito del siglo XVIII al XIX. ¿Quién podría poner en duda ni objetar que Miranda es un perfecto espécimen del nuevo humanismo? Paseó su señorío espiritual por todo el mundo culto de su época, dejando siempre la estela de

---

<sup>215</sup> P. Grases, *Obras Completas*, vol. V, p. 22.

su integridad política, de su talento y de su fe en la cultura”<sup>216</sup>

Y sin duda, con la personalidad del Precursor, con su obra, con su biblioteca, cabe relacionar el humanismo de Bello, latinista, helenista, autor de un compendio de *Historia de la literatura griega* y de *Historia de la literatura latina*, defensor de la enseñanza de las lenguas clásicas, sabio sin par que en el delirio de la agonía repetía aún versos de la *Ilíada* y de la *Eneida*, como en la mortal tristeza de La Carraca los había releído Miranda en sus últimos años. Por eso, no podemos menos que evocar al Precursor, cuando se dice, con justicia, de Andrés Bello que “sigue siendo el humanista por excelencia de la cultura hispanoamericana”<sup>217</sup>.

En el muy vasto ámbito de sus intereses y sus búsquedas espirituales e intelectuales, fue la cultura clásica griega y latina la que vio como base del humanismo. Al respecto, escribe Ricardo Donoso:

“Fue el estudio de a antigüedad clásica, griega y romana, la que despertó con mayor interés la curiosidad intelectual y bibliográfica de Bello. Las obras de todos sus grandes escritores se hallaban entre sus libros, en bellas ediciones [...]. El interés del humanista se vio reforzado durante su estada en Santiago, cuando tuvo dos colegas distinguidos, formados en el mundo intelectual europeo,

---

<sup>216</sup> Ibid., p. XIX.

<sup>217</sup> R. J. Lovera De-Sola, *Interrogando al gran ausente*, p. 31.

los latinistas don Luis Antonio Vendel-Heyl y Justo Florián Lobeck, ambos profesores del Instituto Nacional, que colaboraron estrechamente con el maestro, y publicaron en Santiago algunos de sus trabajos”<sup>218</sup>.

Bello y Miranda coincidieron plenamente en “la universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo”, que “caracteriza al humanista”<sup>219</sup>; y en el intenso amor, por sobre todas las cosas, a la cultura clásica y a nuestra América.

Los autores griegos y los latinos estuvieron presentes  
en sus bibliotecas y en sus vidas.

o o o o

---

<sup>218</sup> R. Donoso La biblioteca de don Andrés Bello.

[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-12432014000200009](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432014000200009)

<sup>219</sup> Luis Beltrán Guerrero, "Interpretación del Bello humanista", en *Con Andrés Bello*, p. 21.

El 18 de noviembre de 1854, Francisco Bilbao, quien habría de morir también lejos de la tierra que lo viera nacer, le escribe a Bello una carta de pésame por la muerte de su hijo mayor, Carlos Bello Boyland (+22 de octubre de 1854), y le dice, entre otras, estas palabras:

“Árbol majestuoso de la zona tórrida trasplantado a Chile: caen tus hojas en el invierno de la vida [...]. Has cobijado a una generación literaria allá en mi tierra. Has alimentado a las inteligencias y has refrescado los cerebros ardientes, señalando las estrellas a través de tu follaje. Hoy tu sombra es sagrada”<sup>220</sup>.

Hoy, la sombra de Bello sigue siendo sagrada. Y a través del follaje de ese árbol majestuoso cruzan también los rayos que vienen de la Grecia, cuya cultura amó y admiró. Y sin duda, trató en su vida de hacer suya aquella sentencia griega:

Μέτρον ἐν πᾶσιν ἄριστον.

En todo, lo óptimo es la medida.

---

<sup>220</sup> Andrés Bello 1984 *Epistolario* II, p. 309. *Obras Completas*, volumen XXVI. Caracas: La Casa de Bello.



## ANEXO I

### **Miranda y la independencia de Venezuela<sup>221</sup>**

Al volver a su patria en 1810, el Precursor trabaja activamente en favor de la declaración de independencia total, a través de la Sociedad Patriótica, que contribuyó a fundar y que presidió. También, junto a Miranda, actúan en ella con decisión Simón Bolívar y otros patriotas. El 5 de julio de 1811, el Primer Congreso de Venezuela, al cual Miranda es diputado, proclama la independencia y adopta el régimen federal; esto último con el voto contrario de éste y su reserva en el sentido de que ello era inconveniente en

---

<sup>221</sup> Es necesario dejar en claro el papel de Miranda en la independencia de Venezuela, pues, desafortunadamente, se suelen repetir juicios sin base en la realidad histórica, documentada, culpándolo de la caída de la Primera República y estimando negativo su regreso a la patria. Se ha afirmado de que Miranda “sufrió una serie de derrotas” y que su regreso a Venezuela “tendría consecuencias trágicas tanto para él como para el país”. Miranda no sufrió una serie de derrotas. Participó en dos enfrentamientos armados y en ninguno de los dos fue derrotado. Dio a los patriotas su primer triunfo, venciendo la insurrección realista en Valencia en agosto de 1811. Enseguida le fue quitado el mando y sólo se le volvió a dar cuando todo estaba perdido a fines de abril de 1812 y, en la realidad, aun a fines de mayo no se le entregaban las atribuciones necesarias. Fatales fueron todos los errores del Gobierno que surgió el 19 de abril y especialmente el no haber querido dar a Miranda la posibilidad de marchar a Coro y Maracaibo, después de su victoria en Valencia. Después de esa victoria, en agosto de 1811, la otra acción armada de Miranda en la lucha contra el invasor, se desarrolla durante junio de 1812, con la cual se logró detener el avance de Monteverde hacia la capital. El invasor no pudo tomar la ciudad de la Victoria, que era la llave para Caracas. No hubo otra acción armada en la que interviniera Miranda. Ni hubo otra entre patriotas y realistas. La invasión de Monteverde partió de Coro y avanzó rápidamente en el territorio independiente, gracias a la defección de no pocos “patriotas”. Y se llamó a Miranda sólo cuando los españoles habían logrado tomar Valencia.

momentos en que se requería la unión y la actuación cohesionada de las provincias<sup>222</sup>. La advertencia resultaría, por desgracia, profética.

La insurrección realista en la ciudad de Valencia acarrea la primera confrontación armada. Se entrega el mando al Marqués del Toro, quien fracasa. Sólo en segunda instancia se acude a Miranda, quien ataca y toma la ciudad, entregando así la primera victoria militar a la causa patriótica. Pero ya las divisiones, los resentimientos, la envidia y la pequeñez — que se dieron también en esa época en otros países hispanoamericanos — hacían su labor muy difícil. Se critican las medidas de Miranda para escarmentar a los rebeldes.

El general victorioso se revela como estratega realista y visionario al proponer atacar de inmediato a los realistas, atrincherados en Coro y Maracaibo. El Gobierno en principio accede. Pero el Congreso se opone. Se estima que el creciente prestigio de Miranda es peligroso. Los resultados de esta negativa serán fatales. Dice al respecto el ilustre historiador Caracciolo Parra-Pérez:

"Semejante actitud había herido de muerte a la Revolución: pasó el momento de vencer, y la ocasión que quería aprovechar el clarividente Miranda no se volverá a presentar. La absurda actitud de las

---

<sup>222</sup> Expresó Miranda al respecto que la Constitución "no está ajustada con la población, usos y costumbres de estos países, de que puede resultar que en lugar de reunimos en una masa común o cuerpo social, nos divida y separe en perjuicio de la seguridad común y de nuestra independencia".

autoridades revolucionarias basta para explicar el fracaso de la campaña de 1812 y sus funestas consecuencias"<sup>223</sup>.

"Perdióse así por la inquina de unos cuantos individuos irresponsables la mejor ocasión de destruir los principales centros de la resistencia realista en el país. La mayoría de los diputados descuidaba gravemente los intereses de la República y perseguía como fin primordial quitar el mando militar a Miranda, temiendo que usurpase también el poder civil después de alcanzar alguna victoria decisiva y unificar las provincias bajo la bandera independiente. El egoísmo y la estrechez de miras privaron entonces a la Revolución de su jefe natural y causaron males irreparables"<sup>224</sup>.

Bolívar hablará más tarde de "la insensata debilidad del Gobierno respecto de la ciudad de Coro", cuartel general de los españoles en Venezuela.

---

<sup>223</sup> C. Parra-Pérez, *Miranda y la Revolución francesa*, II, 395.

<sup>224</sup> C. Parra-Pérez, *Historia de la Primera República de Venezuela*, II, 75. Reproducimos aquí la nota 17, que cita opiniones de otros autores: "Palacio Fajardo, *loc. cit.*, p. 117. Zea, en su *Historia de Colombia*, también es categórico a este respecto: desde el momento en que se recurría a la fuerza era necesario emplearla hasta el extremo: el gobierno negó a Miranda el permiso de proseguir las operaciones (Citado por Mancini, p. 362). Véase asimismo el testimonio de Azpurúa: El general "quería continuar la campaña de Occidente para asegurar Coro y Maracaibo, punto de apoyo desde donde el enemigo podía emprender [sic] hasta el centro de la República, lo que ocurrió... El Congreso no aprobó aquel pensamiento y en consecuencia volvió el general a Caracas" (Doc. IV, 68)".

A partir de ese mal paso que hoy resulta increíble, todo irá mal para la Primera República. La situación militar empeorará. No hay un ejército regular, sino milicias indisciplinadas. Comienzan las desertiones. El terrible terremoto del 26 de marzo de 1812 sepulta principalmente a las ciudades patriotas y es aprovechado por parte importante del clero para presentarlo como castigo divino a la rebelión del país contra el Rey. El establecimiento del papel moneda encuentra una oposición feroz y aumenta la desconfianza. Las provincias no cumplen sus obligaciones para con el Gobierno central. El panorama de anarquía crece de día en día.

"La República estaba, pues, totalmente carcomida en su interior —dice Mijares—, cuando un capitán de fragata, don Domingo de Monteverde, que había llegado a Puerto Rico con alguna tropa de línea para reforzar a los realistas de Coro, obtuvo autorización para avanzar sobre el interior del país. Un indio llamado Juan de los Reyes Vargas se les pasó con las fuerzas avanzadas de los patriotas, en las cercanías de Barquisimeto, y poco después, dos españoles al servicio de la República - José Martí en Guanare y Bernardo Goroyza en San Juan de los Morros, siguieron su ejemplo. Estas traiciones y la inexperiencia de los jefes republicanos, a quienes con frecuencia se les dispersaba la tropa sin combatir, contribuyeron a crear un ambiente de imprecisa desconfianza que en vano trataron de contrarrestar,

con prodigios de valor y vigilancia, los escasos oficiales que comenzaban a hacerse veteranos".

Este autor estima al terremoto como "la máxima catástrofe, que literalmente parecía abrir la sepultura a la República"<sup>225</sup>. Y de las enconadas divisiones entre los patriotas, dirá Bolívar: "Nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud"<sup>226</sup>.

Pero no se quería llamar a Miranda. Por el contrario, se lo aislaba, se lo vigilaba, se lo excluía.

"Causa estupor —expresa Augusto Mijares, refiriéndose a cartas de Juan Germán Roscio— observar a través de sus imprudentes desahogos, cómo pudo establecerse un asedio tan minucioso y cruel alrededor de un hombre que tenía cerca de treinta años luchando por la emancipación americana; cómo buscaron —y lograron— hacer sospechosos cada uno de sus pasos; lo excluyeron de cualquier actuación; y hasta sus gestiones políticas de obvia necesidad se convirtieron en motivos de suspicacia y en nuevos pretextos para inmovilizarlo"<sup>227</sup>.

Más de un mes después del terremoto y de la caída de la importante ciudad de Barquisimeto, el 23 de abril, a

---

<sup>225</sup> A. Mijares, *op. cit.*, 205.

<sup>226</sup> Simón Bolívar, *Proclamas y discursos del Libertador 1811-1830*, 17: "Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño", 15.XII. 1812.

<sup>227</sup> A. Mijares, *op. cit.*, 211.

regañadientes, se nombra generalísimo a Miranda. Ya es muy tarde. Pero sólo el 16 de mayo consigue Miranda reunir al Gobierno Federal y al de la Provincia de Caracas para tomar medidas contra la anarquía creciente. Se obtiene la Ley Marcial y la suspensión de la Constitución para permitir al generalísimo nombrar jefes militares. Mas, todavía a mediados de junio el Gobierno de Caracas se negaba a aceptar esa ley. Mientras Miranda era retenido en Caracas por las agobiantes negociaciones políticas e insistía en la necesidad de reorganizar el ejército<sup>228</sup>, Valencia había caído en poder de los realistas, a raíz de la traición de un jefe, Juan Montalvo, que desertó en plena batalla. Todas las ciudades importantes, salvo Caracas, estaban ya en manos españolas.

Sin embargo, la oposición y las intrigas contra Miranda proseguían. El 12 de junio, Luis Delpech le escribía: "Todos, mi general, excepción hecha de un pequeño número, parecen conjurados para destruir la Patria que usted quiere salvar"<sup>229</sup>.

---

<sup>228</sup> Dice C. Parra-Pérez en su *Historia de la Primera República de Venezuela*, II, 236-237: "Miranda emprendió la organización de su ejército con el mismo espíritu con que San Martín, como él militar de profesión, realizó la de las tropas que en 1814 le confió el gobierno de Buenos Aires, en Tucumán. Después de la derrota de Belgrano, San Martín hizo un campo atrincherado y se dedicó a instruir a oficiales y soldados. Lo mismo, con el buen éxito que se conoce, efectuó el general argentino en Cuyo. Sólo que las tropas de San Martín no desertaban y los realistas estaban lejos".

<sup>229</sup> Cit. por A. Mijares, *op. cit.*, 213.

Al sombrío panorama se añade la sublevación negra en favor del Rey y en contra de los criollos patriotas, la que a poco llega a amenazar a la propia Caracas.

La confusión y el desánimo se hacen generales. Pero Miranda cree que todavía se puede luchar. El 29 de mayo habla así a sus compatriotas, en una proclama: "Habitantes de la provincia de Caracas: Es llegado el caso de ofrecer a la patria el sacrificio de vuestro reposo y de cumplir el voto sagrado que tantas veces le habéis hecho. El enemigo se ha internado hasta el corazón de la provincia; ha saqueado los pueblos, devastado los campos y cometido horribles excesos. La seducción, el fanatismo y la imbecilidad de algunos de vuestros compatriotas le han procurado puestos ventajosos y muchos descansan tranquilos en el borde del precipicio. Pero otros se batan gloriosamente en este campo del honor, que es el teatro actual de la guerra: levantan a la Patria en sus brazos y la muestran a sus enemigos majestuosa y terrible [...]"<sup>230</sup>.

A fines del mes de junio, Miranda lucha todavía. Concentrado en el pueblo de La Victoria, espera a los realistas. Desde el 20 a 29 recibe los ataques de Monteverde. El último día, el jefe realista refuerza sus hombres con tropas veteranas recién traídas desde Puerto Rico. La ofensiva parece imbatible.

---

<sup>230</sup> F. de Miranda, *Textos sobre la Independencia*, 159. La proclama citada más abajo en la p. 161-162.

"Sin embargo, los patriotas lo rechazaron<sup>231</sup>, causándole cuantiosas pérdidas, y llegó a estimarse ese triunfo como una victoria definitiva<sup>232</sup>. Comenzaba a apreciarse, sobre todo, que el valor y el entusiasmo de los republicanos podían suplir en gran parte lo que les faltaba en conocimientos: "Sin concierto ni formación alguna —observó el coronel Austria— llegaban los infantes al fuego, armados sus fusiles; la artillería movía sus piezas y trenes con urgente velocidad; los oficiales y jefes llenos de valor y sin atender al puesto que les correspondía, con noble disputa del peligro, enardecían a la tropa. El Generalísimo mismo, a la cabeza de algunos lanceros, se arrojó a lo más reñido de la refriega: todos avanzaron con heroico denuedo y de consumo, hasta obligar a los realistas a buscar su salvación en una desordenada y vergonzosa fuga". Y el padre Martel, también testigo presencial, anotó que los soldados admiraban la serenidad y semblante risueño que mostraba Miranda"<sup>233</sup>.

---

<sup>231</sup> Es posible, pues, apreciar que Miranda luchaba hasta fines de junio y no se rindió en ese mes. La idea de la capitulación, que no era exactamente una rendición, surgió después que, en la noche del 5 de julio, se conoció que Puerto Cabello y su arsenal había caído en manos de los españoles. El día 12 de julio la idea fue aprobada por la unanimidad de los miembros del Gobierno y se vino a concretar el 25 de julio. El Precursor no se había "rendido" en junio. Había luchado hasta fines de ese mes, conteniendo al invasor, quien por primera vez en su marcha desde Coro encontró resistencia. Miranda y sus fuerzas vieron la posibilidad de derrotar y expulsar a Monteverde. Entonces sobrevino la caída de Puerto Cabello.

<sup>232</sup> Subrayado nuestro.

<sup>233</sup> A. Mijares, *op. cit.*, 216-217.

Esa última acción heroica parecía mostrar que las palabras del Generalísimo estaban comenzando a ser oídas. El enemigo había sido detenido. Ahora había que hacer lo que el propuso al Gobierno, en agosto de 1811, cuando venció a los realistas y tomó la ciudad de Valencia. Llama a sus compatriotas:

"Marchemos, compañeros míos, a Coro, Maracaibo y Guayana. Destruyamos estas madrigueras de bandidos que infestan el país de los hijos primogénitos de la libertad colombiana; después descansaremos; después nos abrazaremos mutuamente; el padre, el hijo y el esposo renovarán los dulces vínculos de la naturaleza y del amor, interrumpidos por las urgentes necesidades de la Patria; ella os llama, ciudadanos, y su voz, más imperiosa que las conscripciones y alistamientos forzados que dicta la ley, resuena en vuestros corazones; escuchadla y obedecedla; tomad las armas, abandonad por algún tiempo vuestros intereses particulares; corred al asilo de la libertad armada y no volváis a vuestros hogares hasta dejarla firmemente establecida".

Y vino, entonces, el golpe final, el golpe de gracia para la Primera República. Escribe al respecto Palacio Fajardo:

"La sabia conducta de Miranda comenzaba a restablecer el orden en Caracas y la disciplina en el

*ejército, cuando los españoles prisioneros en la ciudadela de Puerto Cabello se apoderaron de ella*"<sup>234</sup>.

Este "castillo", la fortaleza de Puerto Cabello, era el arsenal de la República: pólvora, armas, municiones, cayeron en poder realista el 30 de junio, cuando los prisioneros españoles concentrados allí, con ayuda de traidores, se hicieron dueños de la fortaleza y comenzaron a disparar sobre la ciudad, sorprendiendo a Simón Bolívar, quien comandaba la plaza, con nombramiento hecho por Miranda. El no haber distribuido a tiempo por distintos lugares a los prisioneros realistas había sido fatal. El futuro Libertador combatió denodadamente desde la ciudad, abajo, hasta el 6 de julio, cuando sólo le quedaban 40 hombres. *Era el golpe de gracia para la República y Bolívar y Miranda coincidieron en estimarlo así*<sup>235</sup>.

Precisamente, en la noche del 5 de julio, cuando se recordaba en el Cuartel General en la ciudad de La Victoria el primer aniversario de la proclamación de la independencia, llegó la noticia de la toma del castillo de Puerto Cabello. La frase de Miranda, transmitida por testigos, es elocuente. "Venezuela ha sido herida en el corazón".

Días después, el generalísimo leerá las cartas del coronel Bolívar, que expresan su desesperación ante el

---

<sup>234</sup> Cit. por A. Mijares, *op. cit.*, 217. Subrayado nuestro.

<sup>235</sup> Subrayado nuestro.

desastre. El 12 de julio escribe el ya ex comandante de Puerto Cabello::

"Mi general, mi espíritu se halla de tal modo abatido que no me siento con ánimo de mandar un solo soldado; mi presunción me hacía creer que mi deseo de acertar y mi ardiente celo por la patria, suplirían en mí los talentos de que carezco para mandar. Así ruego a usted, o que me destine a obedecer al más ínfimo oficial, o bien me dé algunos días para tranquilizarme, recobrar la serenidad que he perdido al perder a Puerto Cabello [...]. Yo hice mi deber, mi general, y si un soldado me hubiese quedado con ése habría combatido al enemigo; si me abandonaron, no fue por mi culpa. Nada me quedó por hacer para contenerlos y comprometerlos a que salvaran la patria; pero, ¡ah!, *ésta se ha perdido en mis manos*"<sup>236</sup>. Dos días después, el 14 de julio, el coronel presenta su informe, con una carta no menos patética, en la que afirma: "¡Ojalá no hubiera salvado mi vida, y la hubiera dejado bajo los escombros de *una ciudad que debió ser el último asilo de la libertad y la gloria de Venezuela!*"<sup>237</sup>.

"*Ya no estaba en manos de Miranda, ni en las de nadie, salvar la existencia de la Primera República*"<sup>238</sup>. La mayoría de la población, incluidos los esclavos negros que en los primeros días de julio amenazaban ya a la misma Caracas,

---

<sup>236</sup> *Archivo del General...*, XXIV, 415-417. Subrayado nuestro.

<sup>237</sup> *Ibíd.*, p. 430. Subrayado nuestro.

<sup>238</sup> J. Rodríguez de Alonso, *op. cit.*, 109. Subrayado nuestro.

se plegaba a los realistas<sup>239</sup>. La idea de llegar a unas capitulaciones que permitieran salvar vidas humanas y recursos para continuar más tarde la lucha, fue compartida por todos los representantes del Gobierno, quienes el 12 de julio decidieron que se entrara en conversaciones con Monteverde. El testimonio de Pedro Gual respecto del pensamiento del Generalísimo es claro. Este le dijo el 19 de julio: "Acabo de entrar, de acuerdo con el Gobierno, en una capitulación honorable con el enemigo. Desde que usted dejó el Cuartel General, yo no recibía de todas partes sino las noticias más desagradables [...]. Volvamos, pues, nuestras miradas a la Nueva Granada, donde cuento con Nariño [...]. Con los recursos que saquemos de aquí, oficiales, municiones, etc., y los que probablemente obtendremos allá, volveremos sobre Caracas [...]"<sup>240</sup>. Era precisamente lo que hará luego Bolívar, quien en 1813, con su Campaña Admirable, liberará por corto espacio a la

---

<sup>239</sup> Afirma Parra-Pérez: "A partir de abril o mayo de 1812, habría sido necesario enviar a la cárcel o fusilar, por realistas, a las tres cuartas partes de los habitantes de Caracas, entre los cuales, gran número de empleados de la República [...]. Las campañas de Bolívar en 1813 y 1814 son tal vez las más osadas y admirables de su gloriosa historia guerrera. No obstante, el genio del hombre y la concentración en sus manos de poderes y recursos fueron tan impotentes como lo habían sido, contra Monteverde, el primer gobierno y su Dictador. Bolívar no logró salvar su Segunda República del embate de las masas llaneras conducidas por Boves. Abundan los textos demostrativos de que la opinión general fue, en Venezuela, hasta 1820, hostil de la Independencia".

<sup>240</sup> Cit. por J. Rodríguez, *op. cit.*, 111.

Provincia, estableciendo una Segunda República (la que desaparecerá en diciembre de 1814, tras las sucesivas victorias de Boves y sus aguerridos llaneros).

La capitulación establecería el respeto de personas y bienes, liberación de prisioneros y salida del país de quienes lo desearan. El armisticio se suscribió en San Mateo el 25 de julio. Miranda, que en su carrera militar había intervenido como triunfador en tres capitulaciones (la de Pensacola, la de las Islas Bahamas y la de la ciudad de Amberes), pensó que se respetarían también en este caso. Pero no fue así.

En la noche del 30 al 31 de julio, un grupo de patriotas, cegados por la confusión y la pasión, apresó al Generalísimo. Entre los conjurados estaba el coronel Simón Bolívar, quien pretendía hacer fusilar a Miranda, acusándolo de perder a Venezuela con traición. Pero en la mañana del 31 la plaza fue entregada a los realistas, con lo cual Miranda quedó en manos de los españoles, quienes, violando las capitulaciones, lo mantuvieron en prisión hasta su muerte. Los compatriotas del Precursor, sin pretenderlo, habían facilitado a los españoles lo que buscaban a través de décadas.

*Nada más injusto que la acusación de traición y de ineptitud que el futuro Libertador formuló contra Miranda. Y nada más contradictorio con la autoinculpación de éste, hecha 20 y 18 días antes, cuando estimaba que la patria se había perdido en sus manos. En realidad, Venezuela ni se perdió sólo por la caída de Puerto Cabello ni mucho menos por la*

capitulación de San Mateo. Terminó de perderse por la caída del puerto. Y no se necesita acudir a algunos historiadores que repitieron sin mayor examen la acusación de traición para comprobar que no la hubo. Es precisamente el propio Bolívar quien da la razón a Miranda en su *Manifiesto de Cartagena* de 15 de diciembre de 1812. Verdad es que en su *Exposición dirigida al Congreso de la Nueva Granada*, de 27 de noviembre, había insistido, dominado y cegado por la pasión, en acusar a Miranda de cobardía, afirmando que "nos tornó al yugo de nuestros antiguos tiranos". Pero en el manifiesto de diciembre, el futuro Libertador, en contradicción total con su *Exposición* de noviembre, analiza con gran lucidez las causas de la caída de la Primera República, coincidiendo en prácticamente todos los puntos con los criterios que Miranda había expresado en el Congreso y en el Cuartel.

Señala Bolívar estas causas: 1) la adopción del sistema federal, que fue "lo que debilitó más al Gobierno de Venezuela"; 2) la no formación de un ejército disciplinado, sino "el establecimiento de innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas", que "hicieron odioso al Gobierno"; 3) la impunidad en que se dejaron los delitos de Estado cometidos descaradamente por los descontentos; 4) la subdivisión de la Provincia de Caracas, que "despertó y fomentó una enconada rivalidad en las ciudades [...] contra la capital", 5) la disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales; 6) el establecimiento del papel moneda (consecuencia de lo anterior), que "pareció a los

ojos de los más una violación manifiesta del derecho de propiedad", por lo que prefirieron que el comandante de las tropas españolas "viniese a librarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre"; 7) el terremoto del 26 de marzo, que "trastornó, ciertamente, tanto lo físico como lo moral, y puede llamarse propiamente la *causa inmediata de la ruina de Venezuela*" (parte importante de las fuerzas patriotas quedaron sepultadas); 8) la influencia eclesiástica que tuvo "después del terremoto una parte muy considerable en la sublevación de los lugares y ciudades subalternas y en la introducción de los enemigos del país"; 9) las divisiones, "las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro"<sup>241</sup>.

Bolívar *no menciona la caída de Puerto Cabello, olvidando sus primeros juicios sobre ese trágico episodio*; pero en realidad si este hecho puede considerarse el golpe de gracia para la República, es claro que todas las otras causas que enumera habían operado ya. Por lo tanto, Bolívar si quizás fue injusto al acusarse a sí mismo el 12 y 14 de julio de 1812, mucho más injusto fue al culpar a Miranda. Como lo destacan Parra-Pérez y otros historiadores, las causas reales de la caída de la Primera República son las que enumera el futuro Libertador y *ninguna de ellas es atribuible al Generalísimo*. A dichas causas hay que agregar la caída de Puerto Cabello, pero sólo como golpe de gracia final.

---

<sup>241</sup> S. Bolívar, *Proclamas y discursos...*, 11-2

"La crítica del sistema y los vicios que adquirió rápidamente la República, hecha por Bolívar, está [...] ampliamente justificada, y, por coincidencia que pudiera llamarse irónica y hasta hoy nunca señalada [1939], aparece como la mejor defensa de las opiniones y propósitos expuestos por Miranda en el Congreso y en el cuartel general"<sup>242</sup>.

Miranda luchó denodadamente contra los males señalados por Bolívar, en medio de toda clase de dificultades, indisciplina, divisiones e intrigas y calumnias de parte de sus compatriotas.

Bolívar fue absolutamente injusto con Miranda. Si en los primeros días de julio dice que la patria "se ha perdido" en sus manos, ¿cómo puede veinte días después acusar a Miranda de haberla perdido? Y ¿cómo puede en noviembre del mismo año, en Bogotá, acusar de cobardía e incompetencia a Miranda, insistiendo en que éste perdió a Venezuela, y al mes siguiente enumerar nueve causas del desastre, ninguna de las cuales es atribuible al Precursor? El afán de exculparse de aquello de lo cual se había autoinculcado llevó a Bolívar a cometer tamaña injusticia, y a insistir en ella, cegado por la pasión. Y quizás ese mismo afán esté en la raíz del hecho de que haya omitido la caída de Puerto Cabello al enumerar en la Nueva Granada las causas de la caída de la Primera República. La toma de esta ciudad y su fortaleza, y su depósito de las armas y la

---

<sup>242</sup> C. Parra-Pérez, *op. cit.*, II, 407.

pólvora de la República, por los realistas, fue una causa importantísima del desastre de Venezuela, aunque no la única. Pero el futuro Libertador la silencia en su análisis. La pérdida del arsenal de la República, de su pólvora, de sus cañones, de todas sus armas, era sin duda fatal, en circunstancias en que, pese a ser pequeño el territorio no reconquistado por el enemigo, Miranda y sus fuerzas habían detenido el avance de Monteverde y habían rechazado con éxito el embate realista durante todo junio. Todo esto es omitido por Bolívar en su *Manifiesto de Cartagena*, de diciembre de 1812.

Pero también es injusto decir como no pocos historiadores han afirmado, y como a menudo se repite livianamente, que Bolívar entregó al Precursor. Nunca tuvo esa intención, sino la de juzgarlo y castigarlo por lo que en ese momento, en su injusto y apasionado juicio, estimaba una traición.<sup>243</sup> Verdad es que objetivamente, contribuyó a la caída de Miranda en poder de los españoles, al apresarlo

---

<sup>243</sup> También es verdad es que el jefe español vencedor, Domingo de Monteverde, le dio pasaporte para que saliera del país, diciendo que así lo premiaba por la captura de Miranda, y que en esos términos dio cuenta al Rey. Pero en la entrevista en que el jefe español afirmó eso, Bolívar reaccionó enérgicamente, negando la entrega, y poniendo en peligro la concesión del pasaporte y arriesgando la seguridad de su propia persona. La intervención rápida e inteligente del amigo peninsular que lo protegía, don Francisco Iturbe, salvó la situación. Felipe Larrazábal, músico e historiador, biógrafo del Libertador, oyó del mismo Iturbe la narración de la escena en que Monteverde dijo a su secretario: "Se concede pasaporte al señor (mirando a Bolívar) en recompensa del servicio que ha hecho al Rey con la prisión de Miranda". Ante la violenta reacción del joven, Iturbe trató de dar aire jocoso a la situación, diciendo: "Vamos, no haga usted caso de este calavera; dele usted el pasaporte y que se vaya". *Vida de Bolívar*, v. I., p. 132.

en la noche, al final de la cual La Guaira se encontró en poder del reconquistador. Después de décadas de persecución, los españoles tenían ahora en su poder al incansable apóstol y luchador por la independencia hispanoamericana.

## ANEXO II

### **Al retornar a los lares de Andrés Bello**

Cuando un buen tiempo después de haber regresado por fin a Chile, luego de un forzado exilio de trece años, pude visitar Caracas, recorrí de nuevo con emoción los lugares que recorrió en los años más felices de su vida Andrés Bello. Y allí nacieron estas líneas:

### **Al retornar a los lares de Andrés Bello**

Volví a la latitud donde pasé  
años en lejanía y en dolor,  
tratando de seguir una vez más  
las huellas del poeta desterrado,  
las sombras de su casa y su jardín,  
donde /entre granados y naranjos  
fuera hilvanando sus primeros versos.

Allí donde el verdor lozano y fresco  
se esparce generoso por doquier  
“y el algodón despliega al aura suave  
las rosas de oro y el vellón de nieve”,  
y la parchita amable, perfumada,  
“cuelga de sus sarmientos trepadores  
nectáreos globos y franjadas flores”.

Y seguí los lugares, uno a uno,  
do sus años de niño transcurrieron

apacibles y plenos de promesas.

E igual como lo hiciera en mi destierro,  
busqué el arroyo manso a cuya orilla  
él descubriera el encanto de Virgilio,  
y como entonces no lo hallé.  
Mas el samán aquel, el árbol noble,  
de fuerte tronco y de follaje inmenso,  
allí está aún, mas hoy cautivo del cemento,  
prodigando su sombra como entonces,  
cuando en la eterna primavera caraqueña  
la juventud y la belleza sonreían  
al joven poeta virgiliano.

Templo distinto se alza en los cimientos  
de la iglesia que fuera su refugio,  
donde del órgano la paz y la armonía  
apacible belleza le entregaban.

Miré el recodo del camino viejo  
de la sierra del Ávila azulada,  
desde donde él miró el solar amado  
y la amada ciudad de techos rojos  
sin saber que sería esa visión  
de su terruño la visión postrera.

(Caracas, diciembre 2004.)

### ANEXO III

## Evocaciones

En una tarde de mayo de 2020, en el encierro impuesto por la pandemia, entre las evocaciones sugeridas por la tristeza que trae la lluvia están las de Bello y de Miranda.

Mientras cae la lluvia como un largo dolor.  
Gabriela Mistral.

Te evoco a ti, Francisco de Miranda,  
de La Carraca en la mazmorra aciaga,  
en soledad sentir pasar los días,  
con la cautiva América en tu mente  
y tu natal Caracas donde alzóse  
la enseña libertaria que creaste:  
mientras la lluvia cae como un largo dolor.

Te evoco, André Chenier, joven poeta,  
escribiendo tu último poema:  
"Cual un rayo postrero y un último céfiro  
animan el final de un nuevo día,  
del patíbulo al pie mi lira ensayo",  
las palabras finales deletreando  
en mezquino papel en la prisión oscura,  
esperando que lleguen los verdugos:  
mientras la lluvia cae como un largo dolor.

Oh Francisco Bilbao, yo te evoco,

tan pálido y “más que nunca hermoso”,  
cuando dejas la vida en el amargo exilio,  
tan lejos de la patria bien amada,  
extenuado después de tantas luchas:  
                  mientras la lluvia cae como un largo dolor.

Te evoco a ti, García Lorca,  
en el alba de aquel trágico día,  
del odio atroz ya condenado,  
cabe a tus asesinos caminando  
hacia el lugar aciago de la muerte:  
                  mientras la lluvia cae como un largo dolor.

En tu exilio te evoco, Andreas Kalvos,  
tan lejos de tu amada isla de Zákynthos,  
la isla luminosa del jacinto,  
en un brumoso pueblo de la Albión,  
olvidado de todos en tu Grecia,  
sumido en tu tristeza interminable:  
                  mientras la lluvia cae como un largo dolor.

Te evoco a ti, Andrés Bello, trasterrado,  
en tus últimas horas recordando  
cuando desde el monte Ávila miraste -  
viviendo entonces juveniles años -  
por vez postrera tu ciudad amada:  
                  mientras la lluvia cae como un largo dolor.

El verso original, del poema "Fresia", es "mientras cae la lluvia, como un largo dolor".

El original del relato de Lastarria de las últimas horas de Bilbao es: "nunca más bello que entonces".

En ambos casos, la memoria nos hizo una mala jugada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alexíu, St. 1985 “Introducción” a *Βασίλειος Διγενής Ακρίτης* (κατά το χειρόγραφο του Εσκοριαλ) και το Άσμα Του Αρμούρη. Edición crítica. Atenas: Editorial Hermís.
- Amunátegui, Miguel L. 1962. *Vida de don Andrés Bello*. 2<sup>a</sup> edición, Santiago: Ediciones de la Embajada de Venezuela.
- Anderson Imbert, E. (1954) *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: F. C. E.
- Ardao, A. 1986 *Andrés Bello, filósofo*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Ávila Martel, A. de 1981 *Andrés Bello Breve ensayo sobre su vida y su obra*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Ávila Martel, A. de 1981 *Andrés Bello y los libros*. Santiago: Fondo Andrés Bello.
- Barceló, J. (1982) «Las humanidades», *Revista Chilena de Humanidades*, N°. 1, 1982. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Barros Van Buren, M. 1981 “Andrés Bello y la Cancillería chilena”. En *Atenea* N° 443-444, 1981, *Homenaje al bicentenario del natalicio de Andrés Bello*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Beck, Hans-George. 1988. Ιστορία της βυζαντινής δημώδους λογοτεχνίας *Historia de La literatura bizantina en lengua popular*. Traducción al griego Niki Eideneier. Atenas: Fundación Cultural del Banco Nacional.
- Beck, Hans-George. 1990. Η βυζαντινή χιλιετία El milenio *bizantino*. Traducción D. Kurtovic. Atenas: Fundación

Cultural del Banco Nacional.

- Becco, Horacio Jorge 1981. «Bibliografía analítica de las publicaciones de don Andrés Bello en Londres», en *Bello y Londres Segundo Congreso del Bicentenario*, vol. II. Caracas: La Casa de Bello.
- Bello, A. 1980 "Alocución a la Poesía", en *Antología distinta* Introducción L. Cardozo. 2ª. edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bello, A. (1981) *Colección de poesías originales*. Reproducción facsimilar de la edición de 1881. Caracas: Universidad Santa María.
- Bello, A. 1935 *Compendio de la historia de la literatura, redactado para la enseñanza del Instituto Nacional (1850)*. En *Opúsculos literarios y críticos*, vol. I. Santiago: Editorial Nascimento..
- Bello, A. 2017 *Cuadernos de Londres*. Prólogo, edición y notas Iván Jaksic y Tatiana Avilés. Santiago: Editorial Universitaria.
- Bello, A. 1984 *Epistolario I Epistolario II*. Caracas: La Casa de Bello.
- Bello, A. 2013 *Gramática de la libertad Textos sobre lengua y literatura*. Iván Jaksic, Fernando Lolas y Alfredo Matus Olivier, compiladores. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.
- Bello, A. 1981 "Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile Memoria presentada a la Universidad de sesión solemne del 22 de noviembre de 1844 por don José Victorino Lastarria" [Comentario de Bello sobre], *Obras Completas*. Caracas: La Casa de Bello, vol. XXIII.
- Bello, A. *Obras completas*. (1956) Vol. VII. *Estudios Filológicos*. Caracas: La Casa de Bello.

- Bello, A. 1955 *Opúsculos literarios y críticos*. Obras Completa IX. Santiago: Editorial Nascimento.
- Bello, A. 1949 "Prólogo" a Andrés Bello - Rufino J. Cuervo: *Gramática de la Lengua Castellana*, Edición de Niceto Alcalá-Zamora. 2ª. edición. Buenos Aires: Editorial Sopena.
- Bello, A. 1978 *Resumen de la historia de Venezuela*. "Palabras preliminares" Pedro Grases. Caracas: La Casa de Bello.
- Blanco.Fombona, M. 1980 "El Londres de Andrés Bello". En *Bello y Londres I Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Bocaz, L. 2000 *Andrés Bello Una biografía cultural*. Prólogo de Rafael Caldera, Fotografía Jorge Ramírez Bogotá: Ediciones Convenio Andrés Bello.
- Bolívar, S. 1982 *Escritos fundamentales*. Selección, prólogo y reseña biográfica de Simón Bolívar G. Carrera Damas. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bolívar, S. 1983 "Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño", 15.XII. 1812. En ítem siguiente.
- Bolívar, S. 1983 *Proclamas y discursos del Libertador 1811-1830*. Compilación, estudio y notas V. Lecuna. Los Teques.
- Brewer-Carías, A. R.: "Las causas de la independencia de Venezue explicadas en Inglaterra, en 1812, cuando la Constitución de Cádiz comenzaba a conocerse y la República comenzaba a derrumbarse". Ponencia al Seminario Internacional "Cádiz, hacia el Bicentenario. El pensamiento político y las ideas en Hispanoamérica antes y durante las Cortes de 1812". Versión digital.
- Briceño Jáuregui, M. 1982 "Andres Bello, humanista latino". En *Bello y la América Latina Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Caldera, R. 1980 "Acerca de la 'incomprendida escala' de Bello en

- Londres", en el volumen *Bello y Londres I Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Caldera, R. 1979 "El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810". En *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*.
- Caldera, R. 1981. *Andrés Bello*, 7ª edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cappellaro, E, (2003) *Η νεοελληνική τύχη του Giovanni Boccaccio La fortuna neogriega de Giovanni Boccaccio*. Tesis de doctorado inédita. [ejournals.epublishing.ekt.gr](http://ejournals.epublishing.ekt.gr)  
 > article > viewFileC
- Carpinato, C. 1994 "La traduzione neogreca del *Teseida*. Da Boccaccio a Zinos". En Vitti, M. 1994 *Testi letterari italiani tradotti in greco (del 1500 ad oggi)*. A cura de Mario Viti. Rubbetini.
- Castillo Didier, M. 2007 *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*. 3ª. Edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Castillo Didier 1998-1999 ""La diglosia en la historia de la lengua griega". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* N° 36. Santiago: Editorial Universitaria.
- Castillo Didier, M. 1994. *Poesía heroica griega Epopeya de Diyenís Akritas Cantares de Armuris y de Andrónico*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile.
- Castillo Didier, M. 1998-1999. "La diglosía en la historia de la lengua griega". En *Boletín de Filología Homenaje a Ambrosio Rabanales*, volumen XXXVII. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades Departamento de Lingüística.
- Castillo Didier, M. 2018. "Bello helenista". En *Miranda y la senda*

- de Bello*. 3ª edición. Santiago: Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile.
- Castillo Didier, M. 2012 "Virgilio en la biblioteca clásica de Francisco de Miranda". *Byzantion Nea Hellás*Nº 31.
- Crema, E. 1987 "Andrés Bello a través del romanticismo". En *Estudios sobre Andrés Bello*. Preliminar de O. Sambrano Urdaneta. Caracas: La Casa de Bello.
- Crema, E. 1987 "El romanticismo en busca de una estrella polar". En *Estudios sobre Andrés Bello*.
- Cussen, A. 1998 *Bello y Bolívar* Traducción G. Díaz Solís. 2ª Edición española. México: Fondo de Cultura Económica.
- Diéguez M., M. 1982 "Prólogo" a Santiago Vidal Muñoz: *Andrés Bello Americanista y filósofo*. Madrid: Editorial Oriens,
- Dimarás, K. Th. 1975. *Ιστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας Historia de la Literatura Neohelénica*. 6ª edición. Atenas: Editorial Íkaros.
- Donoso, R. 2014 *La biblioteca de don Andrés Bello*. En la página web [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-12432014000200009](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432014000200009)
- Durand, René L. F. 1982. «Andrés Bello y Jacques Delille», en *Andrés Bello Homenaje de la UCV en el Centenario de su natalicio*. Caracas: Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela.
- Durand, J. *Siete ensayos sobre Andrés Bello, el escritor*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Espinoza Polit, A. 1987. "Bello helenista". En Varios autores: *Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello Literatura y Lingüística*. Caracas: La Casa de Bello.
- García Bacca, J. D. (1979) "El perfil humanista de Bello". En *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*. Caracas:

La Casa de Bello.

- Ghymers, Ch. y L. X. Grisanti (Editores) 2001 *Francisco de Miranda , l'Europe et l'intégration latinoaméricaine*. Actes du séminaire organisé à Bruxelles le 13 septembre 2001. Louvain-laNeuve : Versant Sud.
- Ghymers, Ch. 2006 "Miranda y el federalismo en América Latina: Gobernabilidad, integración regional y subsidiaridad". En C. Bohórquez y Ch. Ghymers (Editores) *El papel de Miranda y su generación en la emancipación Latinoamericana*. Caracas: Ministerio del poder popular para la cultura.
- Grases, P. 1979 "Advertencia bibliográfica" a *Los libros de Miranda*. Caracas: La Casa de Bello.
- Grases, P. 1978 *Algunos temas de Bello*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- Grases, P. 1986 *Andrés Bello y Manuel Milá y Fontanals*. Caracas: La Casa de Bello.
- Grases, P. (s. f.) *Andrés Bello humanista caraqueño*. Caracas: Cuadernos LAGOVEN.
- Grases, P. 1981 «Bello, Gallardo y un libro de la biblioteca de Miranda». *Obras Completas*, vol. II. Barcelona: Seix Barral.
- Grases, P. 1982 "Bello, humanista y universitario". En *Bello Y la América Latina. Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Grases, P. 1981 "El sentido crítico y educador de Bello". *Bello y Chile*. vol. I Tercer Congreso del Bicentenario. Caracas: La Casa de Bello
- Grases, P. 1981 *Estudios sobre Bello. Obras Completas II*. Barcelona: Seix Barral.
- Grases, P. 1981 "La trascendencia de la actividad de los escritores españoles a hispanoamericanos en Londres de 1810 a 1830". En *Instituciones y nombres del siglo XIX. Obras Completas VI*. Barcelona: Seix Barral.

- Grases, P. 1981 "Los estudios de Bello en Londres sobre literatura medieval". En *Bello y Londres Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Grases, P. 1981 "Miranda y Bello". Obras Completas II. Barcelona: Seix Barral.
- Gross Espiell, H. 1981 "La influencia del Derecho Internacional de Bello durante la vida de su autor". En *Bello y Chile Tercer Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Guerrero, Luis B. 1983 "Interpretación del Bello humanista", en *Con Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello.
- Hanisch, W. 1981 "La religión, la filosofía y la historia en los años londinenses de Andrés Bello", *Bello y Londres II. Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Hanisch, W. 1965 "Tres dimensiones del pensamiento de Bello". *Historia* N° 4. Santiago: Instituto de Historia Universidad Católica de Chile.
- Hunger, Herbert. 1987. *Βυζαντινή λογοτεχνία Η λόγια κοσμική γραμματεία των Βυζαντινών Literatura bizantina La literatura profana culta de los bizantinos*. Traducción L. G. Benakis, I. V. Anastasíu, G. J. Makrís. Atenas: Fundación Cultural del Banco Nacional.
- Isaza, Baltazar 1982 "La vocación americanista de Andrés Bello". En *Bello y la América Latina Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Jaksic, Iván. 2001. *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Krebs, Ricardo 1982 "Proyecciones del pensamiento histórico de Andrés Bello". En *Bello y la América Latina Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello
- Krumbacher, Karl. 1955. *Δημώδης Ελληνική Λογοτεχνία Literatura griega en lengua popular*. En *Ιστορία της Βυζαντινής Λογοτεχνίας. Historia de la Literatura Bizantina*. Traducción G. Sotiriadis. Atenas: Editorial

Pápiros.

- Larrazábal, F. (s. f.) *Vida del Libertador Simón Bolívar*. Edición modernizada con prólogo y notas de R. Blanco-Fombona. Madrid: Editorial América.
- Leal, Ildelfonso 1979 "Andrés Bello y la Universidad de Caracas". En *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Leal, Ildelfonso 1978 *El grado de Bachiller en Artes de Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello.
- Lira Urquieta, P. 1948 *Andrés Bello*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lovera De-Sola, R. 1981 "Bello crítico en Londres". En *Bello y Londres Segundo Congreso del Bicentenario*, v. II. Caracas: La Casa de Bello.
- Lovera De-Sola, R. 1987 *Interrogando al gran ausente*. Caracas: La Casa de Bello.
- Merle E. Simmons 1983 *Los escritos de Juan Pablo Viscardo y Guzmán Precursor de la Independencia Hispanoamericana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Mijares, A. 1987 *El Libertador*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Miranda, F. de. 1982 *América espera*. Selección, prólogo y títulos J. L. Salcedo-Bastardo- Cronología Manuel Pérez Vila Josefina Rodríguez de Alonso. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Miranda, F. de. 1938. "Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la France et sur les remèdes convenables à ses maux", en *Archivo del General Miranda*, vol. XIV. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Miranda, F. de. 1950 "Proclamación [...] a los pueblos habitantes del continente americano-colombiano", *Archivo del General*
- Miranda, F. de 1959 *Textos sobre la Independencia*. Estudio

- preliminar de J- Nucete-Sardi- Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Murillo Rubiera, F. 1986 *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra*. Caracas: La Casa de Bello.
- Montes, H. 1982 "Andrés Bello, humanista". *Revista Nacional de Humanidades*, N° 1.
- Nucete-Sardi, J. 1955 *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*. 3ª. ed. Caracas: Ministerio de Educación.
- O'Higgins, B. 1994 *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Tomo XXIV. Santiago: Academia Chilena de la Historia.
- Orrego Vicuña, E. (1953) *Don Andrés Bello*. 4ª. Edición. Santiago: Zig.Zag.
- Ortolá, Francisco J. 1998. "Estudio Preliminar". En F. J. Ortolá: *Florio y Platzia Flora Una novela bizantina de época paleóloga*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Universidad de Cádiz.
- Palla, E. *Histoire Abrégée de l'Empire Ottoman, depuis son origine jusqu' à nos jours*. París : Raymond.
- Parra-Pérez. C. 1966 *Miranda y la Revolución francesa*. Caracas: Ediciones Culturales del Banco del Caribe. 2 vols.
- Parra-Pérez, C. 1939 *Historia de la Primera República de Venezuela*. Caracas: Tipografía Americana. 2 vols.
- Pérez, Francisco Javier 2016. *Estudios sobre nuevo temas de lingüística bellista*. Valencia: Aduana Vieja Editorial.
- Pérez Vila, Manuel 1979. «Andrés Bello y los comienzos de la imprenta en Venezuela», en *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Picón Salas, M. 2004 *Andrés Bello y la historia*. Caracas: Academia Nacion de la Historia.
- Pi Sunyer, C. 1978 *Patriotas Americanos en Londres*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Politis, Linos. 1994. *Historia de la literatura griega moderna*.

- Prólogo, traducción directa del griego y suplemento  
Goyita Núñez. Madrid: CÁTEDRA.
- Raffenel, Claude D. 1825 *Histoire des grecs modernes, depuis la prise de Constantinople par Mahomet II, jusqu' à nos jour*. Paris: Raymond 1825.
- Ribas, N. de. 2009 "L'Angleterre 'nation-laboratoire' du projet indépendantiste du jesuite péruvien Viscardo y Guzmán (1748-1798)", *Revue Histoire(s) de l'Amérique Latine*, III.
- Rodó, J. E. 1948 "Un poeta de Caracas". En *Obras Completas*.  
Compilación y prólogo Alberto José Vaccaro. Buenos Aires:  
Ediciones Antonio Zamora,
- Rodríguez de Alonso, J. 1986 *Vida militar del General Miranda*. San Sebastián: Gráfica Valverde.
- Rodríguez Monegal, E. *El otro Andrés Bello*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Rojas, A. 1981 *Colección de Poesías Originales de Andrés Bello*.  
Caracas: Imprenta de la Universidad Santa María.
- Rojo, Grinor 2011 "Bello y la fundación de la Universidad de Chile". En *Clásicos Latinoamericanos Para una relectura del canon*. Santiago: LOM Ediciones.
- Rumazo, A. 1985 *Miranda Protolíder de la Independencia Americana (Biografía)*. Los Teques: Biblioteca de autores y temas mirandinos.
- Salcedo-Bastardo, J. L. 1982 *Andrés Bello Americano y otras luces sobre la independencia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Salcedo-Bastardo, J. L. 1980 "Bello y los 'Simposiums de GraftonStreet'". En *Bello y Londres I. Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Salcedo-Bastardo, J. L. 1982 *Crisol de americanismo La casa de Miranda en Londres*. Caracas: Ediciones LAGOVEN.
- Salcedo-Bastardo, J. L. 1982 "Prólogo" a Francisco de Miranda,

- América Espera*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Sambrano U., O. 1981 *Antología General de Andrés Bello*. Selección y prólogo de O. Sambrano Urdaneta. Caracas: Ediciones Edime. 2 vols.
- Sambrano U., O. 1986 *Cronología de Andrés Bello 1781-1865*. Caracas: La Casa de Bello.
- Sambrano U., O. 1986 *El epistolario de Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello.
- Tariffi, Terzo 1950 *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*. Caracas: Tipografía Americana.
- Trujillo S., J. 2019 *Andrés Bello Libertad Imperio Estilo Seguido de Gramócratas*. Santiago: Editorial Roneo.
- Uslar Pietri, U. 1979 "Los libros de Miranda". En el volumen *Los libros de Miranda*. Caracas: La Casa de Bello.
- Veis, N. 1943. "Παλαμικά" "Estudios sobre Palamás". En revista *Nea Hestia Navidad*. Atenas: Ediciones de la Hestia.
- Velleman, B. L. 1995 *Andrés Bello y sus libros*. Prólogo de Pedro Grases. Caracas: La Casa de Bello.
- Vicuña Mackenna, B. 1883 *Diego Portales (Con más de 500 documentos inéditos)*. Valparaíso.
- Vidal Muñoz, S. 1983 *Andrés Bello Americanista y filósofo*. Madrid: Editorial Oriens,
- Vitti, M. 2003. *Ιστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας*. Atenas: Ediciones Odisea.
- Vitti, M. 1994 *Testi letterari italiani tradotti in greco (del 1500 ad oggi)*. A cura de Mario Vitti. Rubbetini.
- Zea, Leopoldo 1981 "El americanismo de Bello", *Bello y Chile*, II. *Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

**A**costa 117-143

Agamenón 32-33-34

Alcalá-Zamora, N. 148

Alcestis 84

Alceo 36-37

Alecci, S, de 42

Alejandro 47-63-80-110

Alejandro I 57

Alexú, St. 40-210

Allaci Leone 42-43

Amunátegui, M. L. 7-13-27-

29-35-36-37-116-118-127-

170-210

Anderson Imbert, R. 102-

210

Andrews, S. **31-84**

Andrezel, Abate 77-78

Andrónico 40

Apolo 7

Apolonio de Tiro 47

Apolonio de Rodas 79

Apollonius Rhodius. Ver  
ítem anterior.

Aquiles 125-167

Ardao, A. 210

Arís, R. M. de 123-124-165-

166

Aristófanes 79-96-97

Aristóteles 79-80-153

Armuris 40

Arnauld, A. 99

Arriano 80

Arturo 48

Ateneo 26

Austria, Coronel 192

Ávila y Martel, A. de 18-  
160-210

Azpurúa 187

**B**ádenas de la Peña 53

Barceló, J. 210

Bardos 55

Barnes, J. 84

Baron, M. 100

Basilio el Macedonio 55

Barros Arana, D. 20-106

Barros Va Buren, M. 172-210

Barry, D. 132

Bazín, R. 151

Becco, H. J. 8-62-211

Beck, H. G. 39-45-210

Bekker, I. 92

Belgrano 190

Belisario 48

Bello Boyland, C. 183

Beltandro 51

Benedictus, J. 89  
 Berni 19  
 Berruezo, M. T. 64  
 Bertan de G. 48  
 Bilbao, F. 183-205-206  
 Bion 81-87-89-93  
 Blancaflor 48-50-51  
 Blanco Encalada, M. 124-167  
 Blanco-Fonbona, M. 14-212  
 Bobes 198-199  
 Boccaccio 43-44-47-48-49-50-52  
 Bocaz, L. 8-66-69-116-117-157-158-170-212  
 Bolívar, S. 7-15-23-24-25--26-116-119-127-129-139-181-195-192-195-197-198-199-200-201-202-212  
 Boyardo.M. 19-20  
 Brès, M. 61-62  
 Brewer-Carías, A. R. 212  
 Briseño, R. 128-212  
 Brunck, R. F. Ph. 79-79-93  
 Brunet,J. J. 76-77-98  
 Bruyère La, J. 93  
 Bubonium, J. 80  
 Bulnes, G. 106  
 Burgos, J. de 35-36-37  
 Burlamaqui 21-116  
 Byron Lord 58  
**Cadel, T.** 101  
 Caldera, R. 7-8-9-67-118-138-143-158-172-212-213  
 Calímaco 51-81-90-92  
 Camiano, M. 49  
 Capellaro, E. 49-50-213  
 Cardoso, L. 119  
 Caro, M. A. 151  
 Carpinato, Juna de 65o, C. 50-213  
 Casauboni, I. 80  
 Castillo Didier, M. 19-39-40-213-214  
 Cayx, Ch. 101  
 César 110  
 Chacón, J. 137-138  
 Chasles 35  
 Chaucer 44  
 Chenier, A. 205  
 Cieza 117-143  
 Clark, M. 82  
 Clarke, S. 88  
 Clavijero 117-143  
 Clemente XIV 26  
 Colas, L. 101  
 Colón 120  
 Comnenos 103  
 Constantino 45  
 Constantino Porfirojéneta 55  
 Cortés, H. 138  
 Counadis. A. 49

Crema, E. 151-152-214  
 Crisóroo 51  
 Cruisio, A. 47-49  
 Ctesias 86  
 Cuervo, R. J. 148  
 Cussen, A. 15-192-214  
**D**amne 98  
 Davies, W. 101  
 Denure, L. 93  
 De Casas 67  
 Delalain, A. 92  
 Delille, J. 8-20  
 Delpech, L. 190  
 Díaz, Bernal 117-138-143  
 Didot, F. 85  
 Didot, J. 82  
 Diéguez, M. 148-214  
 Dimarás, K. Th. 39-46-52-214  
 Demóstenes 81  
 Dion Casio 82  
 Dionisio Periegeta 82  
 Diyenís Akritas 39-40  
 Donoso, R. 75-182-183-214  
 Drenikov, I. 76  
 Dubar, J. 102  
 Ducange 47  
 Ducas 103  
 Dumouriez 115  
 Dunbar, G. 100  
 Duncan, A. 86  
 Duncan, J. 86-98  
 Durand, R. F. L. 20-214  
 Du Rozoir 35  
**E**milia 47-49-5 820  
 Epicteto  
 Ernesti, J. A. 97-98  
 Espinoza Pólit, A. 29-31-33-34-41-83-85-179-214  
 Esquilo 31-34-83-84-85  
 Esquines 81-82  
 Estienne, H. 86  
 Euclides 136  
 Eugenio, Nicetas 44  
 Eurípides 84  
 Eusebio 95  
 Eyzaguirre, J. 106  
**F**abricio 47  
 Faliero, M. 58  
 Federico Guillermo II 57  
 Fernández de N., M. 134  
 Fernández Marid, J. 180  
 Files 42  
 Filipe 61  
 Flores 48-50-51  
 Folieri, E. 49-52  
 Florio 48-50-51  
 Fozio 45  
 Francisco 55  
 Frasia 206  
**G**allardo, B. J. 31  
 García Bacca, J. D. 9-214

García Lorca 206  
 Garcilaso de la Vega, Inca 117-143  
 García del Río, J. 123-124-166-167-168  
 Garrido, V. 124-167  
 Gaucher, Ch. E. 14-119-145  
 Gensoné 115  
 Ghymers, Ch. 26-105-215  
 Giasfordus, Th. 85  
 Gioanantonio 49  
 Godefroy, J. 100  
 Gómez Hermosilla, J. 88  
 Gordon. Th. 58  
 Goroyza, B. 188  
 Gracián. D. 18  
 Grases, P. 8-9-10-11-16-17-19-21-22-29-30-31-64-66-68-69-73-76-77-117-118-138-143-153-159-180-181-215-216  
 Gregorio V 62  
 Grocio 21-116  
 Gross, H. 173-174-216  
 Gual, P. 29-67-196  
 Guerrero, H. 216  
 Guerrero, L. B. 183-216  
 Gumilla, Padre 117-143  
**H**aackius, C. F. F. 94  
 Hanisch, W. 132-151-216  
 Hawkins, N. 99  
 Hawkins, G. 99  
 Hécuba 84  
 Hederico, B. 97-98  
 Heeren, A. H., L. 100  
 Hefestión 77-85  
 Heffestion, ver ítem anterior.  
 Heindorfius 92  
 Henríquez Ureña, P. 111-151  
 Hermann, L. 100  
 Hernández de Velasco 8  
 Hero 80-90  
 Heródoto 85-86-87-89  
 Herrera, A. de 84  
 Hesiodo, 81-87-90-93  
 Hesseling, D. 46  
 Heusdius 92  
 Heyne, C. G. 88  
 Hill, G. 82  
 Hippolytus 84  
 Homero 7-29-30-48-85-87-88-8, H. 989-Hoogeveen 92  
 Horacio 153  
 Hotchkis, L. 85  
 Humrries. W. W.  
 Hunger, H. 45-216  
 Hyslop 24  
**I**brahim 58-60  
 Imberio 51  
 Imberton, A. 111  
 Impellizeri, S. 45

Irisarri, A. J. de 17 2021-172  
 Isaza, B. 216  
 Iturbe, F.  
**J**aksic, I. 8-62-67-68-70-117-  
 124-138-139-146-166-167-216  
 Jenofonte 89  
 Jones 98  
 Jrisantsa 51  
 Judas, San 95  
**K**alvos, A. 206  
 Knös, Börje 40-46  
 Krebs, R. 132-133-216  
 Krumbacher, K. 41-45-216  
**L**a Harpe 35  
 Laing, G. 89  
 Lancelot.D. C. 99  
 Larrazábal, F. 202-216  
 Lastarria, J. V. 121-137-138-  
 140-206  
 Lavagnini, B. 40-46  
 Leal, I. 217  
 Leandro 81-90-180  
 Lefebre, J. B. 82  
 Legrand, E. 49  
 Leguizamón, J. A. 151  
 León el Filósofo 55  
 Lira Urquieta, P. 121-128-  
 144-145-165-168-171-217  
 Lisias 81  
 Lívistros 47-50  
 Lobeck, J. F. 100-101-182  
 López Méndez, L. 7-17-28-  
 71-72-116-142-145  
 Lovera De-Sola, R. 64-65-  
 153-182-217  
 Lucano 48  
 Luciano de Samosata 89-90  
**M**ably 138  
 Mackenna, J. 105  
 Macrembolites, E. 44  
 Mahomet Alí 60  
 Mahomet II 51  
 Manasés 42  
 Mancini 187  
 Margarona 51  
 Mariette, D. 99  
 Marí, J. 188  
 Martel, Padre 192  
 Mártir, P. 117-143  
 Mavrocordato, G. 29  
 Medea 84  
 Menéndez Pidal 40  
 Menéndez y Pelayo 151  
 Mercurio 36-37  
 Merle, Simmons 217  
 Micael III 55  
 Mijares, A. 188-189-190-  
 193-217  
 Milá y Fontanals, M. 19  
 Mill, J. 27  
 Mil, J. St. 28  
 Milton 29

Miot, A. F. 85  
 Mirambel, A. 40  
 Miranda, F. de 7-8-9-10-11-12-13-14-16-17-18-21-22-23-24-25-26-27-28-30-31-41-64-66-72-73-76-77-83-84-85-88-89-98-105-106-107-108-109-110-111-112-113-114-115-116-117-118-119-120-126-127-128-130-139-145-158-162-169-175-176-178-179-180-181-182-185-186-187-190-191-193-194-196-197-198-200-201-201-202-205-217  
 Mistral, G. 205  
 Mitford, W. 101  
 Montes, H. 217  
 Montesquieu 23  
 Monteverde, D. de 72-185-188-191-196-201  
 Moraitis, E. 49  
 Morell, T. 97-98-99  
 Moschos 81-90-93  
 Murillo R., F. 8-18-20-21-116-147-173-180-217  
 Murray, J. 58  
 Museo 81-90  
**N**apoleón 66  
 Nariño 196  
 Nichole, P. 100  
 Nucete-Sardi, J. 218  
 Nugent, T. 99  
**O**'Higgins 105-123-124-126-165-166-169-172-218  
 Olsen, B. 50  
 Orestis 84  
 Oroz, R. 159  
 Orrego Vicuña, E. 7-83-84-106-122-123-125-141-151-153-154-155-165-168-218  
 Ortolá Salas, F. J. 44-45-51-218  
 Oviedo y Baños 117  
**P**ablo, San 95  
 Pacio, G. 80  
 Paddock, E. 170  
 Palacio Fajardo 187-194  
 Paleólogos 56-103-104  
 Palla, E. 60-218  
 Parra-Pérez, C. 186-187-190-196-200-218  
 Patricius, S. 97  
 Patrick 98  
 Pausanias 91  
 Paz Castillo, F. 151  
 Pedro, San 95  
 Pérez, F. J. 96-97-218  
 Pérez Vila, M. 65-142-218  
 Perron, P. A. 80  
 Perrot, N. 90  
 Picón Salas, M. 131-134-136-137-151-158-159-218

Píndaro 91  
 Pi Sunyer, C. 8-69-71-72-218  
 Pitt, W. 114  
 Platón 91  
 Platzia Flora 50-51  
 Plutarco 92  
 Poirson, A. 101  
 Polimnia 36  
 Politis, L. 39-40-46-218  
 Pope, A. 87-88-89  
 Portales, D. 123-124-164-165-166-167-168-169  
 Potter, J. 102  
 Prieto, J. J. 124-126-166-168  
 Proclo 81-85-90-92  
 Pródromo, T. 42-44  
 Prometeo 31-32  
 Psichari, Jean 46  
 Pueyrredón 24  
 Pufendorf 21-116  
**Q**uentin, A J. 77  
 Quesada, C. de 26  
**R**affenel, C. D. 60-61-218  
 Ramírez, J. 118-158  
 Raynal 138  
 Restrepo, J. M. 180 145  
 Reyes, Juan de los 188  
 Ribas de, N. 3-219  
 Robertson 138  
 Robertson, J. 13-59  
 Robinson, J. 102  
 Rodamne 47-50  
 Rodó, J. E. 157-219  
 Rodríguez de Alonso, J. 107-116-142-196-197-21  
 Rodríguez Monegal, E. 8-16-17-151-219  
 Rodríguez, Simón 25-219  
 Rojas, A. 20-219  
 Rojas, J. M. 171-219  
 Rojo, G. 219  
 Roland, Mme. 84  
 Romano Diógenes IV 58  
 Roscio, J. G. 189  
 Rousseau, J. J. 135  
 Rozoir, C. de 134  
 Rumazo, A. 178-219  
**S**afo 36-37  
 Saladino 42  
 Salcedo-Bastardo, J. L. 11-14-23-25-116-117-142-219  
 Sambrano Urdaneta, O. 11-152-219-220  
 Sánchez, L. A. 151  
 Sánchez, T. A. 17-19  
 San Martín 127-190  
 Santa Cruz, General 166-167  
 Santiago 95  
 Sanxay, J. 79-97-99  
 Sarmiento 151

Schleich, C. 80  
 Schoell, M. 35-36-55-78-102-103  
 Schlegel, A. W. 35  
 Schlegel, F. 35  
 Schleusner 98  
 Schouten, P. 86  
 Schweighaeuser 98  
 Schütz, Ch. R. 98  
 Shaefer, G. H. 78  
 Shakespeare 29  
 Sismondi 35  
 Simmons, M. I. 112  
 Sócrates 7  
 Sófocles 29-92-93  
 Solís 138  
 Stephanus.H. 85-92  
 Stevens, J. 145  
 Stoer, J. 94  
 Sturze 98  
 Sucre, Antonio J. de 25  
**T**ariffi.T. 88-220  
 Tauchnitz, C. 78, 80-81-82-86-87-90-91-93  
 Taylor, R. 99  
 Teseo 47-50  
 Teócrito 81-87-90-93  
 Teofrasto 93  
 Toro, Marqués del 186  
 Torres Rioseco 151  
 Trujillo. J. 8-130-220  
 Tucídides 89-93-94  
 Tzetzes 42  
**U**lloa 117-143  
 Urrea 31  
 Uslar Pietri, A. 77-117-143-220  
**V**accaro, A. J. 157  
 Valdivia, P. de 138  
 Valest, J. 58  
 Valkenar, C. 86  
 Valla. L. 85-86  
 Valpy, A. J. 93-94  
 Vanderbourg 37  
 Vattel 21-116-172  
 Veis, N. 44-220  
 Velleman, B. 17-18-21-58-76-84-96-220  
 Vendel-Heyl, L. A. 182  
 Vicuña Mackenna, B. 83-106-123-126-165-168  
 Vidal, S. 148-154-157-220  
 Villeman, A. F. 58  
 Vincent, J. 48  
 Virgilio 7-19-20  
 Viscardo, J. P. 112-113-114-115-127-158-162  
 Vitti, M. 3-46-50-220  
 Voltaire 138  
**W**arton 44-45-47-50-52-53-54  
 Wesselinguis 86

White, G. 145  
Whittker 94  
Wintertonus, R. 81  
Wolf 21-116  
Wolf, H. 81-82

Wulver, E L. 58  
**Z**amora, A. 157  
Zea, L. 138-156-187-220  
Zeno, D. 47-48  
Zenón 82  
Zinos 49